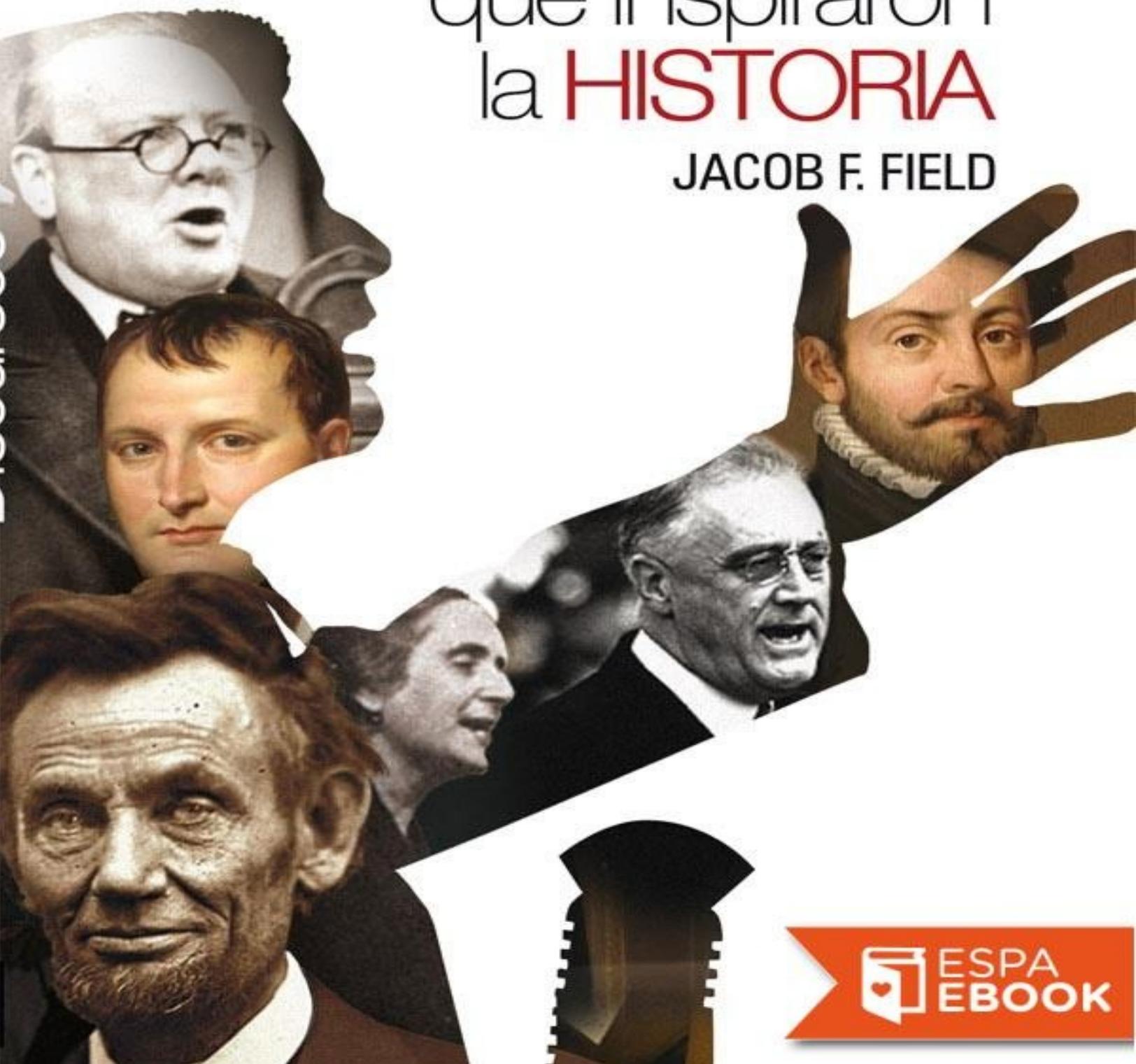


# Discursos que inspiraron la **HISTORIA**

JACOB F. FIELD



Las palabras son armas poderosas. Pueden servir para inspirar o para exaltar, para proporcionar consuelo o generar confrontación, para conseguir la victoria o forzar la rendición. Y, con frecuencia, la mejor de las retóricas, en boca de los maestros de este arte, consigue exaltar al más insensible de los oyentes. En un espectro temporal que va desde el siglo v a. C. hasta nuestros días, esta recopilación de discursos detalla aquellos momentos cruciales de la historia del mundo en los que las palabras de una persona han tenido un eco trascendental en las masas. Repasando la oratoria de hombres y mujeres, de liberales y radicales, de militares y civiles, cada discurso se sitúa en su contexto histórico y se analiza su repercusión sobre el ánimo, dispuesto o reticente, de las personas a las que fue dirigido. De los emocionados llamamientos de Garibaldi a sus soldados —«¡A las armas, pues, vosotros todos!»— o del presidente estadounidense Ronald Reagan —«Señor Gorbachov, ¡Derribe este muro!»— al afligido llamamiento de Pericles al entonar su oración fúnebre, *Discursos que inspiraron la Historia* pone de manifiesto cómo, en tiempos de incertidumbre para los pueblos, las simples palabras pueden transformarse en instrumentos de guerra o de paz, y atesoran el potencial de modificar el curso de la evolución de la humanidad.



Jacob F. Field

# Discursos que inspiraron la historia

ePub r1.0

Hechadelluvia 08.12.14

Título original: *We Shall Fight on the Beaches. The Speeches that inspired History*  
Jacob F. Field, 2013  
Traducción: Jaime Jerez

Editor digital: Hechadelluvia  
ePub base r1.2

---

**más libros en [espaebook.com](http://espaebook.com)**

---

# INTRODUCCIÓN

Las épocas y las situaciones de confrontación han inspirado algunos de los más memorables discursos de la historia. La retórica ha servido para desencadenar enfrentamientos bélicos, actuando como prólogo de la violencia. El llamamiento realizado en 1095 por el papa Urbano II en Clermont marcó el inicio de las Cruzadas. Su promesa, «... a todos aquellos que pierdan la vida... les serán perdonados de inmediato todos sus pecados», fue crucial para hacer que decenas de miles de personas se convirtieran en cruzados, dando así comienzo un período de más de dos siglos de guerras. El poder de la palabra ha llevado a las gentes a luchar por la gloria, la victoria o la supervivencia; ha condicionado el resultado de las contiendas y ha configurado la perspectiva desde la cual tales enfrentamientos han sido contemplados por la posteridad. El segundo discurso inaugural del presidente Abraham Lincoln, pronunciado en las últimas semanas de la guerra civil estadounidense, se centró en la necesidad de erradicar la esclavitud, pero también en la de conseguir «una paz justa y duradera» entre el Norte y el Sur. Palabras cautivadoras, como las del serbio Dragutin Gavrilovi, defensor de Belgrado en la Primera Guerra Mundial, pueden hacer crecer el valor de los combatientes, aun cuando su situación de inferioridad sea manifiesta.

*Discursos que inspiraron la Historia* es una recopilación de algunas de las más influyentes alocuciones pronunciadas en tiempo de guerra, o en situaciones de confrontación, acompañados en cada caso de un análisis específico de su contexto y sus consecuencias. Quienes los pronunciaron fueron algunos de los más reconocidos generales y figuras heroicas de la historia o, en ciertos casos, algunas de las personalidades más vilipendiadas. Procedentes de los más diversos entornos geográficos, estas ejemplares muestras del arte de la oratoria van desde el llamamiento del ateniense Pericles a su ciudad para que recordara a los gloriosos guerreros caídos en la guerra del Peloponeso hasta la exhortación a quien por entonces encabezaba el bloque comunista, «Señor Gorbachov, ¡Derribe este muro!», expresada en Berlín en 1987 por el presidente Ronald Reagan, durante los últimos años de la Guerra Fría. No todos los discursos de esta obra llevaron aparejados acontecimientos victoriosos. Las palabras pronunciadas en trance de derrota son a veces igualmente trascendentes y memorables. En 1936, el emperador Haile Selassie de Etiopía se dirigió a la Sociedad de Naciones, solicitando la condena de la invasión de su país por parte de Italia. A pesar de que no recibió apoyo alguno, sus palabras en

tal ocasión quedaron como ejemplo de la defensa de los derechos de los pueblos soberanos frente a la conquista y la agresión de países extranjeros.

El título original del libro [*Lucharemos en las playas*] está tomado de una frase del discurso pronunciado en 1940 por Winston Churchill, poco después de haber sido nombrado primer ministro, cuando parecía que el Reino Unido y sus aliados no serían capaces de hacer frente a la amenaza nazi. Las desafiantes frases de Churchill se convirtieron en un símbolo y demostraron hasta qué punto las palabras pueden galvanizar el espíritu de toda una nación cuando las pronuncia un dirigente dotado de la necesaria inspiración. *Discursos que inspiraron la Historia* pone de manifiesto el incontestable valor de la palabra hablada para fomentar la exaltación, el consuelo, la celebración o el elogio. En la victoria o en la derrota, las palabras han dejado una marca indeleble, no sólo en la historia de los enfrentamientos bélicos, sino también en la propia historia del mundo.

*Jacob Field, 2013*

431 a. C.

## *ORACIÓN FÚNEBRE*

PERICLES

(h. 495-429 a. C.)

Pericles llegó al poder en el 461 a. C., como dirigente de la facción populista y democrática del espectro político de Atenas y fue la figura de mayor relieve durante la llamada «edad de oro» política y cultural de la polis griega. La ciudad era en sí misma el principal centro de poder de Grecia, encabezando una alianza con otras ciudades-estado denominada Liga de Delos. Su única oponente era Esparta, una oligarquía militar que se hallaba al frente de la Liga del Peloponeso. Las tensiones entre ambas ciudades darían lugar a la primera guerra del Peloponeso (450-445 a. C.), que concluyó sin un vencedor claro y tras la cual se firmó una tregua.

Inevitablemente, ante la ambición de Atenas y de Esparta de constituirse en potencias dominantes en el territorio griego, la guerra volvió a estallar en el 431 a. C. Los espartanos atacaron las regiones próximas a Atenas, devastando campos, granjas y haciendas. Por fortuna, Pericles había podido persuadir a los habitantes de esas zonas para que buscaran refugio tras las sólidas murallas de Atenas. Los atenienses y sus aliados ejercían el predominio en el mar, por lo que Pericles evitó por todos los medios un enfrentamiento en tierra, en el que los espartanos y sus aliados hubieran sin duda prevalecido.

Un año después del final de la guerra, Pericles pronunció una oración fúnebre en una ceremonia pública celebrada en memoria de los muertos en combate. Rememorada por el historiador Tucídides, la oración evoca la grandeza de Atenas.

— EL DISCURSO —

*Éste fue el fin de estos hombres; estuvieron a la altura de Atenas y quienes les han sobrevivido no deben desear un espíritu más heroico, aunque pueden*

*hacer preces por un designio menos funesto en la lucha. El valor de ese espíritu no ha de expresarse en palabras. Cualquiera podría detenerse a considerar ante vosotros las ventajas de una brava defensa, que bien conocéis por propia experiencia. Pero en vez de escuchar esas voces, preferiría que, día tras día, fijarais los ojos en la grandeza de Atenas, hasta quedar prendados del amor por ella. Entonces, cuando la ciudad se os manifieste en todo su esplendor, pensad en que este poder ha sido logrado por hombres conscientes de su deber y valerosos en sus actos que, en la hora del enfrentamiento, siempre temieron al deshonor y que, si alguna vez fracasaron en su empresa, jamás pensaron en privar a la ciudad de la virtud que los animaba, sino que le ofrendaron sus vidas como el más hermoso de los dones. El sacrificio colectivo que realizaron les fue recompensado a cada uno de ellos, haciéndose merecedores de un elogio imperecedero y de la más noble de las tumbas. No hablo solo del lugar en el que reposan sus restos, sino de aquél en el que su gloria perdura y será proclamada siempre y en cualquier ocasión, con palabras o con hechos. Porque la tumba de los grandes hombres es la tierra entera. No sólo son conmemorados en columnas e inscripciones en su propia patria; su recuerdo pervive también en suelo extranjero, no grabado sobre piedra, sino en la memoria no escrita y en los corazones de los hombres.*

### — LAS CONSECUENCIAS —

En el 430 a. C., Esparta atacó de nuevo las inmediaciones de Atenas. Pericles continuó evitando el enfrentamiento terrestre y prefirió concentrarse en la guerra naval. Esa actitud no era plenamente aceptada en Atenas, donde eran muchos los que pedían al dirigente una política más agresiva.

Poco después, una devastadora epidemia de peste causó la muerte de más de 30.000 de los habitantes de la ciudad, por lo que las fuerzas disponibles se vieron diezmadas de manera drástica. Pericles hubo de hacer frente a la oposición pública y a conspiraciones internas de sus contrarios. Fue transitoriamente despojado de su poder como jefe militar de los atenienses, aunque en el 429 a. C., sería repuesto en el cargo, si bien ese cambio de la fortuna habría de ser breve. Pericles perdió a dos de sus hijos por la epidemia de peste, antes de caer él mismo víctima de la enfermedad.

Sus sucesores cambiaron pronto la estrategia defensiva y lanzaron varios ataques directos contra Esparta. Agotadas las fuerzas por la lucha en ambos bandos, en el 421 a. C., las dos ciudades-estado firmaron un tratado de paz. Seis años más tarde Atenas

reanudó las hostilidades, al enviar una expedición en ayuda de sus aliados de las colonias griegas de Sicilia. Las tropas atenienses fueron completamente aniquiladas en el 413 a. C., dejando a Atenas a merced de las incursiones espartanas. La acción decisiva de la guerra tuvo lugar en el 405 a. C., fecha en la que la antaño poderosa flota ateniense fue destruida en la batalla de Egospótamos. Atenas se vería obligada a rendirse el año siguiente. Esparta pasaba a ser así la potencia hegemónica en Grecia.

326 a. C.

## *DISCURSO EN EL RÍO HIDASPES*

ALEJANDRO  
(356-323 a. C.)

A la edad de treinta años, Alejandro Magno dominaba uno de los más vastos imperios que ha conocido la historia, que se extendía desde Grecia hasta la India. En el 336 a. C. sucedió a su padre en el trono de Macedonia, la potencia a la sazón hegemónica en Grecia. Pero sus ambiciones no acababan ahí. Alejandro planeaba la conquista del gran Imperio Persa, constituido por el territorio comprendido entre en norte de África y el Asia central.

En el 334 a. C., su ejército entró en territorio persa y, tras una larga sucesión de victorias, llegó a dominar Asia menor, Oriente medio y Egipto. Tres años después, Alejandro dirigió a sus tropas en el que sería el triunfo definitivo sobre el poder persa, en la batalla de Gaugamela, en el actual Irak. A pesar de que el enemigo duplicaba en número a sus efectivos, el macedonio logró derrotarlo. El rey persa, Darío III, se dio a la fuga y, posteriormente, sería asesinado por uno de sus gobernadores.

Sin haber saciado su sed de conquista, Alejandro invadió el subcontinente indio en el 326 a. C. Tras una serie de difíciles batallas, se enfrentó al rey local, Poros, en las orillas del río Hidaspes, en la actual región del Punjab. La batalla fue dura, pero los griegos alcanzaron la victoria. Alejandro deseaba continuar hacia el este, atravesar el río Ganges y conquistar nuevas tierras, pero sus hombres se negaron a ir más allá. Resentido por ello, Alejandro pronunció un célebre discurso.

— EL DISCURSO —

*Veo, caballeros, que al proponeros un nuevo designio ya no me seguís con el espíritu que antes os animaba. Os he reunido para que tomemos una decisión conjuntamente: ¿Hemos de continuar adelante, según mi criterio, o hemos de*

*regresar, siguiendo el vuestro?*

*[...]*

*Sumad, pues, el resto de Asia a lo que ya poseéis, una pequeña adición a la gran suma de vuestras conquistas. ¿Qué grandes o nobles gestas hubiéramos conseguido si, viviendo con comodidad en Macedonia, nos hubiéramos conformado con proteger nuestros hogares, sin más ambición que repeler los ataques a nuestras fronteras de tracios, ilirios o tribalios, o de los griegos hostiles que supusieran una amenaza para nuestra tranquilidad? No podría culparos de ser los primeros en ver debilitado vuestro empuje si yo, vuestro comandante, no compartiera con vosotros las marchas extenuantes y las arriesgadas campañas; sería lógico si solamente vosotros os encargaraís de todo el trabajo y las recompensas las cosecharan otros. Pero no es así. Vosotros y yo hemos compartido el esfuerzo y el riesgo a partes iguales y las recompensas nos corresponden a todos y cada uno de nosotros. El territorio conquistado os pertenece y vosotros sois quienes lo gobernaréis. La mayor parte de los tesoros conseguidos es ahora vuestra y cuando hayamos conquistado toda Asia, habré ido ciertamente más allá de la simple satisfacción de nuestras ambiciones y se habrán sobrepasado con creces las expectativas de riqueza o de poder que cada uno de vosotros pudiera albergar. A quienes deseen regresar a casa, conmigo o sin mí, les será permitido hacerlo. A quienes permanezcan conmigo les convertiré en la envidia de aquellos que regresen.*

#### — LAS CONSECUENCIAS —

A pesar de la elocuencia de Alejandro, quien de niño había tenido como tutor a Aristóteles, no fue capaz de persuadir de continuar avanzando hacia Oriente a sus tropas, que viraron hacia el sur y emprendieron el camino de regreso. El Hidaspes señaló el límite de las conquistas del rey macedonio. ¿Por qué no pudo Alejandro Magno, líder e inspirador de sus tropas, a cuyo frente combatía codo con codo, conseguir su propósito? En primer término, los soldados habían permanecido alejados de Grecia durante años y anhelaban desesperadamente regresar a su patria y disfrutar del botín conseguido en sus numerosas victorias. En segundo lugar, se hallaban exhaustos (en la batalla contra Poros habían tenido que enfrentarse a elefantes de combate bajo una lluvia torrencial). Como tercer elemento a tener en cuenta, cabe considerar el hecho de que se habían suscitado tensiones entre Alejandro y algunos de

sus comandantes, debido a que el rey había adoptado costumbres y formas de vestir persas y había reclutado soldados persas para sus regimientos.

El propio Alejandro no volvería ya a ver su tierra natal. Se asentó en Babilonia y allí murió como consecuencia de unas fiebres en el 323 a. C., habiéndose suscitado rumores de un posible envenenamiento. El gran imperio de Alejandro quedó dividido en varios territorios, como consecuencia de las luchas entre sus principales generales por hacerse con el poder. A pesar de la disgregación de sus conquistas, la grandeza de Alejandro queda por encima de toda duda: había conseguido aunar un imperio que comprendía tres continentes.

#### PRIMERA FILÍPICA

A mediados del siglo IV a. C., el reino de Macedonia, al norte de Grecia, se expandió hasta convertirse en la potencia dominante en la región. El rey macedonio, Filipo II, había obtenido una serie de victorias mediante las cuales amplió sus dominios hacia el sur, hasta Atenas. Los dos estados habían permanecido en guerra desde el 357 a. C., pero Macedonia acabó por tomar ventaja en el enfrentamiento.

En el 351 a. C. el político Demóstenes (384-322 a. C.) pronunció un discurso ante la asamblea del pueblo de Atenas, llamando a resistir ante la amenaza macedonia. Demóstenes exhortaba a cada ciudadano ateniense a «actuar según su deber le demande, prestando un servicio que sea útil a la patria». Aunque Atenas estaba adecuadamente preparada para la guerra, el orador pronosticaba «un futuro funesto si cada cual no está atento y dispuesto a cumplir con su deber».

A pesar del apasionamiento de Demóstenes, sus llamamientos se demostrarían infructuosos: los ejércitos de Filipo obtuvieron una victoria tras otra, culminando su triunfo en el 338 a. C., en la batalla de Queronea, que situaría a Macedonia como poder dominante en Grecia y privaría a Atenas de su condición de ciudad-estado independiente.

**218 a. C.**

***ARENKA A SUS SOLDADOS***

ANÍBAL  
(247-183 a. C.)

Aníbal fue uno de los principales enemigos de la antigua Roma. Era un destacado general del Imperio Cartaginés, que tenía su centro en Cartago, en el actual territorio de Túnez y que se extendía por el norte de África, el sur de la península Ibérica, Cerdeña y Córcega. A partir de mediados del siglo III a. C., Cartago rivalizó con Roma por el dominio del Mediterráneo occidental. En el 221 a. C., Aníbal accedió a la jefatura de los ejércitos cartagineses y extendió la influencia de Cartago a la península Ibérica, lo que suscitó los primeros enfrentamientos con Roma.

Ante el incremento de la tensión entre ambas potencias y la inminente guerra, Aníbal realizó una audaz incursión preventiva dirigida al corazón del territorio romano. En el 218 a. C. partió de España con un ejército de más de 100.000 hombres y 37 elefantes. Atravesó los Pirineos y el sur de la Galia y, tras cinco meses, llegó a los Alpes. Ninguna fuerza armada había cruzado los Alpes en invierno hasta entonces, pero ello no arredró a Aníbal. Incluso con sus elefantes, el general cartaginés atravesó la cordillera alpina en apenas quince días. Roma se vio obligada a abandonar sus planes de ataque a Cartago y a repeler a los invasores. Para complicar la situación, algunas tribus galas del norte de la península Itálica se rebelaron contra el poder de Roma y se aliaron con Aníbal. Cuando se preparaba para afrontar al ejército romano enviado para destruirlo, convocó en asamblea a sus tropas y a las fuerzas aliadas.

— EL DISCURSO —

*Aquí, soldados, en este lugar en el que habéis encontrado por primera vez al enemigo, tenéis que vencer o morir. La misma fortuna que os ha impuesto la necesidad de luchar guarda también la recompensa de la victoria.*

[...]

*Donde quiera que dirija la mirada no veo más que valor y firmeza; una infantería veterana, una caballería alistada entre los más nobles pueblos; a vosotros, nuestros más aguerridos y fieles aliados; a vosotros, cartagineses, que vais a combatir por la causa de nuestra patria, alentados por la más justa indignación. Nosotros somos los que pasamos a la ofensiva, los que nos aprestamos a invadir la península Itálica; estamos, pues, dispuestos a combatir con más arrojo y menos temor que nuestro enemigo, pues quien ataca es animado por una mayor confianza y un mayor valor que quien se ve forzado a defenderse.*

[...]

*Por vuestra parte, la necesidad os obliga a ser valerosos; tenéis que optar con decisión por la victoria o la muerte y debéis vencer o, si la fortuna os es desfavorable, habéis de enfrentar la muerte en la batalla antes que en la huida. Si esta determinación está firmemente arraigada en cada uno de vuestros corazones, os digo de nuevo que alcanzaréis la victoria en la conquista. No han creado los dioses inmortales arma más poderosa que anime a la conquista que el desdén por la muerte.*

#### — LAS CONSECUENCIAS —

Aníbal obligó a dispersarse a las tropas romanas que habían sido enviadas para rechazar su ataque. En tales circunstancias, la mayoría de las tribus galas del norte de Italia se unieron a su causa y el general cartaginés obtuvo varias victorias sucesivas en sus enfrentamientos con los romanos. Posteriormente, Roma optó por evitar las batallas en campo abierto y pasó a practicar una guerra de desgaste, con ataques puntuales y persistentes contra las tropas cartaginesas. Esta estrategia, llamada fabiana, por el nombre de su creador Fabio Máximo, no logró sin embargo que Aníbal retirara sus tropas de Italia, por lo que en Roma se optó de nuevo por afrontar al enemigo en campo abierto.

En agosto del 216 a. C. Aníbal alcanzó su más celebrada victoria en la batalla de Cannas, en la que aniquiló a un ejército romano constituido por 80.000 hombres. Roma declaró un día de duelo nacional, mientras muchas ciudades del sur de Italia optaban por incorporarse a la causa de Aníbal.

No obstante, después de Cannas, los romanos volvieron a adoptar las tácticas

fabianas y, al ir disminuyendo el apoyo logístico procedente de Cartago o proporcionado por sus aliados itálicos, las tropas de Aníbal perdieron parte de su ímpetu. En el 203 a. C., el general fue llamado de nuevo a Cartago, para que dirigiera la defensa contra una fuerza romana de invasión. En octubre del año siguiente se enfrentó a los romanos en Zama (en el actual Túnez), donde el ejército de Escipión el Africano obtuvo una rotunda victoria sobre las fuerzas cartaginesas.

Tras la guerra, Aníbal pasó a participar en la política de Cartago. Ante su éxito como hombre de estado, los romanos exigieron su rendición, pero el general, en vez de entregarse, marchó al exilio en el 195 a. C., entrando al servicio de diversos reyes del cercano Oriente y el Asia menor. Finalmente, los romanos persuadieron al rey de Bitinia (en Asia menor) para que se lo entregara. Antes de ser capturado, Aníbal se suicidó.

**48 a. C.**

## ***ARENKA ANTES DE LA BATALLA DE FARSALIA***

JULIO CÉSAR  
(100-44 a. C.)

La figura de Julio César fue fundamental para la caída de la república Romana y su sustitución por el sistema imperial. En el 58 a. C., tras un año de mandato como cónsul (la más alta magistratura electiva de la república), César partió de Roma para ocupar el cargo de gobernador de la Galia. En el desempeño del mismo, desplegó una agresiva campaña militar para someter a las tribus galas. Pasó a Bretaña en el 55 a. C., pero se vio obligado a regresar para sofocar las revueltas que se sucedían en la Galia. Tres años más tarde, derrotó a un gran ejército galo en la batalla de Alesia. Tras esta victoria, Roma asumió el control de toda la Galia y César ganó gran prestigio y múltiples riquezas, haciéndose también acreedor del respeto y la lealtad de sus legiones. Sin embargo, sus triunfos inquietaron a no pocos en el Senado de Roma, en el que una facción encabezada por el influyente político Pompeyo consideraba que había acumulado un excesivo poder, por lo que se le ordenó que disolviera su ejército y regresara a Roma, a lo que César se negó.

El 10 de enero del 49 a. C., César atravesó con sus tropas el río Rubicón, considerado la frontera septentrional del territorio itálico. Por aquel entonces estaba prohibido adentrarse con tropas en dicho territorio, al considerarse que podían ser utilizadas para tomar el poder en Roma. Y eso era precisamente lo que César pretendía hacer. Sabía que su acción estaba llamada a desencadenar una guerra civil, por lo que al atravesar el cauce fluvial pronunció la conocida máxima: «La suerte está echada». Los miembros de la oposición del Senado abandonaron Roma, permitiendo que César tomara la ciudad, antes de partir hacia Hispania para someter a las fuerzas contrarias a él que allí se estaban organizando. Para consolidar plenamente su posición debía derrotar a Pompeyo, quien había reunido un ejército en Grecia, acampado en la ciudad de Dirraquio (Dürres). Las tropas de los dos generales se

enfrentaron el 10 de julio del 49 a. C., y el ejército de César pudo a duras penas eludir la derrota, retirándose antes de caer vencido. A pesar de ello, las legiones permanecieron leales a César. En una inferioridad numérica de dos a uno y con escaso abastecimiento, las tropas de César afrontaron de nuevo a las de Pompeyo el 9 de agosto en Farsalia. Antes de la batalla César arengó a sus soldados.

— EL DISCURSO —

*Amigos, ya hemos superado a nuestros más enconados enemigos y ahora no vamos a encontrar hambre y necesidad, sino hombres. Este día lo decidirá todo. Recordad lo que me prometisteis en Dirraquio. Recordad que os jurasteis los unos a los otros en mi presencia que nunca abandonaríais el campo de batalla salvo como vencedores. Estos hombres, compañeros soldados, son los mismos que aquéllos a los que nos hemos enfrentado desde las Columnas de Hércules, los mismos que han huido de nosotros desde las tierras itálicas. Son los mismos que intentan disgregarnos sin honores, sin un triunfo, sin recompensas, después de diez años de dificultades y de esfuerzos, después de que hayamos librado tan grandes guerras, tras innumerables victorias y después de que hayamos incorporado 400 pueblos de Hispania, Galia y Bretaña al poder de Roma. No he sido capaz de prevalecer sobre ellos ofreciéndoles términos justos o recompensas y beneficios. A algunos, como sabéis, los he dejado marchar indemnes, esperando obtener de ellos alguna justicia. Tened en cuenta estos hechos y, valorando vuestra experiencia junto a mí, recordad también mis desvelos por vosotros, mi buena fe y la generosidad de los presentes que os he donado.*

[...]

*Antes que nada, para que sepa que sois conscientes de vuestra promesa de elegir entre la victoria y la muerte, echad abajo los muros de vuestro campamento cuando marchéis a la batalla y rellenad el foso, de manera que no tengamos lugar para refugiarnos si no alcanzamos el triunfo y de forma que el enemigo vea que carecemos de campamento y que estamos obligados a tomar el suyo.*

— LAS CONSECUENCIAS —

*La batalla supuso un resonante éxito para César. Sus hombres ocuparon, efectivamente, el campamento enemigo y se hicieron con sus pertrechos. Pompeyo huyó a Egipto y César salió en su persecución. Cuando la galera de Pompeyo llegó a puerto, el faraón egipcio, Tolomeo XIII, le envió una barcaza para que lo transportara a la orilla. El romano creyó que era convocado a una reunión con el soberano pero fue muerto y decapitado. Tolomeo pensaba que con esta acción se ganaría el favor de César y su apoyo en la lucha dinástica que lo enfrentaba a su hermana Cleopatra, pero su plan no dio en absoluto los frutos apetecidos. Cuando Tolomeo presentó a César la cabeza de Pompeyo, éste fue presa de la ira, ya que esperaba poder otorgar el perdón a su enemigo. Así pues, dio su apoyo a Cleopatra y Tolomeo fue depuesto, en tanto que César y Cleopatra se convirtieron en amantes.*

En el 45 a. C., César regresó a Roma después de acabar con los últimos focos de oposición en Oriente medio, el norte de África e Hispania, siendo nombrado dictador vitalicio. Su posición parecía inexpugnable y su poder era total. Sin embargo, había numerosos miembros del Senado que consideraban que, precisamente, el poder que atesoraba era excesivo, por lo que urdieron una conjura para asesinarlo. El 15 de marzo del 44 a. C., los conjurados sorprendieron a César cuando iba a ocupar su escaño en el Senado. Intentó defenderse con un estilete, pero su cuerpo fue atravesado por 23 puñaladas. Tras el asesinato, Octaviano, sobrino nieto y heredero de César, ascendió al poder junto con Marco Antonio, el más importante lugarteniente de César. Octaviano estaba llamado a convertirse en el primer emperador romano, reinando con el nombre de Augusto.

#### LA SEGUNDA ORACIÓN CONTRA CATILINA

Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.) fue el mayor orador de la antigua Roma. En el 63 a. C. fue nombrado cónsul. En el curso de su mandato consular pronunció sus más famosos discursos, conocidos como Catilinarias. Catilina fue un senador que organizó un ejército constituido por veteranos disidentes y galos. Intentó asesinar a Cicerón y derribar el régimen republicano romano. Las noticias de la conspiración llegaron a oídos del célebre orador, quien el 8 de noviembre de ese mismo año, 63 a. C., convocó una asamblea del Senado en la que denunció a Catilina, presente en ella. Víctima de la humillación pública, el senador abandonó Roma para unirse a sus tropas rebeldes.

Al día siguiente, Cicerón pronunció un segundo discurso, en el que ponía en conocimiento del pueblo de Roma que Catilina había huido y que «ya no urdirá

ninguna desolación dentro de estos muros ese monstruo, prodigio de perversidad». En su lucha contra la conjura, Cicerón aseguró que se conseguiría «que no muera ninguno de los hombres buenos y que con el castigo de unos pocos se logre al fin la salvación de todos». Los conjurados que quedaron en Roma fueron condenados a muerte y el propio Catilina murió combatiendo al frente de los sublevados contra el ejército romano.

# 1066

## *SED LOS VENGADORES DE LA SANGRE NOBLE*

GUILLERMO EL CONQUISTADOR  
(1028-1087)

Guillermo, duque de Normandía, era descendiente directo de Rollon, un caudillo vikingo a quien se consideraba fundador del ducado, en torno al 911. Los reyes de Inglaterra mantenían estrechos vínculos con Normandía. En el 1002, Emma, tía abuela de Guillermo, casó con el rey Etelredo (Ethelred) de Inglaterra y le dio dos hijos, Alfredo y Eduardo. Cuando el rey Canuto el Grande de Dinamarca accedió por la fuerza al trono inglés, la familia real depuesta hubo de marchar al exilio y, cuando Alfredo regresó a Inglaterra en el 1036, fue capturado, cegado y ejecutado por orden de Godwin, conde de Wessex, poderoso miembro de la nobleza inglesa.

En el 1042 Eduardo, que pasaría a ser conocido como «El confesor» por su naturaleza devota y su ferviente religiosidad, reclamó para sí el trono. Contrajo matrimonio con Edith, la hija de Godwin, aunque de esta unión no nació ningún hijo, quedando interrumpida la línea hereditaria. Guillermo se reivindicó como sucesor, alegando que Eduardo lo había designado como tal, aunque, cuando éste murió, en enero de 1066, accedió al trono Harold Godwinson, su cuñado, quien reinaría como Haroldo II.

Para complicar la situación entró en liza un tercer pretendiente a la corona, Harald Hardrada, rey de Noruega, cuyas fuerzas invadieron Yorkshire. Las tropas de Haroldo II derrotaron y dieron muerte a Harald en la batalla de Stamford Bridge, el 25 de septiembre, pero Haroldo no tuvo tiempo de paladear su victoria. El 28 de septiembre Guillermo y su flota desembarcaron en las costas inglesas. Haroldo se vio obligado a marchar velozmente hacia el sur con sus tropas para hacer frente a su rival. Los ejércitos inglés y normando se alineaban enfrentados en las proximidades de Hastings el 14 de octubre de ese mismo año 1066. Guillermo lanzó una arenga a sus soldados, evocando la perfidia de los anglosajones y el reconocido prestigio militar de sus

ancestros vikingos.

— EL DISCURSO —

*¡Normandos! ¡Miembros de la más valerosa de las naciones! No tengo duda de vuestro arrojo ni tampoco de vuestra fe en la victoria, que ninguna casualidad ni ningún obstáculo han conseguido nunca erradicar de vuestro ánimo. Aun cuando, sólo una vez, no hayáis alcanzado la victoria, llegada es la hora de inflamar el valor en vuestros corazones a través de la exhortación, aunque vuestro espíritu nativo no necesita ser ensalzado.*

[...]

*Haced que cada uno de los ingleses, a los que cien veces derrotaron nuestros predecesores, tanto daneses como normandos, se hagan presentes y comprueben que la raza de Rollon nunca ha sufrido una derrota desde su tiempo hasta ahora, y yo abandonaré a los vencidos. ¿No es vergonzoso que un pueblo acostumbrado a ser conquistado, un pueblo ignorante de las artes de la guerra, un pueblo incluso sin flechas, avance en orden de batalla contra vosotros, mis bravos guerreros? ¿No es vergonzoso que el rey Haroldo, perjuro ante vuestra presencia, ose haceros frente? Es asombroso para mí que os haya sido dado contemplar que aún mantienen la cabeza sobre los hombros aquellos que, en comisión de horrendo crimen, emponzoñaron nuestras relaciones y decapitaron a Alfredo, miembro de mi familia. Elevad vuestros estandartes, mis bravos soldados, y no pongáis coto ni límite a vuestra más que justa cólera. Que el rayo de vuestra gloria brille y el trueno de vuestra furia se escuche de este a oeste: sed los vengadores de la sangre noble.*

— LAS CONSECUENCIAS —

Inicialmente, el ejército inglés de Haroldo controló el enfrentamiento en Hastings. Manteniendo una disciplinada línea defensiva consiguió rechazar el furioso ataque de los normandos. Sin embargo, la suerte de la batalla cambiaría a raíz del movimiento de retirada de algunos de los hombres de Guillermo. Al intentar darles caza, las tropas inglesas rompieron las líneas y sembraron el desorden en ellas. Guillermo vio entonces la oportunidad de lanzar un nuevo ataque y ordenó a sus arqueros que dispararan sus flechas: una lluvia de ellas cayó sobre las tropas inglesas. Tras varias

horas de combate, los ingleses quedaron exhaustos y se abrieron brechas en sus líneas. Muchos de sus más importantes capitanes y nobles cayeron abatidos, entre ellos los hermanos de Haroldo. La victoria sonreiría definitivamente a Guillermo cuando el propio Haroldo cayó en la lucha. Algunos historiadores apuntan que una flecha le atravesó un ojo, mientras que otros afirman que los caballeros normandos lo abatieron del caballo, dándole muerte a hachazos. Caído su rival, Guillermo marchó sobre Londres y allí reclamó para sí el trono. Fue coronado el día de Navidad del 1066.

Guillermo consolidó su poder aplastando toda forma de oposición, concediendo tierras a sus más fieles seguidores en Inglaterra y construyendo una serie de fortificaciones y castillos, entre los cuales se contaba la Torre de Londres. En el 1085 ordenó elaborar un registro completo de todas las posesiones de Inglaterra, conocido como el Libro Domesday.

Guillermo murió en el 1087. Sus hijos, Roberto y Guillermo, le sucedieron en Normandía e Inglaterra, respectivamente. Desde aquel entonces, todos los posteriores monarcas de Inglaterra han sido considerados descendientes de Guillermo el Conquistador.

**1095**

***DISCURSO EN EL CONCILIO DE CLERMONT***

PAPA URBANO II  
(1042-1099)

La sucesión de guerras religiosas conocida como las Cruzadas fue uno de los episodios de enfrentamiento más decisivos del mundo medieval. Las palabras de un hombre serían la inspiración de una oleada de fervor religioso que se extendió por toda Europa y que dio paso a siglos de guerras. Ese hombre fue el papa Urbano II, Odón de Lagery, nacido en Francia en el 1042. Seguidor del papa Gregorio VII, gran reformador de la Iglesia, él mismo accedería al Solio Pontificio en el 1088.

En el 1095, el emperador de Bizancio, Alejo I, envió un embajador a Urbano para solicitarle ayuda en la guerra que mantenía contra los turcos. Bizancio había perdido recientemente el control de Anatolia frente a las fuerzas opositoras y Alejo, cuyas finanzas estaban al borde la bancarrota, tenía una necesidad desesperada de reclutar para sus ejércitos nuevos soldados procedentes de Occidente. Los turcos habían realizado, por otra parte, sustanciales avances en el dominio de los territorios de Tierra Santa, cerrando las rutas que conducían a los peregrinos hacia la más santa de las ciudades, Jerusalén.

En el mismo año de 1095 Urbano II convocó un concilio en Clermont. Fueron tantos los miembros del clero y la nobleza que acudieron a él que las reuniones se tuvieron que celebrar fuera de la ciudad, al aire libre. El 27 de noviembre, Urbano pronunció un discurso en el que exhortaba a los fieles a unirse en la lucha contra el turco. El cronista Fulquerio de Chartres registró las palabras allí pronunciadas por el pontífice.

*Aunque, ¡Oh hijos de Dios!, habéis prometido con más firmeza que nunca mantener la paz entre vosotros y preservar fielmente los derechos de la Iglesia, aún conviene que empeñéis vuestra fuerza en otro importante servicio. Urgidos por la divina corrección, habéis de aplicar todo el valor de vuestra rectitud a otra cuestión que os atañe a vosotros, al igual que a Dios. Vuestros hermanos que habitan en el Oriente requieren con urgencia vuestro auxilio y vosotros debéis aprestaros a darles esa ayuda, tan reiteradamente prometida.*

*[...]*

*Por lo cual yo, y no sólo yo sino también el Señor, os exhortamos a que, como heraldos de Cristo, deis a conocer este mensaje en todo lugar y a que persuadáis a todos, cualquiera que sea su condición, capitanes, soldados o caballeros, pobres o ricos, a fin de que acudan prestos a barrer a esa raza vil de las tierras de nuestros hermanos. Lo digo a los presentes, aunque del mismo modo han de actuar los ausentes. Es Cristo quien lo ordena. A todos aquellos que pierdan la vida durante el trascurso del viaje, por tierra o por mar, o en la batalla contra los infieles, les serán perdonados de inmediato todos sus pecados.*

*¡Ved! De este lado estarán los afligidos y los pobres; de aquel, los ricos; de este lado los enemigos del Señor, de aquel otro sus amigos. Que quienes decidan marchar no posterguen su viaje, que arrienden sus tierras y reúnan el dinero necesario para los gastos y que, apenas pase el invierno y brote la primavera, se pongan en marcha ilusionados, llevando a Dios como guía.*

#### — LAS CONSECUENCIAS —

A continuación, Urbano viajó por toda Francia predicando la Cruzada y envió a emisarios para que difundieran el mensaje por toda Europa. Decenas de miles de combatientes se aprestaron a quedar adscritos bajo la enseña de la Cruz, con la esperanza de que sus acciones les reportaran la remisión de sus pecados y les proporcionaran el medio de acceder al Paraíso. El papa estableció el 15 de agosto de 1096 como fecha oficial de la partida en toda Europa.

Pero tal fecha era demasiado tardía para algunos. Un clérigo llamado Pedro el Ermitaño había reunido un heterogéneo y mal equipado «ejército», de 40.000 hombres, mujeres y niños, cuya expedición sería conocida como la Cruzada de los Pobres. Las continuas disputas en su seno produjeron numerosas bajas durante el

trayecto hacia los Santos Lugares. En octubre de ese mismo año de 1096, una tropa otomana les tendió una emboscada, masacrando a gran parte de sus integrantes y tomando como prisioneros a muchos niños, que serían convertidos en esclavos. El reducido contingente de supervivientes formó el grupo de los denominados tafures, quienes, descalzos y andrajosos, se alimentaban de raíces e incluso de la carne asada de los cadáveres de los enemigos.

Entretanto, la Cruzada de los Príncipes, encabezada por un selecto grupo de miembros de la nobleza y de la que formaban parte miles de caballeros, partió de Europa según lo previsto. Los cruzados llegaron a Constantinopla en abril del 1097, pero, en lugar de ponerse al servicio de Alejo o de combatir a los turcos de Anatolia, continuaron viaje hacia Jerusalén. Su primera gran victoria fue la conquista de Antioquía, en junio del 1098. Los cruzados llegaron a las inmediaciones de Jerusalén el 7 de junio del 1099. Tomaron la ciudad santa el 15 de julio, aunque los acontecimientos que se sucedieron tras la conquista no tuvieron nada de sagrado. Los expedicionarios saquearon brutalmente la ciudad, destruyendo las mezquitas y masacrando a musulmanes y judíos. Allí constituyeron un reino cristiano, que quedó bajo el mandato del noble francés Godofredo de Bouillon.

Urbano, el hombre que había puesto en marcha las Cruzadas, murió dos semanas después de la toma de Jerusalén. Dado que las noticias de la misma aún no había llegado a Italia, murió sin conocer el éxito de la expedición.

# 1187

## *LA RECONQUISTA DE JERUSALÉN*

SALADINO  
(1137/8-1193)

Salah al-Din Tusuf ibn Ayub, más conocido en el mundo occidental como Saladino (según la latinización de la primera parte de su nombre, que significa «rectitud de la fe»), fue uno de los más grandes genios militares del Medievo. Fundó la dinastía ayubí, que bajo su mandato se convertiría en el poder dominante en el cercano Oriente. En su juventud sirvió en las tropas del gobernador de Siria, Nur al-Din. El juego de políticas y alianzas en el cercano Oriente durante el siglo XII no se limitaba a la simple contraposición entre musulmanes y cruzados. En ambos bandos se registraban frecuentes luchas internas y no era infrecuente que se establecieran alianzas con creyentes de diferente fe.

En 1169 Nur al-Din envió a Saladino a Egipto, cuyo visir se había aliado con el rey cristiano de Jerusalén. Saladino se aseguró de que el territorio egipcio no cayera en manos del enemigo y acrecentó su poder en él, hasta acceder al sultanato de Egipto en 1171. Cuando Nur al-Din murió en 1174, decidió recuperar sus antiguos dominios. Hubo de combatir contra musulmanes y cruzados hasta tomar el control de Siria. También había añadido a sus conquistas extensas zonas de Yemen, Arabia y Mesopotamia. Una vez consolidado como máxima autoridad en los territorios conquistados, se aprestó a tomar las tierras de los cruzados.

El 4 de julio de 1187 las tropas de Saladino aplastaron a un ingente contingente de fuerzas cruzadas en la batalla de los Cuernos de Hattin. En esta gran victoria de los musulmanes, los cruzados perdieron a gran parte de sus mejores jefes y caballeros y Jerusalén quedó indefensa. Huyendo del avance de los ejércitos de Saladino, una gran masa de refugiados se había precipitado a la ciudad, que, como consecuencia de ello, estaba superpoblada y necesitada de abastecimientos. La mayor parte de los combatientes veteranos habían caído en Hattin, por lo que se armó a los más jóvenes,

recurriendo a la venta de los objetos de plata de las iglesias para comprar armamento. Saladino estaba resuelto a tomar la ciudad, santa para los musulmanes al igual que para los judíos y los cristianos. Ese mes de septiembre marchó sobre Jerusalén.

— *EL DISCURSO* —

*¡Qué afortunados y felices seríamos si Alá nos otorgara su bendición para que fuéramos capaces de expulsar de Jerusalén a sus enemigos! Jerusalén ha sido controlada por el enemigo durante noventa y un años, durante los cuales Alá no ha recibido de nosotros adoración alguna desde la ciudad. Con el tiempo, el celo de los gobernantes musulmanes para conseguir liberarla ha languidecido. El tiempo ha pasado para varias generaciones [diferentes], mientras los francos lograban arraigarse con firmeza entre sus murallas. Ahora Alá ha reservado el mérito de su recuperación a una casa, la casa de los hijos de Ayub, para que todos los corazones se unan en el aprecio de sus miembros.*

— *LAS CONSECUENCIAS* —

Al escuchar esas palabras, los hombres de Saladino vieron reafirmada su determinación para recuperar Jerusalén, que permanecía en manos cristianas desde el 1099. La ciudad estaba bien defendida por sólidas murallas que, no obstante, serían abatidas por las tropas de Saladino, que para ello se sirvieron de catapultas. Se produjo una breve lucha pero, ante lo desesperado de la situación, los gobernantes de Jerusalén optaron por la rendición. Saladino reconquistó así la santa urbe, al tiempo que las demás tierras de los cruzados. La única plaza importante conservada por los cristianos fue la ciudad costera de Tiro, en el actual Líbano.

Los triunfos de Saladino obligaron a organizar la Tercera Cruzada en 1189. En 1191 el rey Felipe Augusto de Francia y Ricardo Corazón de León, rey de los ingleses, llegaron a los Santos Lugares con nutridos ejércitos. Su primera acción de guerra consistió en recuperar el estratégico puerto de Acre, en el actual Israel. Los cruzados, con el rey Ricardo a la cabeza, hicieron prisionera a la guarnición de la plaza. Saladino se apresuró a negociar la rendición de la ciudad. A pesar de haber acordado un rescate, Ricardo, impaciente por ser él quien tomara Jerusalén, ordenó la matanza de 2.700 hombres desarmados. A pesar de sus éxitos iniciales, el soberano inglés no fue capaz de infligir una derrota definitiva a Saladino ni de aproximarse

siquiera a la reconquista de la ciudad santa.

En 1192 se firmó un tratado de paz, en virtud del cual Jerusalén quedaba en manos de Saladino, aunque debía ser abierta a los peregrinos cristianos. Los cruzados sólo mantuvieron una estrecha franja de tierra en el litoral, desde Tiro hasta Jaffa, con capital en Acre. No obstante, a pesar de haber logrado mantener el dominio de Jerusalén, Saladino se sentía inquieto por la permanente de los cruzados en la región.

Antes de poder afrontar el problema, Saladino murió de fiebres el 4 de marzo del 1193, en Damasco. Sus tierras fueron divididas entre los miembros de su familia, quienes, registrando continuas disensiones y luchas entre ellos, acabaron por perder las posesiones que su predecesor había unificado. A pesar de lo efímero de su imperio, Saladino es recordado por musulmanes y cristianos como hombre magnánimo y honorable y como jefe militar intrépido y sagaz.

# 1453

## *LA HORA FINAL*

EMPERADOR CONSTANTINO XI  
(1404-1453)

El Imperio Bizantino fue la continuación del Romano. Su capital, Constantinopla, heredó la pátina de prestigio imperial de la antigua Roma y fue el centro religioso de la iglesia ortodoxa. La expansión del Imperio Otomano a partir del siglo XIV condujo a los turcos hasta las costas de los territorios antes dominados por los bizantinos. Los otomanos barrieron cualquier tipo de resistencia y conquistaron los territorios comprendidos entre el Oriente medio y los Balcanes. Constantinopla era prácticamente lo único que perduraba de la antigua gloria imperial de Bizancio y sus poderosas murallas parecían asegurar que quedaría como territorio cristiano aislado, rodeado por el Imperio Otomano musulmán.

En 1449, Constantino XI sucedió a su hermano Juan VIII como emperador. Durante su reinado el nuevo monarca tuvo que afrontar la prueba definitiva, cuando el sultán otomano, Mehmet II, se lanzó a la conquista de Constantinopla. Mehmet hizo construir fortalezas a ambos lados del Bósforo, a fin de controlar el tráfico marítimo, y dotó a su ejército de una potente artillería. A la desesperada, Constantino preparó la ciudad para el asedio, almacenando alimentos y ordenando que se efectuaran las necesarias reparaciones en sus robustas murallas. Hizo un llamamiento a la Europa cristiana para que le enviaran hombres, aunque sólo unos pocos cientos de combatientes respondieron a él. Cuando comenzó el sitio, en la primavera de 1453, Mehmet armó un ejército de 100.000 hombres, en tanto que Constantino apenas pudo reunir 8.000. A pesar de ello, los primeros ataques fueron repelidos. A medida que el asedio se prolongaba, la caída de la ciudad parecía cada vez más inevitable. El emperador cristiano arengó a sus hombres con el siguiente discurso.

— EL DISCURSO —

*... La hora ha llegado: el enemigo de nuestra fe desea oprimirnos aún más, por mar y por tierra, con todas sus máquinas y con su gran capacidad, para atacarnos con toda la potencia de su fuerza de asedio, como una serpiente a punto de escupir su veneno; tiene prisa por devorarnos, como un león hambriento. Por tal razón os imploro que luchéis como hombres de alma valiente contra el enemigo de nuestra fe, como habéis hecho desde el principio hasta el día de hoy. Os entrego mi gloriosa, célebre, respetada y noble ciudad, la relumbrante Reina de las Ciudades, nuestra patria. Sabéis bien, hermanos míos, que tenemos cuatro obligaciones en común, que nos fuerzan a preferir la muerte a la supervivencia: en primer lugar, nuestra fe y nuestra devoción; en segundo lugar nuestra patria; en tercero, el emperador, ungido por Nuestro Señor, y en cuarto lugar, nuestros familiares y amigos.*

[...]

*Ese miserable sultán ha asediado nuestra ciudad hasta hoy durante 57 días, utilizando todas sus máquinas y todo su poder. No ha atenuado la fuerza el bloqueo ni tan siquiera un día, a pesar de lo cual, por la gracia de Cristo, Nuestro Señor, que ve todas las cosas, el enemigo ha sido repelido hasta hoy en nuestra muralla con oprobio y deshonor para él. Aún hoy, hermanos, no sintáis temor aunque pequeñas partes de nuestras fortificaciones cedan bajo las explosiones y los proyectiles lanzados por las máquinas de guerra ya que, como podéis ver, hacemos todas las reparaciones que nos es posible. Depositamos todas nuestras esperanzas en la incontenible Gloria de Dios. Algunos basan sus anhelos en el armamento, otros en la caballería, el poder y la fuerza militar, pero nosotros creemos en el nombre de Nuestro Señor, nuestro Dios y Salvador y, en segundo lugar, en las armas y la fuerza que nos han sido concedidas por el poder divino.*

[...]

*Compañeros soldados, estad preparados, sed firmes y mantened vuestro valor, por la piedad de Dios. Tomad ejemplo de los escasos elefantes de los cartagineses, que pusieron en fuga a la numerosa caballería de los romanos, con todo su fragor y todo su fasto. Si una torpe bestia puede hacer huir a otros muy superiores en número, nosotros, dominadores de caballos y bestias, podremos ciertamente defendernos de nuestros enemigos, los más innobles de*

*los animales, peores que cerdos. Presentadles vuestros escudos, espadas, flechas y lanzas, imaginando que formáis un partida de caza de osos; así verán los infieles que no se enfrentan a torpes animales, sino a sus señores y dueños, a los descendientes de griegos y romanos.*

*[...]*

*Hoy él [el sultán] quiere esclavizar y ceñir el yugo sobre la Señora de las Ciudades, sobre nuestras iglesias, en las que la Santísima Trinidad fue venerada, donde el Espíritu Santo fue glorificado en himnos, donde los ángeles fueron escuchados en cantos de exaltación divina en los que se encarnaba la palabra de Dios; tiene la perversa intención de convertirlas en santuarios de la blasfemia, en santuarios del falso y alienado profeta, Mahoma, y en establos para sus caballos y camellos.*

*Sabed pues, mis hermanos y compañeros de armas, hasta qué punto puede hacerse eterna la conmemoración de nuestra muerte, de nuestra memoria, de nuestra fama y de nuestra libertad.*

#### — LAS CONSECUENCIAS —

El emperador acertaba al formular su promesa de muerte o gloria. Había rechazado todas las propuestas de negociación de la rendición planteadas por Mehmet, aun cuando éste le ofreció garantías de salvar su vida y de poder disponer de tierras en Grecia. El 29 de mayo los otomanos lanzaron un furioso ataque por mar y por tierra. Sus soldados entraron en tropel en Constantinopla, mientras las fortificaciones de la urbe cedían. El propio Constantino encabezó un intento de contraataque desde una de las brechas abiertas en las murallas. Sin embargo, tras caer herido en el combate, en ese lugar habría de morir el último emperador bizantino. En el fragor de la batalla, su cuerpo nunca sería recuperado. Se cree que yace en una fosa común, junto a los soldados a los que dirigió durante la lucha.

Los peores temores de Constantino se hicieron realidad, ya que Mehmet consintió que sus tropas saquearan la ciudad durante tres días. Los invasores desencadenaron una orgía de violencia y destrucción, durante la cual dieron muerte a 4.000 personas, fueron tomados como botín preciosos tesoros y las principales edificaciones fueron sometidas a pillaje o incendiadas. En la mayor de las humillaciones, Santa Sofía, la catedral cristiana de Constantinopla, fue inmediatamente convertida en mezquita. El papa se apresuró a hacer un llamamiento a la cristiandad, para organizar una cruzada

de reconquista de la ciudad, que sin embargo no tuvo repercusión alguna. Constantinopla quedó en poder del Imperio Otomano y pasó a ser su capital.

1519

## *ARENKA A SUS TROPAS*

HERNÁN CORTÉS  
(1485-1547)

Hernán Cortés fue el artífice de la caída del poderoso Imperio Azteca y de la consolidación del dominio español sobre la mayor parte del territorio de México. Cortés, que pertenecía a una familia de la nobleza menor española, decidió abandonar su hogar y marchar al Nuevo Mundo, cuya colonización comenzaba a emprender España por entonces. Su primer destino fue la isla caribeña de La Española.

A pesar de mantener ocasionales disputas con otros colonizadores españoles, consiguió resonantes éxitos, primero en La Española y, después, en Cuba, obteniendo tierras y riquezas en ambas islas.

En 1518, el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, puso a Cortés al frente de una expedición destinada a explorar y colonizar las tierras de México, dominadas por el Imperio Azteca. Cortés financió con su propio dinero la organización y la dotación de armamento de la expedición, de la que formaban parte 11 barcos, 110 marineros y 553 soldados. Sin embargo, en el último momento, Velázquez, quien había mantenido disputas con Cortés, cambió de idea y le ordenó que no partiera. Sin embargo, éste decidió desafiar las órdenes de su superior y seguir adelante. Antes de partir de Cuba, se dirigió a sus hombres.

— *EL DISCURSO* —

*Os ofrezco un glorioso premio, pero es preciso ganarlo con trabajo duro y tenaz. Los grandes logros sólo se consiguen con grandes esfuerzos; la gloria nunca fue la recompensa del indolente. Si he trabajado con denuedo e invertido toda mi fortuna en esta empresa, ha sido para alcanzar la fama, que*

*es la más noble recompensa del hombre. Pero, si alguno de vosotros desea más las riquezas que esa fama, sed francos conmigo como en esta hora lo soy con vosotros ahora, y os haré dueños de tesoros que nuestros compatriotas nunca han podido soñar. Sois escasos en número, pero fuertes en resolución y, si esta no falta, no dudéis de que el Todopoderoso, que jamás ha abandonado a los españoles en sus contiendas con los infieles, os protegerá aunque os veáis rodeados por una nube de enemigos, pues vuestra causa es justa, y vais a pelear bajo el estandarte de la Cruz. Avanzad, pues, con entusiasmo y confianza, y llevad a glorioso fin la obra que comienza con tan buenos augurios.*

### — LAS CONSECUENCIAS —

Cortés y sus hombres desembarcaron en México, tras lo cual el comandante de la expedición ordenó quemar y hundir las naves para protegerse de un eventual motín, con el fin de que no hubiera modo de volver atrás. A continuación marchó tierra adentro, estableciendo una alianza militar con los tlaxcaltecas, por entonces en guerra con los aztecas. Cortés y sus nuevos aliados avanzaron hacia la capital azteca, Tenochtitlan. La ciudad se alzaba sobre una isla en un lago, en el emplazamiento en el que en la actualidad se levanta la Ciudad de México. El emperador azteca, Moctezuma II, acogió de forma amistosa a Cortés, aunque no todos sus súbditos saludaron favorablemente la llegada de los españoles. Cuando comenzaron a suscitarse tensiones, Cortés optó por tomar cautivo al emperador, con intención de ser él quien asumiera el gobierno *de facto* de la ciudad. Antes de que pudiera consolidar plenamente su posición, hubo de afrontar una nueva amenaza. Su antiguo superior, el gobernador Velázquez, airado por su desobediencia, había enviado una nueva expedición a México en contra de la de Cortés. Éste salió a hacerle frente, dejando a su lugarteniente Pedro de Alvarado al mando de la guarnición de la ciudad.

El 10 de mayo de 1520 los aztecas celebraban una fiesta religiosa. Cientos de ellos se reunieron en el Templo Mayor. Lanzando un repentino ataque sin que mediara provocación previa, los soldados de Alvarado masacraron a los allí congregados y Tenochtitlan cayó en las más completa anarquía. Cortés, que había derrotado a la expedición enviada por Velázquez, se apresuró a regresar a la capital, pero no pudo restablecer el orden. El pueblo depuso a Moctezuma y se rebeló contra los españoles.

Cortés y sus hombres se vieron obligados a abandonar la ciudad el 1 de julio, después de que perdieran cientos de vidas. Los españoles llamaron a este episodio la

Noche Triste. No obstante, sin perder su audacia, Cortés reunió de nuevo a sus tropas y volvió a dirigir las a Tenochtitlan, poniéndole cerco y cortando sus líneas de suministro de alimento y agua. Una epidemia de viruela, enfermedad que había sido llevada a México por los españoles, diezmo la población de la ciudad que, después de ocho meses de asedio, cayó el 13 de agosto de 1521. Los españoles y sus aliados la saquearon, causando miles de víctimas, destruyendo edificios y templos y erigiendo nuevas edificaciones sobre sus ruinas.

Tras la destrucción del Imperio azteca, Cortés fue nombrado gobernador del territorio. Sin embargo, no disfrutó de su éxito durante mucho tiempo. Las intrigas y los enfrentamientos con diversos funcionarios y dirigentes coloniales le hicieron perder su cargo de gobernador en 1526. A partir de entonces continuó organizando nuevas expediciones, aunque nunca llegó a recuperar la gloria de antaño. Murió en Castilleja de la Cuesta, Sevilla, en 1547.

# 1588

## *DISCURSO A LAS TROPAS EN TILBURY*

ISABEL I DE INGLATERRA  
(1533-1603)

Isabel I de Inglaterra nació en un tiempo desgarrado por las guerras y los enfrentamientos religiosos. La controversia entre católicos y protestantes había dado lugar en Europa a un escenario de continuas guerras desencadenadas por motivos confesionales. Cuando su hermana, la reina María I, murió en 1558, Isabel le sucedió en el trono inglés. Felipe II de España, viudo de María, quiso contraer nuevas nupcias con Isabel, pero ella rechazó sus propuestas de matrimonio, al igual que las de todos los demás pretendientes. Ello le valió el apelativo de «la reina virgen», calificativo que resultaría esencial como elemento inspirador de lealtad y devoción entre sus súbditos.

La política desplegada por Isabel hizo que Inglaterra entrara en conflicto con los intereses de Felipe II. Los corsarios ingleses, encabezados por *Sir Francis Drake*, atacaban una y otra vez los barcos y los puertos españoles, dificultando el flujo de metales preciosos procedente del Nuevo Mundo, esencial para España. En 1585 Isabel estableció una alianza formal con los insurgentes protestantes holandeses, rebelados contra los ejércitos de Felipe. Irritado por las maniobras de la soberana inglesa, el rey español decidió destronarla y restaurar el catolicismo en Inglaterra.

Para ello hizo que, en 1588, una gran flota, la que sería conocida como «Armada Invencible», se dirigiera hacia las costas de Flandes, donde estaba previsto que se uniera a las tropas españolas comandadas por el duque de Parma, el más prestigioso de los generales españoles de la época, con intención de invadir Inglaterra. Pero los planes de Felipe estaban llamados a fracasar. La Armada se vio obligada a buscar refugio en Calais en 17 de julio, hostigada por el fuego de los buques de guerra ingleses. A pesar de que los navíos españoles abandonaron la zona en desbandada en medio del caos, Inglaterra aún se enfrentaba a la amenaza de invasión de las tropas del

duque de Parma. Un ejército de 4.000 hombres se congregó en Tilbury, en el condado de Essex, para proteger la ruta hacia Londres. El 9 de agosto, Isabel, montada a caballo y con una armadura de plata, arengó a sus tropas.

— EL DISCURSO —

*Amado pueblo, he sido persuadida por quienes velan por mi seguridad de que debo ser precavida en el modo en el que me presento ante multitudes armadas, por miedo a la traición. Pero os aseguro que no deseo vivir desconfiando de mi fiel y amado pueblo. Dejad que los tiranos sientan miedo. Siempre me he conducido siendo consciente de que toda mi fuerza y mi seguridad descansan, después de en Dios, en los corazones y en la benevolencia de mis súbditos. Y así vengo a vosotros, como veis hoy, al mismo corazón de la batalla, no por solaz o esparcimiento, sino con toda resolución, para vivir y morir entre vosotros; para hacer lo que debo hacer en nombre de mi Dios, por mi reino, por mi pueblo, por mi honor y por mi sangre, incluso en el fragor de la lucha. Sé muy bien que tengo el cuerpo de una débil y frágil mujer, pero sé también que tengo el corazón y la entereza de un rey, más aun, de un rey de Inglaterra, y pienso con el más profundo desdén en el hecho de que el duque de Parma o el rey de España, o cualquier otro príncipe Europa, osen invadir los límites de mi reino. Antes de que ello suceda, antes de que el deshonor pueda prevalecer por mi causa, yo misma tomaré las armas, yo misma seré vuestro general y vuestro juez y yo misma seré quien recompense vuestras virtudes en el combate. Sé de vuestra disposición y os aseguro premios y laureles, empeñando mi real palabra de que os serán pagados debidamente. Entretanto, mi teniente general, a quien nunca príncipe alguno dio una orden más noble y digna, estará en mi lugar. No dudo de vuestra obediencia a mi general, de vuestra concordia y de vuestro valor en el campo de batalla. Por ello, en breve obtendremos una celebrada victoria sobre los enemigos de mi Dios, de mi reino y de mi pueblo.*

— LAS CONSECUENCIAS —

Las tropas desplegadas en Tilbury no tuvieron que entrar en combate. El ejército del duque de Parma, para entonces diezmado por las enfermedades, no pudo atravesar el Canal de la Mancha, y la Armada, hostigada por los navíos ingleses, tuvo que navegar

bordeando las costas de Escocia e Irlanda para volver a España, en medio de un clima gélido y de continuas tempestades. Sólo dos terceras partes de los 130 buques que habían partido regresaron a puerto.

El modo en el que Inglaterra sorteó la invasión fue interpretado como una señal de inspiración divina. Isabel hizo acuñar medallas conmemorativas con la leyenda DIOS SOPLÓ Y FUERON DISPERSADOS. La «buena reina Bess» había salido indemne de la potencial crisis y el descalabro de la Armada constituyó el cénit de su reinado. En 1596 y 1597, España aún enviaría otras flotas, que también fueron dispersadas por los temporales. Inglaterra estaba, pues, a resguardo de las invasiones.

Tras su muerte en 1603, Isabel fue sucedida en el trono por Jacobo I (Jacobo VI de Escocia), quien firmó la paz con la Monarquía Hispánica y preservó la vigencia del protestantismo en Inglaterra

1653

## *DISOLUCIÓN DEL PARLAMENTO LARGO*

OLIVER CROMWELL  
(1599-1658)

Oliver Cromwell adquirió notoriedad como comandante de caballería en la guerra civil inglesa, luchando con las fuerzas del Parlamento en contra del rey Carlos I. Era un líder natural, de personalidad cautivadora y decidida, llamado a convertirse en uno de los más poderosos e importantes impulsores del gobierno del Parlamento, en la lucha por la consecución de la victoria frente al poder de la Corona. Pronto se suscitaron tensiones entre los parlamentarios que abogaban por el regreso del rey, con poderes limitados, y otros, entre los que predominaban los militares, proclives a erradicar de Inglaterra la monarquía en su conjunto.

En 1648 un grupo de militares ocupó el Parlamento y expulsó de él a aquellos que se mostraban partidarios de negociar con el rey Carlos. Los restantes constituyeron el Parlamento Largo Remanente (también conocido como Parlamento Rabadilla, del inglés *Rump Parliament*). Con el apoyo de Cromwell, los miembros de este Parlamento votaron y aprobaron el procesamiento y ejecución de Carlos por traición. Con la nación constituida en régimen republicano, Cromwell pasó a ser una de las figuras más poderosas del país. El Parlamento hubo de hacer frente a una continuada oposición en Irlanda y Escocia, y fue Cromwell quien se puso al frente de las tropas que pacificarían ambos territorios. Cuando regresó a Londres comprobó que era muy poco lo que el Parlamento había hecho en su ausencia para reformar el gobierno de la nación. Hastiado de sus inacabables vacilaciones, el 20 de abril de 1653 irrumpió en la Cámara de los Comunes, acompañado por varios mosqueteros, pronunciando el siguiente discurso.

— *EL DISCURSO* —

*Es hora de que ponga fin a vuestra permanencia en esta Cámara, que habéis deshonrado con vuestro desprecio de toda virtud y profanado a través de la práctica de todos los vicios. No sois más que un grupo de sediciosos, enemigos de todo buen gobierno; un hatajo de miserables mercenarios, que venderíais sin dudar vuestro país como Esaú vendió su primogenitura por un plato de lentejas, o como Judas vendió a vuestro Salvador por unas pocas monedas. ¿Os queda un ápice de virtud? ¿Hay algún vicio que no tengáis? No tenéis más espíritu religioso que mi caballo. El oro es vuestro Dios. ¿Hay alguno entre vosotros que no haya canjeado su conciencia por viles sobornos? ¿Os importa lo más mínimo a alguno de vosotros el bien de la Mancomunidad? ¿Acaso no habéis mancillado, sórdidas ramera, este sagrado lugar y convertido el templo del Señor en una cueva de ladrones, con vuestros principios inmorales y vuestras prácticas funestas? Os habéis hecho odiosos a la nación entera. El pueblo os nombró reparar sus agravios y ahora sois vosotros el mayor de ellos. Así pues, vuestro país apela a mí para que limpie este establo de Augías, poniendo fin a vuestros inicuos manejos en esta Cámara, mandato que con la ayuda de Dios y con la fuerza que Él me ha dado, hoy vengo a cumplir. Os ordeno, por tanto que, so pena de poner en peligro vuestras vidas, salgáis inmediatamente de este lugar. ¡Salid de aquí, marchad! ¡Vamos! ¡Idos, venales esclavos, salid! ¡Llevaos esa brillante baratija y cerrad las puertas! ¡Marchad, en el nombre de Dios!*

— LAS CONSECUENCIAS —

Al concluir su furibunda invectiva, Cromwell arrancó de su emplazamiento la maza parlamentaria (la «brillante baratija»), adorno de oro que simboliza el poder de la Cámara de los Comunes. A renglón seguido estableció el llamado «Parlamento de los Santos», una nueva asamblea constituida por hombres que compartían sus convicciones políticas y religiosas y que, no obstante, se demostró tan ineficaz como su predecesor a la hora de resolver los complejos problemas inherentes a la creación de una nueva forma de gobierno y se disolvió a sí mismo en diciembre de 1653. Entró en vigor una nueva constitución, en virtud de la cual Cromwell se autodesignaba como «Lord Protector», aunque, a pesar de ser la máxima autoridad del país, no logró forjar una nueva estructura de gobierno que fuera plenamente aceptable para el Parlamento y para el ejército.

Al morir en 1658, Cromwell fue sucedido en el cargo de Lord Protector por su

hijo Richard, quien, sin embargo, carecía de la capacidad de mando de su padre, por lo que renunció en 1659. Ante la falta de liderazgo, el hijo de Carlos I, que reinaría como Carlos II, fue invitado a regresar de su exilio en el continente. En 1660 se restauró la monarquía, si bien con una considerable limitación de sus poderes. Los restos de Cromwell serían exhumados y sometidos al ritual de la ejecución póstuma. El cadáver fue colgado de unas cadenas y posteriormente decapitado. El cuerpo fue arrojado a un pozo y la cabeza quedó expuesta al escarnio público en Westminster.

#### DISCURSO ANTES DE LA EJECUCIÓN

En 1648, Carlos I de Inglaterra e Irlanda (1600-1649) y su ejército de caballeros cayeron derrotados por las tropas de los *roundheads*, o parlamentarios, Carlos fue juzgado por tiranía, traición y asesinato y como «enemigo público de la Mancomunidad (Commonwealth) de Inglaterra». Fue considerado culpable y sentenciado a muerte por decapitación el 27 de enero de 1649. La ejecución tuvo lugar el 30 de ese mismo mes ante el palacio de Whitehall. La tarde de ese día subió al patíbulo, donde le esperaban el verdugo y su ayudante. Carlos vestía ropa de abrigo para no sentir escalofríos, ya que ello podría haberse interpretado como signo de miedo.

Antes de la ejecución de la sentencia, el rey se dirigió a la multitud. Declaró su inocencia, pronunciando las siguientes palabras: «Todo el mundo sabe que nunca inicié una guerra contra las dos cámaras del Parlamento [y]... que nunca intenté atacar sus privilegios». En sus últimos momentos de vida dijo «Soy un mártir del pueblo. Paso de una corona corruptible a una incorruptible en la que no puede haber perturbación, ninguna perturbación en el mundo». A continuación recogió su largo pelo bajo un gorro para no entorpecer la acción del verdugo y apoyó la cabeza sobre el bloque de madera.

1716

*DISCURSO ANTE EL CONSEJO DE PERTH*

JACOBO FRANCISCO EDUARDO ESTUARDO  
(1688-1766)

Jacobo Francisco Eduardo Estuardo era el heredero católico al trono británico en un momento en el que proliferaban las posiciones opuestas al catolicismo. Un grupo de influyentes nobles ofreció el trono a su hermana María, protestante, que había contraído matrimonio con el gobernante holandés, Guillermo de Orange. En la llamada «Revolución Gloriosa», Guillermo y María Estuardo reivindicaron sus derechos de acceso al trono británico, mientras Jacobo y el resto de su familia permanecían exiliados en Francia.

En 1714 moría la reina Ana, con lo que se ponía fin a los reinados de la dinastía Estuardo. Su sucesor fue Jorge de Hannover, un príncipe alemán que era su familiar protestante más próximo, si bien aún eran muchos quienes consideraban que Jacobo era el legítimo heredero de la Corona británica.

En 1715, el conde de Mar, un aristócrata escocés, enarboló el estandarte de Jacobo, desencadenando una rebelión jacobita. Las acciones de Mar fueron inicialmente victoriosas y llegó a asumir el control del centro y el norte de Escocia. Sin embargo la oposición de las tropas comandadas por el duque de Argyll le impidió tomar Edimburgo. Mar se retiró hacia el norte, a la ciudad de Perth.

Jacobo desembarcó en Escocia en 22 de diciembre de ese mismo año de 1715 para reivindicar su derecho de nacimiento en esa tierra, que había abandonado siendo muy niño. Designándose a sí mismo como Jacobo III de Inglaterra y e Irlanda y VIII de Escocia, pugnaba por restaurar el poder de la Corona en Gran Bretaña. El 16 de enero se dirigió a sus partidarios en Perth.

*Respondo ahora a vuestras repetidas invitaciones para que me uniera a vosotros. No son necesarios otros argumentos más que la gran confianza que deposito en vuestra lealtad y vuestra fidelidad hacia mi persona, a las que por completo me entrego. Creo que ya estáis convencidos de mi intención de restaurar las antiguas leyes y libertades de este reino; si no es así, estoy dispuesto a confirmar la garantía de que haré todo cuanto esté en mi mano para satisfaceros a este respecto. Los grandes desalientos que nos han afligido no han bastado para disuadirme de acudir, para ponerme a la cabeza de mis fieles súbditos, alzados en armas en defensa de mi causa. Cualquiera que sea la coyuntura que nos depare el futuro, no daré cabida a ninguna objeción que pueda hacer pensar que no he hecho todo lo que se espera de mí. Quienes olvidaron su lealtad y no obran por la consecución de su propio bien serán responsables de todo lo malo que pueda suceder. Para mí, la desventura no es nada nuevo. Toda mi vida, desde la cuna, ha sido una serie continuada de infortunios y estoy preparado, con ayuda de Dios, para afrontar las amenazas de mis enemigos, que son los vuestros. Espero que las maquinaciones que se están urdiendo contra nosotros aviven nuestra resolución y convenzan a otros, que ya me han asegurado que no es este el momento de entrar en disputas sobre qué se ha de hacer. De no ser así, su negligencia puede hacer que se vea comprometida su propia seguridad, y el inhibirme de hacer lo que se espera de mí podría ser lo más cómodo. Sin embargo, creo que es preferible indicar qué es lo que se debe hacer en la presente coyuntura, con la ayuda de Dios y basándome en vuestros consejos y vuestra resolución.*

— LAS CONSECUENCIAS —

A Jacobo, que no era un hombre particularmente carismático, le resultaba difícil exaltar a sus seguidores. La situación vino a empeorar cuando el pretendiente al trono enfermó, debido a los rigores del clima escocés. La acogida a Jacobo en Escocia se fue tornando no menos gélida. A finales de mes, con las tropas de Argyll aproximándose con rapidez, el conde de Mar dirigió sus fuerzas al norte de Perth. Dado que el vigor del levantamiento se fue debilitando y que las fuerzas de Mar eran también cada vez menores, Jacobo se vio obligado a navegar de nuevo hacia Francia el 5 de febrero. Su viaje a Escocia había sido un fracaso.

Pero en Francia tampoco pudo dar alivio a su congoja. Ya no era bienvenido en

aquella corte: el rey Luis XIV, su anterior protector, había muerto y el nuevo régimen no se mostraba inclinado a apoyar la causa de Jacobo. Invitado por el papa Clemente XI, viajó a Roma, donde contrajo matrimonio con María Sobieska, nieta del rey de Polonia, con la que tuvo dos hijos, Carlos y Enrique. Jacobo, que sería conocido como «el viejo pretendiente», murió en Roma en 1766.

#### SERMÓN EN EL CASTILLO DE YORK

El hijo de Jacobo Estuardo, conocido como el «gentil príncipe Carlos» («Bonnie Prince Charlie», en el inglés de Escocia) (1720-1788), desembarcó en Escocia en 1745. Muchos clanes de los Highlands aún apoyaban la causa jacobita y Carlos pretendía alistar con ellos un ejército que derrocaria al rey de la casa de Hannover, Jorge II, y pusiera en su lugar a su padre, Jacobo Estuardo. El 21 de septiembre de ese año de 1745, las tropas de Carlos entraron en Edimburgo. Su siguiente objetivo era Inglaterra.

En esta atmósfera febril, Thomas Herring, arzobispo de York (1693-1757), pronunció un sermón en el castillo de York. En él afirmaba que «estas conmociones en el norte forman parte de un gran plan concertado para nuestra ruina». Herring dijo a sus feligreses: «Actualmente, disfrutáis de la administración justa y benévola de un rey protestante». Afirmó que, en cambio, ante el eventual triunfo de la rebelión, Inglaterra caería bajo el dominio católico extranjero y los ingleses quedarían sometidos a un hombre «que toma su religión de Roma y las directrices y máximas de gobierno de París y Madrid».

En Inglaterra, las tropas de Carlos no pudieron avanzar más al sur de Derbyshire y, el 16 de abril de 1746, fueron aniquiladas en la batalla de Culloden. Herring, el hombre que se había manifestado en contra de la amenaza jacobita, llegaría a ser arzobispo de Canterbury, cargo en el que permaneció hasta su muerte, en 1757.

# 1775

## ***DADME LA LIBERTAD O DADME LA MUERTE***

PATRICK HENRY  
(1736-1799)

En 1765 las trece colonias británicas de Norteamérica estaban firmemente unidas en su oposición a la Ley del Timbre. Esta disposición era un impuesto directo, específico para las colonias, que gravaba los materiales impresos de todo tipo, desde los testamentos a las cartas de juego. Dado que los colonos no votaban en las elecciones parlamentarias británicas, consideraban que era inconstitucional que se les obligara a pagar impuestos británicos. Afirmaban que la tributación sin representación era una medida tanto inconstitucional como tiránica. Como respuesta a esa tributación, se inició un boicot al té británico, gravado con el arancel colonial

Patrick Henry, hijo de un inmigrante escocés, había adquirido prestigio en Virginia trabajando como abogado. En 1765 fue elegido para formar parte de la Cámara de los Ciudadanos, el principal organismo legislativo de la colonia. Él sería quien se situaría a la cabeza de la agitación contra de la Ley del Timbre y contra el rey británico. Su retórica era tan agresiva que algunos de los demás miembros de la cámara lo acusaron de traición. Ante el clamor suscitado, Henry exclamó: «Si esto es traición, ¡sacad el máximo provecho de ella!»

En 1773, las tensiones en las colonias se acentuaron cuando varias cargas de té fueron destruidas, en lo que se conocería como Motín del Té (*Boston Tea Party*). Como respuesta, los británicos pusieron al estado de Massachusetts bajo la ley marcial. En 1774 cada una de las colonias envió a sus representantes, uno de los cuales era Henry, a un Congreso Continental, con el fin de coordinar sus planes de actuación. Henry continuó lanzando proclamas contra el rey Jorge III y apremió a la colonia para que acelerara los preparativos de la guerra. El 23 de marzo de 1775 Henry pronunció su más famoso discurso, en la iglesia de Saint John, en Richmond, Virginia.

— EL DISCURSO —

*Éste no es momento para ceremonias. La cuestión planteada ante la Cámara marca un momento decisivo para este país. Por mi parte, considero que se trata, ni más ni menos, de optar por la libertad o por la esclavitud.*

*[...]*

*Hemos hecho todo lo que se podía hacer para evitar la tempestad que se aproxima. Hemos formulado peticiones, hemos protestado, hemos suplicado, nos hemos postrado nosotros mismos ante el trono, y hemos implorado su intervención para que pusiera freno a las tiránicas manos del ministerio y del Parlamento. Nuestras peticiones han sido menospreciadas, nuestras protestas han generado más violencia e insultos; nuestras súplicas han sido ignoradas y se nos ha rechazado, con desdén, desde los pies del trono.*

*[...]*

*Ya es demasiado tarde para retirarse ¡No existe retractación sino es en la sumisión y en la esclavitud! ¡Nuestras cadenas se han quebrado! El estrépito de su fractura se escucha en las llanuras de Boston. La guerra es inevitable. Así pues, ¡dejad que venga! Repito, señor, ¡dejad que venga! Resulta vano, señor, continuar discutiendo. Los caballeros podrán gritar: ¡paz, paz!, pero la paz ya no es posible. En realidad, la guerra ya ha empezado. El próximo temporal que venga del norte traerá hasta nuestros oídos el fragor del retumbar de las armas. ¡Nuestros hermanos están ya el campo de batalla! ¿Por qué permanecemos, pues, inertes? ¿Qué es lo que los hombres de bien desean? ¿Qué es lo que quieren conseguir? ¿Es la vida tan preciada, o la paz tan dulce, como para ser comprada al precio de las cadenas y de la esclavitud? ¡Impídelo, oh Dios Todopoderoso! Ignoro cuál es la decisión que otros vayan a tomar, pero, en lo que a mí respecta, ¡dadme la libertad o dadme la muerte!*

— LAS CONSECUENCIAS —

Las exaltadas palabras de Henry ejercieron el efecto deseado. Su audiencia, de la que según se cree, formaban parte George Washington y Thomas Jefferson, gritó «¡A las armas!, ¡A las armas!». La Cámara de Ciudadanos resolvió movilizar sus tropas en contra de los británicos.

En abril de 1775, sonaron los primeros disparos de la guerra en Lexington y Concord. Los enfrentamientos bélicos eran ya abiertos entre Gran Bretaña y las colonias americanas y, el 4 de julio de 1776, el Congreso Continental declaró la independencia de estas últimas. Durante la mayor parte de la guerra Henry ocupó el cargo de gobernador de Virginia, para el que sería reelegido, una vez consolidado el proceso de independencia, ocupándolo en el período comprendido entre 1784 y 1786.

En 1799 Henry murió víctima de un cáncer de estómago en su hacienda de Virginia. La consigna por él acuñada, «Libertad o muerte», estaba llamada a convertirse en el lema de movimientos revolucionarios de todo el mundo.

# 1783

## *DISCURSO DE NEWBURGH*

GEORGE WASHINGTON  
(1732-1799)

George Washington, el primero y puede decirse que el más grande de los presidentes de los Estados Unidos, fue el comandante en jefe del ejército continental durante la guerra de independencia de los Estados Unidos. Al mando de las tropas, tomó parte en el sitio de Boston, tras el cual obligó a los británicos a replegarse, en marzo de 1776. En agosto de ese año, el ejército británico lanzó un importante ataque destinado a tomar Nueva York. Washington le hizo frente en la batalla de Long Island, en la que fue derrotado y el enemigo consiguió tomar la ciudad. El general consiguió, no obstante, que las pérdidas en hombres y pertrechos fueran mínimas, realizando una osada maniobra de retirada durante la noche.

El 1778 Francia entró en guerra del lado americano, inclinando la balanza en su favor y, en 1781, Washington obtuvo una trascendental victoria en Yorktown, en la que obligó a la rendición a un ingente contingente de tropas británico. Con ello se ponía fin a los grandes enfrentamientos armados en la guerra librada en Norteamérica. Los franceses se retiraron y los británicos comenzaron a plantear sus primeras propuestas de paz, aunque la posición de los estadounidenses no era sin embargo completamente segura. La armada inglesa todavía maniobraba en las proximidades y aún quedaban tropas británicas acuarteladas en Nueva York, Charleston y Savannah.

Tras años de guerra, los fondos de los que disponían los americanos comenzaban a escasear. Entre los soldados y oficiales acampados en Newburgh(seis millas al norte de Nueva York), que no habían recibido su paga durante meses y que temían no contar con la prometida pensión por sus servicios, se comenzaron a registrar movimientos de agitación. La amenaza de un motín era cierta y corrían rumores de que el ejército podía marchar sobre el Congreso para reclamar el pago de sus salarios atrasados. En caso de que las tropas se rebelaran, los americanos volverían a ser

vulnerables ante un eventual ataque británico. El 15 de marzo de 1783, Washington se dirigió a una asamblea de oficiales reunidos en Newburgh.

— EL DISCURSO —

*... Si mi conducta hasta hoy no os ha demostrado que soy un fiel amigo del ejército, mi declaración de tal amistad resultaría en este momento tan fútil como impropia. Sin embargo, yo fui de los primeros en embarcarme en la causa de nuestra patria común. Nunca he dejado de estar a vuestro lado, salvo cuando he sido llamado por el deber público. He sido un compañero constante, a la vez que testigo de vuestras desventuras y, ciertamente, no de los últimos en sentir y reconocer vuestros méritos. Siempre he considerado mi propia reputación militar como algo indisolublemente vinculado al prestigio del ejército. Mi corazón siempre se ha reconfortado con alegría cuando ha escuchado elogios al estamento militar y siempre ha surgido en mí la indignación cuando se han proferido críticas contra él. Así pues, difícilmente puede suponerse que, en esta última fase de la guerra, me sean indiferentes vuestros intereses.*

[...]

*Al tiempo que os doy estas garantías, y me comprometo de la manera más inequívoca a ejercer todas las acciones que estén en mi mano para mediar en vuestro favor, os ruego, caballeros, que no adoptéis medida alguna que, examinada con serenidad a la luz de la razón, pueda menoscabar la dignidad y menguar la gloria que habéis alcanzado hasta este momento. Os pido que mantengáis la prometida fe en vuestro país y que pongáis toda vuestra confianza en la pureza de las intenciones del Congreso.*

[...]

*Al resolver y obrar de este modo, seguiréis el camino llano y recto que os llevará a la consecución de vuestros deseos. Frustraréis los insidiosos designios de nuestros enemigos, que se ven obligados a recurrir a la fuerza abierta o a secretas argucias. Vosotros daréis la más distinguida prueba de patriotismo sin par y de paciente virtud, mostrándoos superiores a las presiones de las más complejas aflicciones. Así podréis, por la dignidad de vuestra conducta, dar ocasión a la posteridad para que, cuando hable del glorioso ejemplo que disteis a la humanidad, diga: «Sin aquel ejemplo, el*

*mundo no hubiera podido ver el más alto grado de perfección que puede alcanzar la naturaleza del hombre».*

— LAS CONSECUENCIAS —

Las palabras de Washington hicieron que en los rostros de muchos de los presentes brotaran las lágrimas. Les había recordado los elevados objetivos e ideales de la revolución y los sacrificios que él mismo había hecho por alcanzarlos. La controversia por la paga fue rápidamente resuelta y, pocas semanas más tarde, las hostilidades con los británicos cesaron y estos retiraron sus tropas del territorio americano. Hacia el final de ese mismo año de 1783, Washington disolvió el Ejército Continental y abandonó el cargo de comandante en jefe. Su renuncia voluntaria a la jefatura militar resultó fundamental para consagrar la supremacía del poder civil sobre el militar en los nacientes Estados Unidos.

Una vez conseguida la independencia, Washington preparó su retiro en Mount Vernon. Sin embargo, tal retiro no pudo concretarse. Las necesidades de la nación le impedirían disfrutar de una vida apacible. A partir de 1787 ocupó el cargo de presidente de la Convención Constitucional, convocada para decidir de qué forma de gobierno se debería dotar la nueva nación. En 1789 fue elegido por unanimidad como primer presidente de los Estados Unidos de América. En el funeral celebrado tras su fallecimiento en 1799, Henry Lee, uno de sus antiguos compañeros de armas, lo ensalzó como «el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus compatriotas».

**1794**

***INFORME SOBRE LOS PRINCIPIOS DE MORAL  
POLÍTICA***

MAXIMILIEN DE ROBESPIERRE  
(1758-1794)

Después de las revueltas y de la crisis económica que asolaron Francia y de la ejecución del rey Luis XVI, la Convención Nacional, que ostentaba el poder, instauró el Comité de Salud Pública. Este órgano estaba dominado por jacobinos radicales, encabezados por Maximilien de Robespierre. El Comité organizó un nuevo ejército, que salvó a Francia de las amenazas de invasión. Pero Robespierre pensaba que, para proteger a la República de sus enemigos internos, eran necesarias medidas del máximo rigor. Ello derivó en el período conocido como «El Terror», que comenzó en septiembre de 1793. Como consecuencia de la aplicación de la llamada Ley de los Sospechosos, que definía un amplio espectro de ofensas a la república y acciones «contrarrevolucionarias», fueron encarceladas 250.000 personas. Muchas de ellas serían ejecutadas en la guillotina, en muchos casos sin justificación aparente. El cristianismo fue prescrito por ley y los religiosos eran ejecutados cuando eran descubiertos. El 5 de febrero de 1794 Robespierre se dirigió a la Convención, en un discurso que justificaba las violentas políticas que había adoptado.

— *EL DISCURSO* —

*Para fundar y para consolidar los fundamentos de la democracia entre nosotros, para conseguir el pacífico reinado de las leyes constitucionales, es necesario llevar a término la guerra de la libertad contra la tiranía y atravesar con éxito las tempestades de la Revolución. Tal es el objetivo del sistema revolucionario que habéis instaurado. Todavía debéis regular vuestra*

*conducta de acuerdo con las convulsas circunstancias en las que se encuentra la República, y el plan de vuestra administración debe ser resultado del espíritu del gobierno revolucionario, combinado con los principios generales de la democracia.*

*[...]*

*Los franceses son el primer pueblo del mundo que ha instaurado la verdadera democracia, concediendo a todas las personas la igualdad y la plenitud de los derechos de ciudadanía. Ésta es, en mi opinión, la verdadera razón por la cual todos los tiranos que se alíen en contra de la República serán vencidos.*

*[...]*

*Debemos sofocar a los enemigos internos y externos de la República o perecer con ella. Así, en tal situación, la máxima principal de vuestra política ha de ser la de guiar al pueblo con la razón y a los enemigos del pueblo con el terror. Si la competencia del gobierno popular en tiempo de paz es la virtud, en la revolución deberá ser a la vez terror y virtud. Sin virtud, el terror es funesto; sin terror, la virtud es impotente. El terror no es sino la justicia expeditiva, severa, inflexible; es, por lo tanto, una emanación de la virtud.*

### — LAS CONSECUENCIAS —

Las palabras de Robespierre demostraban su total compromiso con la Revolución, a cualquier precio. Incluso fue más allá en junio de 1794, cuando promulgó una ley que anulaba las normas que regulaban la admisión o recusación de pruebas en los juicios y que aceptaba la «prueba moral» de la culpabilidad de los sospechosos. Fue abolido también el derecho de los acusados a defenderse a sí mismos.

En sólo 6 semanas, más de 1.000 personas fueron enviadas a la guillotina en París. La violencia se extendió pronto por toda Francia. En total, durante El Terror murieron unas 40.000 personas. Las matanzas y las sucesivas oleadas de violencia hicieron que muchos de sus antiguos correligionarios se pusieran en contra de Robespierre. La Convención ordenó su arresto y le declaró proscrito, por lo que se emitió un bando el que se ordenaba su captura. Intentó huir de sus captores saltando por una ventana, pero sólo consiguió romperse las dos piernas, y fue encarcelado. Posteriormente intentó suicidarse disparándose en la cara, pero no logró su objetivo.

El 28 de julio de 1794 Robespierre y sus más fieles seguidores fueron ejecutados

en la guillotina. El Comité de Salud Pública quedó desposeído de sus poderes y la facción jacobina fue declarada fuera de la ley, siendo muchos de sus miembros ejecutados.

# 1805

## ***DISCURSO ANTES Y DESPUÉS DE LA BATALLA DE AUSTERLITZ***

NAPOLEÓN BONAPARTE  
(1769-1821)

Napoleón Bonaparte nació en la isla mediterránea de Córcega, gobernada por Francia. Se graduó en la academia militar y, rápidamente, ascendió en el escalafón del ejército francés, alcanzando el grado de general con poco más de veinte años. La Revolución, a la que Napoleón apoyaba y había servido, condujo a Francia a diversos enfrentamientos bélicos con los países vecinos, hostiles al nuevo régimen republicano francés. El joven general obtuvo numerosas victorias para la naciente república y fue acumulando poder de forma gradual. En 1799, regresó a Francia tras una campaña en Oriente medio y se hizo con el poder, dando un golpe de estado. En 1804 fue coronado emperador de los franceses.

Al año siguiente, Napoleón abandonó sus planes de invadir Gran Bretaña y optó por marchar hacia el este, para hacer frente a las fuerzas aliadas de Austria y Rusia. Sus tropas, tras una serie de rápidas maniobras, pusieron cerco al grueso del ejército austríaco en la ciudad bávara de Ulm, forzando su rendición en octubre de 1805. El 16 de noviembre volvió a vencer en un reñido enfrentamiento con los aliados en Holabrunn, en Austria, que habría de ser el preludio de la batalla definitiva, que tuvo lugar en Austerlitz (en la actual República Checa) el 2 de diciembre, primer aniversario de su coronación como emperador. El zar Alejandro I de Rusia y el emperador Francisco II de Austria comandaban personalmente sus respectivos ejércitos. A pesar de contar con fuerzas inferiores en número, Napoleón se dirigió, confiado, a los hombres de la *Grand Armée*.

— EL DISCURSO —

*Soldados: el ejército ruso se ha presentado ante vosotros para vengar las derrotas sufridas por las tropas austriacas en Ulm. Son los mismos hombres a los que habéis vencido en Hollabrünn y a los que habéis perseguido sin tregua hasta aquí. Las posiciones que ocupan son formidables aunque, mientras marchen maniobrando hacia mi derecha, dejarán su flanco al alcance de vuestras ráfagas.*

*Soldados, yo mismo dirigiré todos vuestros batallones. Me mantendré a distancia del fuego si, con vuestro acostumbrado valor, sembráis el desorden y la confusión en las filas enemigas. Pero, si la victoria pareciera en algún momento incierta, veríais a vuestro emperador exponerse a los primeros ataques. La victoria no ha de ser incierta en la presente ocasión.*

*[Después de la batalla]*

*Soldados: Estoy satisfecho de vosotros. En la batalla de Austerlitz habéis justificado todo lo que esperaba de vuestra audacia. Habéis engalanado vuestras águilas con gloria inmortal. Un ejército de cien mil hombres, comandado por los emperadores de Rusia y Austria, ha sido aniquilado o dispersado en menos de cuatro horas. Así, en apenas dos meses, la tercera coalición contra Francia ha resultado derrotada y disuelta. Ahora la paz no puede estar lejos. Pero sólo concertaré esa paz cuando sepa con certeza que supone una garantía inequívoca de cara al futuro y que asegura la recompensa a nuestros aliados. Cuando obtengamos todo lo necesario para salvaguardar la felicidad y la prosperidad de nuestro país, os llevaré de vuelta a Francia. Mi pueblo os recibirá una vez más con entusiasmo. Bastará con que cada uno de vosotros diga: «Yo estuve en la batalla de Austerlitz» para que todos vuestros conciudadanos exclamen «Ahí va un valiente».*

— LAS CONSECUENCIAS —

La victoria de Napoleón fue total. Después de debilitar el centro del ejército aliado, sus tropas cargaron contra las fuerzas que ocupaban las colinas, capturando esa posición. El enemigo perdió 27.000 hombres, mientras que en las filas francesas cayeron sólo 9.000. El emperador consideraba que Austerlitz fue su mejor triunfo como general.

Cuando los rusos regresaron a casa y los austríacos firmaron la paz, Napoleón mandó construir el Arco del Triunfo de París, en conmemoración de la victoria, y asignó una gratificación en efectivo a todos los soldados de su ejército que participaron en la batalla. El emperador francés y sus aliados dominaban ahora Europa.

A continuación, Napoleón dirigió el punto de mira hacia España. Sin embargo, tras la invasión de la península Ibérica en 1807, los españoles y los portugueses, ayudados por las tropas británicas del duque de Wellington, debilitaron sensiblemente sus fuerzas. Por otra parte, la invasión de Rusia, en 1812, habría de suponer un revés aún mayor. Al llegar el invierno sin que hubiera sido capaz de derrotar al enemigo, Napoleón se vio forzado a emprender una penosa retirada, bajo un frío extremo. Regresó con apenas 120.000 de los 625.000 hombres que formaban la fuerza de invasión inicial. Acabó por abdicar y marchó al exilio en la isla mediterránea de Elba.

No obstante, este exilio sería breve. Napoleón escapó en febrero de 1815 y reasumió el mando en Francia una vez más. Sin embargo, el 18 de junio de 1815 sufrió su derrota definitiva en la batalla de Waterloo, a manos de un gran ejército anglo-prusiano, comandado por su acérrimo enemigo, Wellington. En esta ocasión no había vuelta atrás para él. Fue encarcelado y enviado al exilio, a la remota isla de Santa Elena, en medio del Atlántico, a más de 1.500 kilómetros de las costas de África. Nunca volvería a ver Francia.

**1819**

***DISCURSO EN EL CONGRESO DE ANGOSTURA***

**SIMÓN BOLÍVAR**  
**(1783-1830)**

A mediados del siglo XVIII las tierras españolas en América eran escenario de una gran agitación social y política en demanda de reformas. A principios del siglo XIX comenzaron a establecerse numerosas juntas locales, que declararon su independencia de España. Mientras la Corona española se afanaba en mantener su imperio unido, Simón Bolívar, un caudillo militar venezolano, se mostraba decidido a luchar por la libertad. En 1813 aseguró la independencia de Venezuela y, ese mismo año, hizo público el llamado «Decreto de guerra a muerte», en el que se avalaban la ejecución de los civiles nacidos en España que no apoyaran la independencia sudamericana y las acciones violentas contra ellos. No obstante, las fuerzas españolas contraatacaron y realizaron sensibles progresos en el restablecimiento del poder de la Corona. Bolívar, como principal cabeza visible de la lucha por la independencia de Venezuela y Colombia, convocó un congreso en la ciudad venezolana de Angostura. En un discurso pronunciado ante él el 15 de febrero de 1819, expuso sus ambiciosos objetivos una vez garantizada la consecución de la independencia.

— *EL DISCURSO* —

*No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión, y de mantenernos en el país que nos vio nacer contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Todavía hay más: nuestra suerte ha sido siempre puramente*

*pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula, y nos hallamos en tanta más dificultad para alcanzar la libertad, cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre; porque no solamente se nos había robado la libertad, sino también la tiranía activa y doméstica. Por el engaño se nos ha dominado, más que por la fuerza, y por el vicio se nos ha degradado más que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción.*

*[...]*

*Que se fortifique, pues, todo el sistema del gobierno, y que el equilibrio se establezca de modo que no se pierda, y de modo que no sea su propia delicadeza una causa de decadencia. Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democrática, su estructura debe ser de la mayor solidez, y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos con que se establece un ensayo de gobierno, y no un sistema permanente; contemos con una sociedad díscola, tumultuaria y anárquica, y no con un establecimiento social, donde tengan la felicidad, la paz y la justicia.*

### — LAS CONSECUENCIAS —

Bolívar deseaba crear un estado federal centralizado con un presidente dotado de amplios poderes. Seis meses después de pronunciar su discurso, obtuvo una importante victoria sobre las tropas españolas en la batalla de Boyacá, en Colombia. Tras este triunfo fundó la República Federal Independiente de la Gran Colombia, convirtiéndose en su primer presidente. Ese estado comprendía los territorios de los actuales Colombia, Panamá, Venezuela, Ecuador, norte de Perú y noroeste de Brasil. Pero éste no era el fin de sus ambiciones: Bolívar estaba firmemente decidido a liberar toda Sudamérica del yugo español. Contribuyó a que Perú se independizara de España en 1824 y, en 1825, el Alto Perú independiente recibió el nombre de Bolivia, en su honor.

A pesar de tales éxitos, Bolívar hubo de luchar para mantener el control de la Gran Colombia. Los levantamientos y el desarrollo de diversas corrientes disidentes se sucedieron en todo el territorio de la nueva república, y el ambicioso modelo federal que había propuesto en Angostura se demostró difícil de llevar a la práctica. En 1828, en un intento de restablecer el orden, se declaró dictador de la Gran Colombia lo que,

sin embargo, no haría más que aumentar la disidencia y sería la causa de un intento de atentar contra su vida.

En abril de 1830 Bolívar renunció a su cargo, proclamando, extenuado, «los que sirven a una revolución arañan en el mar».

# 1860

## *DISCURSO ANTE SUS SOLDADOS*

GIUSEPPE GARIBALDI  
(1807-1882)

Con poco más de veinte años, Giuseppe Garibaldi se unió al movimiento de La Giovine Italia (La Joven Italia), que se plateaba como objetivo la unificación de toda Italia en una sola república, si fuera necesario, por medio de la rebelión. En 1834, Garibaldi participó en una fallida campaña en Piamonte, en el noroeste de Italia. Como consecuencia de ello, tuvo que huir a Francia, habiendo sido sentenciado a muerte por las autoridades piamontesas. Posteriormente emigró a Sudamérica y combatió en la guerra civil del Uruguay.

En 1848, atraído por la oleada de movimientos revolucionarios que barría Europa, Garibaldi regresó a Europa para reanudar la lucha por la reunificación y la independencia. Dirigió audaces campañas destinadas a abatir el poder del Imperio Austriaco, que dominaba extensas áreas de la parte noroccidental de Italia y acabó por convertirse en una de las figuras señeras del *Risorgimento* (Resurgimiento). Abandonados sus ideales republicanos, Garibaldi pasó a apoyar a Víctor Manuel II, a la sazón rey de Piamonte-Cerdeña. Garibaldi creía en una Italia unificada, aun bajo una monarquía encabezada por Víctor Manuel. Reclutó una tropa de voluntarios, a cuyo mando obtuvo diversas victorias luchando contra los austriacos. En 1860, él y sus mil «camisas rojas» tomaron Sicilia. Sus tropas avanzaron a continuación hasta Nápoles, haciendo que la ciudad se pusiera del lado de Víctor Manuel. Tras otras vicisitudes, Garibaldi rechazó cualquier tipo de recompensa por sus esfuerzos. Antes de retirarse a su hacienda en la isla de Caprera, al norte de Cerdeña, Garibaldi pronunció el siguiente discurso.

*¡Sí, jóvenes! Italia os es deudora de una hazaña que ha merecido el aplauso universal. Habéis vencido y aún venceréis, porque estáis bien preparados en la táctica que decide el destino de las batallas. No sois menos dignos que los hombres que formaban en las filas de las falanges macedonias, y que quienes contendieron no en vano con los orgullosos conquistadores de Asia. A esta excelsa página de la historia de nuestro país, aún se le ha de añadir otra más gloriosa, y el esclavo mostrará por fin a sus hermanos libres la afilada espada forjada con los eslabones de sus grilletes.*

*¡A las armas, pues, vosotros todos! ¡Todos vosotros! Y que los opresores y los poderosos se desvanezcan como el polvo. También vosotras, mujeres, privad a todos los cobardes de vuestros abrazos, pues ellos os darán sólo una descendencia de cobardes, y las hijas de la tierra de la belleza deben tener hijos nobles y valientes. Dejemos a los timoratos doctrinarios que se alejen de entre nosotros para llevar su servilismo y sus miserables temores a otros lugares. Este pueblo es su propio maestro. Desea ser hermano de otros pueblos, pero dirigiéndose al insolente con mirada orgullosa, sin arrastrarse ante él implorando su propia libertad. No sigáis el camino de los hombres cuyos corazones son impuros ¡No! ¡No! ¡No!*

[...]

*Hoy me veo forzado a retirarme, pero por unos días solamente. En la hora de la batalla me encontraréis de nuevo con vosotros, con los campeones de la libertad italiana. Permitid que regresen a sus hogares sólo aquellos que sean llamados por la apremiante necesidad de cumplir con sus deberes familiares y aquellos que, por sus gloriosas heridas, se hayan hecho merecedores del reconocimiento de su país. Ellos, realmente, servirán a Italia en sus hogares, dando consejo o aportando la inspiración del propio aspecto de las cicatrices que adornan sus jóvenes frentes. A parte de ellos, que todos los demás permanezcan para salvaguardar nuestras gloriosas banderas. Pronto volveremos a encontrarnos para marchar juntos al rescate de nuestros hermanos que aún vivan bajo la opresión del extranjero. Pronto volveremos a encontrarnos para marchar hacia nuevos triunfos.*

— LAS CONSECUENCIAS —

Víctor Manuel II continuó su avance hasta lograr el dominio del reino de Nápoles y,

en 1861, fue proclamado rey de Italia. Los Estados Pontificios, con centro en Roma, permanecieron independientes, aunque bajo el control de Francia, que mantenía en ellos una guarnición. Garibaldi estaba firmemente resuelto a tomar Roma para incorporarla a Italia y marchó sobre la ciudad al grito de «¡Roma o muerte!». Víctor Manuel se mostraba reticente a atacar la sede papal, por lo que envió tropas con el fin de detener el avance de los garibaldinos. Ambas fuerzas se enfrentaron, con ocasionales intercambios de fuego disuasorio. Garibaldi se apresuró a prohibir a sus hombres que abrieran fuego contra sus compatriotas, pero él mismo fue herido en un pie y hecho prisionero.

Tras un breve encarcelamiento, se le permitió regresar sus tierras en Cerdeña. Sin embargo, la vida tranquila le era esquiva. El 1866 entró de nuevo en campaña, en esta ocasión con el apoyo de Víctor Manuel, para tomar el Véneto, región del nordeste de la península Itálica, aún bajo control del Imperio Austriaco. Tras algunas semanas de lucha, Austria entregó el Véneto al reino de Italia, que pasaba así a integrar a su territorio la ciudad de Venecia. Para lograr la unificación de Italia sólo faltaba hacerse con el control de los Estados Pontificios. Garibaldi marchó de nuevo sobre Roma, aunque fue derrotado por las fuerzas franco-pontificias, tras lo cual se retiró.

Italia conseguiría a la postre tomar la histórica capital, pero sin intervención de Garibaldi quien, a pesar de ser miembro del Parlamento, pasó la mayor parte del resto de su vida en su hacienda de Caprera.

# 1862

## *SANGRE Y HIERRO*

OTTO VON BISMARCK  
(1815-1898)

Hasta el siglo XIX, Alemania permaneció dividida en numerosos estados. El político conservador Otto von Bismarck había nacido en el poderoso reino de Prusia, que se extendía desde el mar Báltico al Rin. En 1815, en el Congreso de Viena se había creado la Confederación Germánica, unión que congregaba sin vínculos demasiado estrechos a los estados germanohablantes, con el Imperio Austrohúngaro como garante principal. Sin embargo, Bismarck, al igual que su rey y sus compatriotas, consideraba que Prusia debía ser la que tomara el control de la naciente coalición.

En 1848 los territorios alemanes se vieron barridos por la oleada de movimientos revolucionarios que se extendieron por Europa ese año, en lo que en Alemania se conocería como Revolución de Marzo, que se planteaba como objetivo principal la unificación. No obstante, los conflictos entre las diferentes facciones hicieron que dicha revolución fracasara. Bismarck era partidario de la creación de una Alemania unida, aunque solamente si Prusia era en ella la potencia hegemónica.

En 1862, el Parlamento prusiano, bajo control liberal, rechazó la aprobación de los fondos destinados a financiar los planes de reforma del ejército del rey Guillermo I. El soberano apeló a Bismarck, monárquico, profundamente conservador y defensor a ultranza del poderío militar, para que forzara a los parlamentarios a reconsiderar su decisión. El 23 de septiembre de ese año, fue nombrado primer ministro y ministro de asuntos exteriores, lo que le convertía en la personalidad política más poderosa de Prusia. Una semana más tarde, pronunció un discurso ante la Comisión Presupuestaria que retenía los citados fondos.

*... Por otra parte, soy demasiado sensible en lo que respecta a los errores del gobierno; ciertamente no basta con decir «tal o cual ministro del gabinete ha cometido errores», ya que ello me afecta a mí mismo muy adversamente. La opinión pública cambia; la prensa no es lo mismo que la opinión pública. Yo sé cómo se escriben los artículos de prensa. Los miembros del Parlamento tienen un deber más importante, consistente en liderar la opinión y en situarse por encima de ella. Somos demasiado apasionados. Tenemos preferencia por utilizar una armadura demasiado grande para nuestro pequeño cuerpo y, en realidad, se supone que es ahora cuando debemos utilizarla. Alemania no está buscando el liberalismo de Prusia, sino su poder. Baviera, Württemberg, Baden pueden permitirse el liberalismo y, precisamente por ese motivo, nadie les asignará nunca el papel que está reservado a Prusia. Prusia tiene que permanecer unida y concentrar su poder para aplicarlo en el momento oportuno, momento que, por lo demás, ya ha pasado por alto varias veces. Las fronteras de Prusia marcadas por los Tratados de Viena [de 1814-1815] no son idóneas para un estado saludable y vital. Los grandes problemas de nuestra época no se resuelven con discursos y resoluciones adoptadas por mayoría —éste fue el gran error de 1848 y 1849—, sino con sangre y hierro.*

#### — LAS CONSECUENCIAS —

Bismarck había manifestado abiertamente, pues, que la fuerza militar —«la sangre y el hierro»— era más importante que la diplomacia o el debate político. Pronto se demostraría la veracidad de su aserto cuando, en 1866, Prusia declaró la guerra a Austria, derrotándola en poco tiempo. La Confederación Germánica se disolvió y Austria fue obligada a comprometerse a no volver a intervenir en los asuntos alemanes.

Al año siguiente, Prusia se unió a Sajonia y a otros diversos estados, constituyendo la Confederación del Norte de Alemania, con Guillermo I como presidente y Bismarck como canciller. El predominio de Prusia inquietó a los franceses, inquietud que venía sin duda a ajustarse a los planes del canciller, quien consideraba que una guerra contra los franceses favorecería la unidad alemana bajo los auspicios de Prusia.

Tras varias maniobras diplomáticas de provocación, consiguió astutamente que Francia declarara la guerra a Prusia el 19 de julio de 1870. Como había previsto, los territorios alemanes se aliaron con Prusia en el enfrentamiento. En apenas un mes, las

tropas francesas fueron vencidas y París fue sitiada. Aprovechando la oportunidad, Bismarck se apresuró a asegurarse el apoyo de los estados alemanes del sur. El 18 de enero de 1871, Guillermo I fue proclamado emperador de toda Alemania. Como era lógico, Bismarck fue elegido primer canciller imperial. Había conseguido su gran objetivo: la unificación.

# 1865

## *SEGUNDO DISCURSO INAUGURAL*

ABRAHAM LINCOLN  
(1809-1865)

A mediados del siglo XIX, la cuestión de la esclavitud dividía de manera radical a los Estados Unidos. La abolición era defendida en el norte, mientras que la esclavitud era vehementemente apoyada en el sur. En 1860, Lincoln, que había adquirido notoriedad a nivel nacional por sus posiciones firmemente abolicionistas, fue elegido candidato presidencial por el recientemente creado Partido Republicano, fundado sobre premisas antiesclavistas. Ganó las elecciones y asumió el cargo en marzo de 1861. En su discurso inaugural intentó establecer vínculos con los estados del sur, afirmando «no somos enemigos, somos amigos». Pero esta declaración resultó infructuosa. Once estados sureños se separaron de la Unión, constituyendo los Estados Confederados de América, a fin de poder continuar con la práctica de la esclavitud.

La inevitable lucha comenzó en abril de 1861. El conflicto consiguiente resultó brutal. El punto de inflexión de la guerra se produjo en la batalla de Gettysburgh, en 1863, de la que el norte salió victorioso. En el acto fundacional del cementerio destinado a conmemorar a los soldados caídos en Gettysburgh, Lincoln pronunció un discurso en el que proclamó: «estos muertos no habrán muerto en vano». Su vaticinio se cumplió, ya que, desde ese momento, las tropas nordistas iniciaron su avance hacia el sur.

Cuando Lincoln fue reelegido como presidente en 1864, la guerra estaba prácticamente ganada. Sin embargo, al pronunciar su segundo discurso inaugural, el 2 de marzo de 1865, tenía en mente otra titánica tarea: la reconstrucción de una nación devastada por la guerra civil.

... En la ocasión correspondiente a esta que tuvo lugar hace cuatro años, todos los pensamientos se centraban angustiosamente en la inminente guerra civil. Todos los albergaban y todos deseaban evitarla. Mientras en este mismo lugar pronunciaba mi primer discurso inaugural, dedicado en su conjunto al modo de salvar la Unión sin guerra, en la ciudad actuaban agentes de la insurrección intentando destruir la propia Unión, también sin guerra, buscando disolverla y dividir sus bienes mediante la negociación. Las dos partes se declaraban contrarias a la guerra, pero una de ellas haría la guerra antes de permitir que la nación sobreviviera y la otra aceptaría la guerra antes de dejarla perecer; y así llegó la guerra.

Una octava parte de la población estaba formada por esclavos de color y no se distribuía de manera uniforme en la Unión, sino que se localizaba sólo en el sur. Estos esclavos constituían un interés peculiar y poderoso. Todos sabían que ese interés era en cierto modo la causa de la guerra. Reforzar, perpetuar y extender ese interés era el motivo por el que los insurgentes deseaban romper la Unión, incluso por medio de la lucha armada, en tanto que el gobierno no reivindicaba otra cosa que restringir la expansión territorial de tal interés. Ninguna de las partes pensaba que la guerra fuera a alcanzar la magnitud y la duración que ya a alcanzado. Ninguna esperaba que la causa del conflicto pudiera cesar con el enfrentamiento, o incluso antes de que este cesara. Cada parte buscaba un triunfo fácil y un desenlace menos trascendental y sorprendente. Las dos partes leen la misma Biblia y rezan al mismo Dios, y cada una invoca su ayuda en la lucha contra la otra. Puede parecer extraño que haya quien ose pedir ayuda a un Dios justo para procurarse el pan a costa del sudor de las frentes de otros hombres, pero no juzguemos para no ser juzgados. Las plegarias de las dos partes no podían ser atendidas a la vez. Ninguna de ellas ha sido atendida por completo. El Todopoderoso tiene sus propios designios. «¡Ay del mundo por sus piedras de tropiezo! Es forzoso, ciertamente, que vengan escándalos, mas, ¡Ay del hombre por quien viene el escándalo!» (Mateo 18.7). Si suponemos que la esclavitud en Norteamérica es uno de tales escándalos y que, por la providencia de Dios, es forzoso que venga, y admitiendo que, habiéndose prolongado más allá del tiempo fijado por Dios, Él desea ahora ponerle fin, y que Él ha enviado esta terrible guerra como castigo para aquellos que fueron causa del escándalo, ¿debemos interpretar esta suposición como tergiversación de aquellos divinos designios que los creyentes en el Dios vivo le han asignado siempre? Desde lo más profundo de nuestros corazones

*esperamos y fervientemente rogamus que el doloroso azote de la guerra cese cuanto antes. Sin embargo, si Dios desea que continúe hasta que desaparezca toda la riqueza producida por los oprimidos durante doscientos cincuenta años de trabajos no recompensados, y hasta que cada gota de gota de sangre arrancada con el látigo sea compensada por otra gota de sangre vertida por la espada, en tal caso, dígase ahora, como se dijo hace tres mil años: «Los juicios del Señor son verdaderos, todos ellos justos».*

*Sin malevolencia hacia nadie, con compasión para todos, con perseverancia en la justicia y usando la capacidad que Dios nos otorga para reconocer lo que es correcto, esforcémonos por terminar la tarea emprendida, curemos las heridas de nuestra nación, cuidemos de quienes hayan padecido en la batalla y de las viudas y los huérfanos de los caídos; hagamos todo aquello que pueda procurar y mantener una paz justa y duradera entre nosotros y con todas las naciones.*

#### — LAS CONSECUENCIAS —

El discurso de Lincoln puso de manifiesto que el presidente no deseaba ver el sur devastado como consecuencia de su secesión. Recordaba a quienes le escuchaban que los efectos de la guerra habían sido sangrientos y desastrosos para ambos bandos. Es importante destacar que las palabras de Lincoln refrendaban su convicción de que la institución de la esclavitud debía ser completamente erradicada. La confirmación oficial de la victoria nordista llegaría el 9 de abril de 1865, cuando el general confederado Robert E. Lee, jefe del grueso de las fuerzas sudistas supervivientes, firmó la rendición. La guerra civil había durado más de cuatro años y había costado más de medio millón de vidas.

Trágicamente, Lincoln no viviría para dirigir la recuperación de los Estados Unidos después de la contienda. Entre la muchedumbre que escuchaba su discurso se encontraba John Wilkes Booth, un espía confederado. El 14 de abril disparó en un teatro contra el presidente, que moriría a la mañana siguiente. Booth consiguió escapar del escenario del crimen, aunque fue perseguido y muerto un mes más tarde. El vicepresidente de Lincoln, Andrew Johnson, lo sucedió en la jefatura del estado. En diciembre de 1865 fue aprobada la Decimotercera Enmienda a la Constitución, que ponía fuera de la ley a la esclavitud. Éste fue tal vez el mejor de los legados que dejó la excepcional vida de Lincoln.

# 1915

## *LA IRLANDA SOMETIDA NUNCA ESTARÁ EN PAZ*

PATRICK PEARSE  
(1879-1916)

En 1800, las Leyes de Unión dieron lugar a la fusión de Gran Bretaña e Irlanda, para formar el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. No todos los irlandeses aceptaron el gobierno británico y, tras dicha unión, se produjeron numerosas insurrecciones. A partir de la década de 1870 se habían venido realizando en el Parlamento británico varios intentos fallidos de promulgar una legislación que hiciera posible la entrada en vigor de la Home Rule (estatuto de autonomía) de Irlanda, que no sería aprobada como ordenamiento legal hasta 1912. Quienes se oponían a esa Home Rule, asentados fundamentalmente en Irlanda del Norte formaron la Fuerza de Voluntarios de Ulster y, como repuesta, los partidarios de ese ordenamiento constituyeron el movimiento de Voluntarios Irlandeses. Patrick Pearse, poeta, profesor y abogado, sería uno de los primeros miembros de esta organización

El estallido de la Primera Guerra Mundial pospuso la entrada en vigor efectiva de la Home Rule, que finalmente nunca llegaría a producirse. Grupos nacionalistas, como la Hermandad de la República de Irlanda, abogaban por la inmediata independencia de Gran Bretaña y por la constitución de una república propia. Pearse se unió a la Hermandad en 1913, convirtiéndose en uno de sus principales portavoces y líderes. El 1 de agosto de 1915 pronunció una enardecida oración fúnebre en el sepelio de Jeremiah O'Donovan Rossa en Dublín. O'Donovan Rossa había sido miembro de la Hermandad de la República de Irlanda desde la década de 1850 y sus violentas actividades antibritánicas habían hecho que fuera encarcelado y, posteriormente, enviado al exilio en Los Estados Unidos. Tras su muerte en Nueva York, su cuerpo fue repatriado para ser enterrado en tierra irlandesa. Pearse se dirigió a la multitud que se había congregado en el funeral.

— EL DISCURSO —

*En una comunión espiritual que es ahora más estrecha que nunca antes, o quizás que lo es como siempre lo ha sido, en la comunión espiritual todos aquello que en su día, vivos y muertos, sufrieron con él en prisiones inglesas, en comunión de espíritu también con nuestros queridos compañeros que hoy padecen en las prisiones inglesas, y hablando en su nombre, así como en el nuestro propio, prometemos a Irlanda nuestro amor, y al gobierno inglés de Irlanda nuestro odio. Éste es un lugar de paz, sagrado para los muertos, donde los hombres deben hablar con toda caridad y circunspección. Es algo que yo hago como algo cristiano, como lo hizo O'Donovan Rossa, para odiar el mal, para odiar la mentira, para odiar la opresión y, odiándolos, para luchar por abatirlos. Nuestros enemigos son fuertes, astutos y cautos; pero con todo lo fuertes, astutos y cautos que puedan ser, no pueden luchar contra los milagros de Dios, que cosecha en los corazones de los jóvenes las semillas sembradas por los hombres jóvenes que los precedieron. Las semillas que sembraron los jóvenes de 1865 y 1867 hoy han germinado milagrosamente. Los gobernadores y defensores de los reinos han de tener cuidado de protegerse de tales procesos. La vida brota de la muerte; y de las tumbas de los patriotas, hombres y mujeres, brotan las naciones vivas. Los defensores del reino han trabajado bien, tanto en secreto como en público. Creen que han pacificado Irlanda. Creen que han conseguido comprar a la mitad de nosotros y han intimidado a la otra mitad. Creen que han previsto todo, creen estar preparados para todo; pero ¡necios, necios, necios!, nos han dejado aquí con nuestro feniano, con un defensor caído de la tierra irlandesa, y mientras haya en Irlanda tumbas como ésta, la Irlanda sometida nunca estará en paz.*

— LAS CONSECUENCIAS —

Estas palabras habrían de ser el prelude de una insurrección armada que se planteaba como objetivo el establecimiento de una República Irlandesa. La Hermandad de la República de Irlanda y los Voluntarios Irlandeses intentaron aprovechar la teórica ventaja que suponía la concentración de tropas británicas en los combates de la Primera Guerra Mundial. El lunes de Pascua de 1916, los rebeldes irlandeses atacaron diversos edificios estratégicos de Dublín. Desde la escalinata de la Oficina Central de Correos, Pearse proclamó la República Irlandesa Independiente, afirmando:

«Declaramos que el derecho de los irlandeses a la propiedad de Irlanda; el pleno control de su destino es soberano e irrevocable».

La tropas británicas lanzaron un feroz contraataque para mantener el control de Dublín. Cientos de civiles murieron en la lucha y la artillería británica dañó numerosos edificios. Los levantamientos en otras partes de la isla no tuvieron excesivo éxito. Después de seis días, la posición de los rebeldes era insostenible. Para evitar más violencia, Pearse se rindió a los británicos y fue encarcelado junto con otros dirigentes rebeldes. Sería fusilado el 3 de mayo.

Tras el Alzamiento de Pascua, los dirigentes nacionalistas supervivientes se unieron formando el partido Sinn Féin (en gaélico «Nosotros mismos»). Debido en buena parte a las acciones de los británicos durante el alzamiento, el partido separatista ganaría la mayoría de los escaños en las elecciones de 1918.

#### EL FINAL DE LA LUCHA

En 1920, un nuevo proyecto de Home Rule dividía Irlanda en dos partes, cada una con su propio Parlamento, aunque continuando ambas bajo el gobierno del Reino Unido. El Sinn Féin rechazó la partición y demandó la plena independencia de toda Irlanda. La lucha entre el Ejército Republicano Irlandés y las fuerzas británicas continuó, registrándose numerosas acciones violentas por parte de ambos bandos. El rey Jorge V (1865-1936) se ofreció para viajar a Belfast con ocasión de la apertura del nuevo Parlamento de Irlanda del Norte, decisión ciertamente audaz, dado que la violencia era endémica en la ciudad. En su discurso, el monarca apeló al fin del derramamiento de sangre: «Rezo para que mi llegada a Irlanda hoy pueda ser el primer paso hacia el final de la lucha entre sus gentes, cualquiera que sea su raza o credo». El rey hizo un llamamiento a todos los irlandeses para que se unieran en el establecimiento en la tierra a la que amaban de una nueva era «de paz, júbilo y buena voluntad».

El 9 de julio de 1921 se declaró una tregua y comenzaron las negociaciones. El Tratado Anglo-Irlandés fue firmado en diciembre de ese año y, en virtud de él, fue creado el Estado Libre Irlandés. Es importante reseñar que a Irlanda del Norte se le dio la opción de retirarse de la nueva nación, cosa que hizo. En junio de 1922 se desató una guerra civil en el seno del Estado Libre Irlandés entre quienes estaban a favor de la partición y quienes se oponían a ella. Tras diez meses de combates, los primeros salieron victoriosos: Irlanda sería independiente pero quedaría dividida.

# 1915

## *DISCURSO ANTES DE LA DEFENSA DE BELGRADO*

DRAGUNTINI GAVRILOVI  
(1882-1945)

En 1914 los principales ejércitos europeos estaban enfrentados entre sí configurando dos poderosos bloques: la Triple Entente, integrada por Rusia, Francia y Gran Bretaña, y la Triple Alianza, de la que formaban parte Alemania, Austria Hungría y Turquía. El catalizador de la guerra estaba en la región de los Balcanes, el «barril de pólvora de Europa». Tanto las dos alianzas de grandes potencias como las naciones a nivel local pugnaban por el control de la situación. En Serbia estaba arraigado el deseo de unificar a todos los pueblos eslavos del sur. En tal contexto, los serbios reivindicaban la provincia de Bosnia-Herzegovina, poco antes anexionada por Austria-Hungría.

El 24 de junio de 1914, el heredero del trono austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando, fue asesinado durante una visita a Sarajevo por Gavrilo Princip, miembro del movimiento revolucionario de la Joven Bosnia, estrechamente vinculado a Serbia. Austria-Hungría utilizó ese vínculo como pretexto para declarar la guerra a Serbia. De inmediato, Rusia puso en marcha la movilización de sus tropas, con el fin de proteger a sus aliados serbios. Por su parte, Alemania, ante la eventualidad de verse abocada a una guerra en dos frentes, dirigió sus tropas contra Francia, con el objetivo de obtener una rápida victoria antes de que Rusia pudiera movilizar por completo sus ejércitos. Los británicos se vieron obligados a declarar la guerra a Alemania. Cuando las tropas del Imperio Austrohúngaro atravesaron su frontera con Serbia, con la esperanza de infligirle una derrota fulminante lo antes posible, Dragutin Gavrilovi, mayor del ejército serbio, dirigió con éxito a las tropas que formaban su línea defensiva, consiguiendo que el enemigo se retirara.

El 7 de octubre de 1915, los austrohúngaros avanzaron de nuevo a través del territorio serbio, en esta ocasión con apoyo alemán. Gavrilovi estaba al mando de la

unidad a la que se le había asignado la defensa de la capital serbia, Belgrado. El regimiento repelió con bravura las sucesivas oleadas del ataque de las tropas austrohúngaras. Al terminar el día, ya en trance de derrota, Gavrilovi arengó a sus hombres.

— EL DISCURSO —

*¡Soldados! Exactamente a las tres en punto el enemigo ha de ser destruido con el más poderoso de vuestros ataques y aniquilado con bombas y bayonetas. El honor de Belgrado, nuestra capital, ha de ser salvado. ¡Soldados! ¡Héroes! El alto mando ha borrado nuestro regimiento de su lista de unidades. Nuestro regimiento ha sido sacrificado en honor de Belgrado y de nuestra patria. No debéis preocuparos por vuestras vidas, puesto que ya no existen. Así pues, ¡Acudamos en pos de la gloria! ¡Por el rey y por la patria! ¡Larga vida al rey! ¡Larga vida a Belgrado!*

— LAS CONSECUENCIAS —

El propio Gavrilovi dirigió la carga, con intención de hacer retroceder a los austrohúngaros, siendo herido en el combate. Los serbios no pudieron evitar el avance de las tropas austrohúngaras hacia Belgrado y, tras dos días de duros combates dentro de la ciudad, en ocasiones cuerpo a cuerpo, la capital cayó. Para empeorar la situación, la vecina Bulgaria lanzó una segunda invasión contra Serbia. El país estaba en manos del enemigo. El rey Pedro I de Serbia se vio obligado a encabezar la retirada de sus tropas hacia el sur, en dirección a Grecia. Durante esta larga marcha los soldados sufrieron los rigores del frío, el hambre y las enfermedades, y muchos de ellos murieron,

En septiembre de 1918 los serbios, en unión de sus aliados, lanzaron una ofensiva masiva para recuperar el territorio patrio. Dos semanas antes de que concluyera la Primera Guerra Mundial. Serbia fue liberada y el Imperio Austrohúngaro quedó completamente desmantelado. Sus provincias balcánicas se unieron a Serbia y Montenegro para crear una nueva nación, a la que se le dio el nombre de Yugoslavia en 1929. Gavrilovi sobrevivió a la guerra y obtuvo numerosas condecoraciones por su heroísmo y su valor.

# 1916

## *LLAMAMIENTO AL SERVICIO NACIONAL*

ROBERTO LAIRD BORDEN  
(1854-1937)

En 1914, Canadá estaba bajo la soberanía del Imperio Británico. Gozaba de autogobierno, pero carecía de control sobre su política exterior. Así pues, cuando Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania el 4 de agosto de 1914 al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Canadá entró igualmente en la contienda. El primer ministro canadiense, Robert Laird Borden, apoyaba decididamente la participación en el conflicto y prometió enviar un millón de hombres al frente. Para un país de menos de ocho millones de habitantes se trataba, ciertamente, de una cifra ingente. Miles de canadienses respondieron al llamamiento de Gran Bretaña, aunque muy pocos procedían de Quebec, donde la mayoría de la población, francófona, no se mostraba dispuesta a servir a los intereses británicos.

La batalla del Somme comenzó en junio de 1916. Hasta 25.000 efectivos procedentes de Canadá perecieron en la lucha, en la que se registró una sobrecogedora cifra de bajas en ambos bandos. El elevado número de bajas hacía que los voluntarios por sí solos no fueran suficientes para mantener el compromiso de Borden para con Gran Bretaña. Reacio a instaurar el servicio militar obligatorio, el 23 de octubre de 1916 pronunció un discurso en el que instó a que se presentaran voluntarios, a pesar de que hasta 370.000 hombres ya se habían alistado y de que 285.00 habían sido enviados al frente en Europa.

— *EL DISCURSO* —

*Al pueblo de Canadá: la lucha a escala mundial, en la que nuestro imperio combate por sus derechos, por sus libertades y por su mera*

*supervivencia, se prolonga ya durante más de dos años. Todas las iniciativas que han podido ser honorablemente puestas en práctica por nuestra parte para evitar la guerra se ha llevado a cabo con las más profundas rectitud y sinceridad. No hubo modo de eludir el enfrentamiento para no caer en el deshonor y en la catástrofe definitiva. El alcance y el rigor de la preparación prolongada y cuidadosa del enemigo no fueron correctamente valorados al principio, y la magnitud del esfuerzo a realizar ha sobrepasado todas las estimaciones. El número de efectivos de la primera fuerza expedicionaria británica se ha multiplicado por más de veinte y el de las fuerzas canadienses por más de doce. El punto culminante de la conflagración se está aproximando con rapidez. Los últimos cien mil hombres que Canadá ha enviado al frente pueden estar siendo el factor decisivo en una contienda cuya resolución determinará el destino de nuestro territorio, de nuestro imperio y del mundo entero.*

*El más elocuente tributo no haría honor a la juventud de Canadá, que tan espléndidamente ha cumplido su deber tras su alistamiento y cuyo heroico valor y cuyos gloriosos logros han coronado este territorio con imperecedero honor a los ojos del mundo. Recordando el sacrificio que ha sido necesario para alcanzar tal honor, evocamos con el más solemne orgullo la memoria inmortal que aquellos que cayeron.*

*En la historia de cada pueblo puede plantearse un desafío para el espíritu de sus ciudadanos, que debe ser afrontado con servicio y devoción si se desea que la nación disfrute una paz duradera en el futuro. Los acontecimientos de esta guerra plantean hoy ese desafío a los hombres de Canadá.*

*[...]*

*No olvidemos nunca la solemne certidumbre de que la nación no está sólo constituida por los vivos. De ella forman parte también quienes ya han muerto y quienes aún han de nacer. Así pues, esta ingente responsabilidad nos corresponde como herederos del pasado y como garantes del futuro. Pero con tal responsabilidad lleva aparejado algo aún más grande: la oportunidad de demostrarnos a nosotros mismos que somos dignos de ella. Ruego a Dios que no la perdamos.*

El número de voluntarios canadienses continuaba en cualquier caso siendo insuficiente. En consecuencia, el 17 de agosto de 1917 el gobierno aprobó la Ley de Servicio Militar, que introducía el controvertido reclutamiento obligatorio. Para mantener un gobierno estable, Borden incorporó a su formación a algunos miembros de la oposición, dando lugar a la formación de un nuevo partido, el de los unionistas, que se alzó con la victoria en las elecciones de 1917, por lo que continuó ocupando el cargo de primer ministro. En 1918 se registraron protestas en contra del reclutamiento obligatorio en la ciudad de Quebec. Algunas oficinas del gobierno fueron atacadas y Borden envió un destacamento militar para pacificarla. En la Pascua de ese año se produjeron violentos disturbios. Las fuerzas del gobierno dispararon sobre la multitud y hubo algunos muertos y numerosos heridos.

Aunque la obligatoriedad del reclutamiento hizo que el número de soldados se incrementara en 120.000 efectivos, sólo una cuarta parte de ellos fueron en realidad enviados al frente. Al terminar la guerra, 600.000 canadienses habían prestado servicio en los ejércitos aliados y 60.000 habían muerto. Durante las conversaciones de paz celebradas en París, Borden insistió en que Canadá debía tener voz propia. Abandonó la jefatura del gobierno en 1920, aunque sus iniciativas posbélicas sentaron las bases de la completa independencia canadiense, que se materializaría en 1931.

Canadá continuó formando parte de la Comunidad Británica de Naciones (Commonwealth) y, en 1939, siguió a Gran Bretaña en su declaración de guerra contra la Alemania nazi, en esta ocasión ya como país plenamente independiente. En la Segunda Guerra Mundial participaron más de dos millones de efectivos canadienses.

**1917**

***ALEMANIA ESPARABA ENCONTRAR UN CORDERO  
Y ENCONTRÓ UN LEÓN***

DAVID LLOYD GEORGE  
(1854-1937)

El Tratado de Londres de 1839 imponía a Gran Bretaña la obligación de acudir en ayuda de Bélgica si cualquier potencia extranjera la invadía. La estrategia de Alemania, el denominado plan Schlieffen, se centraba en invadir los Países Bajos y avanzar a través de Bélgica, antes de lanzarse sobre Francia. Los alemanes no pensaban que los británicos cumplieran la palabra dada en el antiguo tratado y, el 3 de agosto de 1914, entraron en territorio belga. Al día siguiente, Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania.

El 1915, el primer ministro, H.H. Asquith, formó un gobierno de coalición con los conservadores, después de que estallara un escándalo en torno a la escasez de municiones en el frente. David Lloyd George, uno de los más influyentes políticos de Europa, que ocupaba la recién creada cartera de armamento, trabajó con resultados satisfactorios para garantizar que no se volvieran a registrar casos de falta de munición. Lloyd George se sentía cada vez más frustrado por la política de Asquith, a quien no consideraba un líder eficaz. En diciembre de 1916, éste se vio obligado a renunciar a su cargo. Con el Partido Liberal dividido, Lloyd George accedió a la jefatura de gobierno, en un gabinete constituido en coalición con los conservadores, lo que dotó a Gran Bretaña de un liderazgo más dinámico. El 21 de junio de 1917 pronunció un discurso ante el Parlamento en el que hacía responsable de la guerra a la agresión alemana.

— *EL DISCURSO* —

*Es una satisfacción para Gran Bretaña poder afirmar en estos tiempos terribles que ninguna parte de la responsabilidad de estos acontecimientos recae sobre ella. No es el Jonás de esta tempestad, El papel interpretado nuestra patria en este conflicto, en su origen y en su desarrollo, ha sido tan honorable y tan noble como tantos otros, desempeñados en otros países y en otras operaciones.*

*[...]*

*¿Cuáles son los hechos fundamentales? Al principio fueron seis los países que entraron en guerra, Gran Bretaña fue el último, no el primero, en hacerlo. Antes de entrar en guerra, hizo todo cuanto estuvo en su mano para evitarla: rogó, suplicó e imploró que no estallara el conflicto. Yo era miembro del gabinete en aquel tiempo y recuerdo nuestros vehementes empeños para intentar persuadir a Alemania y Austria de que no precipitaran a Europa hacia esta vorágine de sangre. Les suplicamos que aceptaran convocar una conferencia europea para reconsiderar la situación. De haberse celebrado ese encuentro, los argumentos en contra de semejante catástrofe eran tan arrolladores que nunca podría haberse desencadenado una contienda. Alemania sabía que rechazaría esa conferencia, aunque Austria parecía dispuesta a aceptarla. Fue Alemania quien declaró súbitamente la guerra, si bien fuimos también nosotros quienes la provocamos, cuando atacamos a Alemania. Les habíamos suplicado que no atacaran Bélgica, apelando a un antiguo tratado, firmado por el rey de Prusia, además de por el rey de Inglaterra, en el que este se comprometía a proteger a Bélgica ante un posible invasor. Les advertimos: «Si invaden Bélgica no nos quedara otra alternativa que defenderla». El enemigo invadió el territorio belga y ahora proclama: «¿Por qué motivo ustedes los ingleses provocaron en verdad esta guerra?». No es, ciertamente, la historia del lobo y el cordero, y les diré por qué: porque Alemania esperaba encontrar un cordero y encontró un león.*

#### *— LAS CONSECUENCIAS —*

Lloyd George condujo los designios de Gran Bretaña durante el resto de la guerra. Una de las más importante iniciativas por él arbitradas fue la creación de un sistema de convoyes, destinado a proteger los buques británicos, evitando las acciones de los submarinos alemanes, que tenían como objetivo obligar a la rendición de Gran

Bretaña, aislándola y dejándola desabastecida de víveres. La victoria sobre los alemanes llegaría en 1918. Un mes después del final de la contienda, Lloyd George obtuvo un aplastante triunfo electoral, que dio paso a un gobierno de coalición entre conservadores y liberales. Deseaba que los veteranos de guerra regresaran a «casas dignas de héroes», por lo que emprendió un proyecto de financiación para la construcción de nuevas viviendas.

En 1922 se vio implicado en un escándalo relacionado con la venta de títulos honoríficos y de nobleza. Los conservadores abandonaron la coalición y Lloyd George renunció al cargo de primer ministro. Consiguió mantener la unidad de los liberales, aunque ello solo sirvió para que su formación fuera estrepitosamente derrotada en las elecciones generales de 1924.

Lloyd George sería el último jefe de gobierno liberal en Gran Bretaña. Continuó siendo miembro del Parlamento hasta 1945, si bien no llegaría a ver la victoria final de su país en la Segunda Guerra Mundial, ya que murió en 25 de marzo de ese año.

# 1917

## *LLAMAMIENTO AL EJÉRCITO ROJO*

VLADÍMIR LENIN  
(1870-1924)

Vladímir Ílich Uliánov, Lenin, se implicó en las actividades de los círculos revolucionarios socialistas desde su juventud. Sus actividades no pasaron desapercibidas por las autoridades, por lo que, en 1895, fue detenido y deportado a Siberia, desde donde marchó al exilio.

Lenin regresó a Rusia en 1905, cuando las protestas contra el régimen absolutista del zar Nicolás II se extendían por todo el país. Sin embargo, el zar se mantuvo en el poder y Lenin volvió a Europa occidental. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, el pueblo ruso respaldó inicialmente a Nicolás II, si bien ese apoyo fue atenuándose hasta que, en marzo de 1917, se produjeron masivas manifestaciones en contra de la guerra, que obligaron al zar a abdicar.

Lenin, que por entonces se hallaba en Suiza, anhelaba regresar a Rusia. Los alemanes, con la esperanza de que las actividades revolucionarias menguaran la capacidad bélica rusa, le concedieron permiso para que atravesara su territorio en un tren sellado que, en un trayecto rápido y sin paradas, lo condujo hasta la neutral Suecia, desde donde pasaría a Rusia.

En noviembre (octubre según el calendario juliano ruso) de 1917, los bolcheviques de Lenin depusieron al gobierno provisional con apoyo de los sóviets (consejos obreros). Lenin instauró un gobierno comunista, que concertaría la paz con Alemania. Para defender la revolución se formó el Ejército Rojo, en tanto que los grupos opositores se unieron para constituir el llamado Ejército Blanco, que contaba con apoyo de potencias extranjeras, a las que bolcheviques les inspiraban desconfianza. La subsiguiente guerra civil rusa habría de ser un amargo e infamante enfrentamiento, durante el cual Lenin instituyó un régimen de «comunismo de guerra». La industria fue nacionalizada y los obreros debieron hacer frente a la más

estricta disciplina, imponiéndose el trabajo obligatorio. El Ejército Blanco avanzaba hacia el centro del poder comunista en la Rusia central. El 29 de marzo de 1919 pronunció un discurso ante tropas del Ejército Rojo, exhortándolas a continuar la lucha.

— EL DISCURSO —

*¡Camaradas! ¡Hombres del Ejército Rojo! Los capitalistas de Gran Bretaña, los Estados Unidos y Francia están dirigiendo la guerra contra Rusia. Pretenden vengarse de la república soviética de los trabajadores y los campesinos por haber sojuzgado el poder de los latifundistas y los capitalistas, para que ello sirva de ejemplo a todas las naciones del mundo. Los capitalistas de Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos están enviando dinero y municiones a los terratenientes rusos para que puedan atacar la fuerza del sóviet con tropas procedentes de Siberia, del Don y del norte del Cáucaso septentrional, con el fin de restaurar el gobierno del zar y el poder de los latifundistas y los capitalistas. Pero eso no sucederá. El Ejército Rojo ha cerrado filas, se ha levantado en armas y ha expulsado a las tropas de los terratenientes y a los oficiales de la Guardia Blanca de las tierras del Volga, ha reconquistado Riga y casi la totalidad de Ucrania y marcha hacia Odessa y Rostov. Un pequeño esfuerzo más, unos meses más de lucha, y la victoria será nuestra. El Ejército Rojo es fuerte porque marcha, unido y con convicción, a la batalla por la tierra de los campesinos, por el gobierno de los trabajadores y campesinos, por el poder del sóviet.*

*El Ejército Rojo es invencible, puesto que ha unido a millones de campesinos y obreros y éstos han aprendido a luchar, han asumido la disciplina de los camaradas, no pierden el ánimo, resisten los pequeños reveses con tenacidad y marchan con mayor coraje contra el enemigo, convencidos de que este pronto caerá vencido.*

[...]

*¡Camaradas! ¡Hombres del Ejército Rojo! Manteneos inquebrantables, firmes y unidos. Marchad con arrojo contra el enemigo, y la victoria será nuestra. El poder de los latifundistas y los capitalistas, abatido en Rusia, caerá derrotado en todo el mundo.*

— LAS CONSECUENCIAS —

Los comunistas respondieron a la ofensiva de las tropas blancas. Uno de los camaradas de Lenin en los movimientos revolucionarios, Liev (León) Trotsky, reformó el Ejército Rojo, instaurando en él una férrea disciplina. Los desertores eran ejecutados y los soldados de los que se sospechaba que podían huir en la batalla eran asignados a las unidades menos fiables. Además de tener que afrontar el caos de la guerra civil, Rusia padeció en 1921 una devastadora hambruna, que causó millones de muertos.

El Ejército Blanco fue finalmente derrotado en 1922. La guerra había arrasado el país, pero Lenin había conseguido imponer el control de los comunistas en Rusia y en los territorios de su entorno. La nueva entidad política se llamó Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Su artífice no viviría el tiempo suficiente para gobernar el estado que había creado. Sufrió varios derrames cerebrales, tras el último de los cuales quedó mudo y postrado en cama. Lenin se vio obligado, pues, a abandonar la posición de liderazgo que ocupaba en la Unión Soviética y murió el 21 de enero de 1924, en su hacienda, cercana a Moscú. Fue reemplazado por una *troika* de tres dirigentes, uno de los cuales era Stalin, llamado a convertirse en el líder *de facto* del estado soviético durante casi treinta años.

# 1917

## *MENSAJE DE GUERRA AL CONGRESO*

WOODROW WILSON  
(1856-1924)

Woodrow Wilson era el presidente de los Estados Unidos cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914. En un primer momento se empeñó decididamente en mantener la neutralidad de su país y se ofreció como mediador para la consecución de un acuerdo de paz entre las partes contendientes, pero los dirigentes de los países en lucha no estaban interesados en negociaciones. En la opinión pública estadounidense se suscitó un creciente espíritu contrario al bloque germánico, alimentado por las terribles narraciones de las supuestas atrocidades cometidas por los alemanes en Bélgica.

En 1915 Alemania declaró zona de guerra las aguas que circundaban las islas Británicas y comenzó a lanzar ataques con sus submarinos contra los buques que las surcaban. El 7 de mayo de ese año un submarino alemán hundió el trasatlántico Lusitania, causando más de 1.000 víctimas, entre ellas 128 estadounidenses. Wilson presentó una protesta formal ante la política desplegada por Alemania, pero aún no entró en la guerra.

En 1916 fue elegido presidente para un segundo mandato, basando su campaña en el eslogan «Él nos mantendrá fuera de la guerra». Sin embargo, esa reivindicación sería de breve duración. En 1917 los submarinos alemanes incrementaron el número de ataques, causando cientos de muertes de civiles. La gota que colmó el vaso fue el conocido como telegrama Zimmermann, mensaje en el que Alemania proponía a México una alianza en el caso de que los Estados Unidos entraran en la guerra. México rechazó la proposición, pero los británicos, que habían interceptado el telegrama, lo transmitieron a los estadounidenses. Para Wilson quedó claro que era necesario intervenir. El 2 de abril de 1917 informaba al Congreso de su decisión.

— EL DISCURSO —

*Hemos de conseguir que el mundo sea seguro para la democracia. La paz de ese mundo ha asentarse sobre los firmes fundamentos de la libertad política. No proponemos ningún fin egoísta al que servir. No deseamos conquistas ni dominio. No buscamos reparaciones para nosotros mismos ni compensación material por los sacrificios que vayamos libremente a realizar. Tan sólo somos uno de los defensores de los derechos del género humano. Nos daremos por satisfechos cuando esos derechos hayan quedado garantizados, en la medida en la que tal garantía se pueda lograr por medio de la fe y de la libertad de las naciones.*

[...]

*Es probable que nos hallemos ante muchos meses de dura prueba y penoso sacrificio. Ciertamente, es una ardua tarea conducir a este pueblo grande y pacífico a la guerra, a la más terrible y desastrosa de las guerras, de cuyo resultado parece depender el equilibrio de la propia civilización. Pero el derecho es más precioso que la paz y por ello y hemos de luchar por aquellos principios que están más arraigados en nuestros corazones —por la democracia, por el derecho de los que se someten a la autoridad para que su voz encuentre eco en sus propios gobiernos, por los derechos y libertades de las pequeñas naciones, por el dominio universal del derecho en el concierto de los pueblos libres—, principios todos ellos que llevarán la paz y la seguridad a todas las naciones, y que harán que el mundo en sí mismo sea al fin libre. A tal tarea podemos dedicar nuestras vidas y nuestras fortunas, todo lo que somos y todo lo que tenemos, con el orgullo de aquellos que saben que ha llegado en día en el que los Estados Unidos ejercen el privilegio de derramar su sangre y de consumir su fuerza por los principios que estuvieron en la génesis de su fundación, y que le han dado la felicidad y la paz que ha atesorado. Con la ayuda de Dios, nuestro país no puede proceder de otro modo.*

— LAS CONSECUENCIAS —

El Congreso votó a favor de la entrada en la contienda. Los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania el 6 de abril de 1917. Se instauró el reclutamiento obligatorio y fue enviada a Europa una fuerza expedicionaria. Las tropas

estadounidenses desempeñaron un papel decisivo en la consecución del repliegue de los alemanes. En noviembre de 1918. Alemania acordó el fin de las hostilidades.

En 1919, Wilson viajó a París para tomar parte en las negociaciones de paz, con la esperanza de promover sus ambiciosos planes para el establecimiento de un nuevo orden después de la guerra (los llamados «Catorce puntos», entre los que se contaban proyectos de reducción de armamento y de creación de una asociación internacional de naciones). Sin embargo, los ideales de Wilson resultaban de escaso interés para sus aliados, aunque la configuración de la Sociedad de Naciones fue incorporada al Tratado de Versalles y al presidente estadounidense le fue concedido el Premio Nobel de la paz por sus iniciativas.

Desgraciadamente, cuando Wilson regresó a su país, no fue capaz de conseguir el apoyo necesario para que los Estados Unidos ingresaran en la Sociedad de Naciones, y, en octubre de ese mismo año de 1919, sufrió un derrame cerebral masivo que lo dejó incapacitado para intervenir en las labores de gobierno. Cuando concluyó su mandato presidencial, en el curso del cual ejerció como tal su vicepresidente, Wilson se retiró de la vida pública, falleciendo el 3 de febrero de 1924. El mensaje por él ideado de que los Estados Unidos debían intervenir fuera de sus fronteras en favor de la democracia pasaría a constituir un elemento esencial de la política exterior estadounidense y tendría hondas repercusiones en la historia contemporánea a partir de entonces.

# 1936

## *LLAMAMIENTO A LA SOCIEDAD DE NACIONES*

EMPERADOR HAILE SELASSIE  
(1892-1975)

A finales del siglo XIX, las potencias europeas pugnaban por repartirse y colonizar África. Aún se mantenía independiente el Imperio Etíope, que había conseguido repeler con contundencia un intento de conquista por parte de los italianos en 1895-1896. En 1916, Zauditu se convirtió en la primera emperatriz de Etiopía. Su sobrino fue elegido como heredero y regente. Su nombre era Tafari Makonnen, aunque sería más conocido por el nombre con el que fue coronado, Haile Selassie (que significa «poder de la Trinidad»). El objetivo que se planteaba el regente era la reforma de Etiopía, hecho que resultaría esencial para la admisión del ingreso de su país en la Sociedad de Naciones, en 1923. Haile Selassie se convirtió en emperador a la muerte de Zauditu, en 1930.

Mientras esto sucedía, en Italia había ascendido al poder en Italia Benito Mussolini, quien deseaba ampliar las posesiones coloniales con las que ya contaba su país en el este de África, mediante la conquista de Etiopía. Los italianos entraron en territorio etíope en octubre de 1935. La Sociedad de Naciones, de la que ambos países formaban parte, no hizo nada para acudir en ayuda de Etiopía. A pesar de que Italia contaba con una fuerza aérea moderna y de que utilizó armas químicas en los combates, los etíopes consiguieron repeler inicialmente la agresión, con Haile Selassie comandando en ocasiones personalmente a sus tropas.

En la primavera de 1936, los italianos iniciaban su avance hacia la capital de Etiopía, Addis Abeba. Ante lo desesperado de la situación, Haile Selassie, viajó a Ginebra para apelar personalmente a la Sociedad de Naciones. Cuando pronunció su discurso ante ella, Mussolini ya había declarado que Etiopía era una provincia italiana.

— EL DISCURSO —

*Yo, Haile Selassie I, emperador de Etiopía, estoy aquí hoy para reclamar la justicia que se le debe a mi pueblo y la asistencia prometida hace ahora ocho meses, cuando cincuenta naciones declararon que se había cometido una agresión que suponía una violación de los tratados internacionales. No hay precedentes de que ningún jefe de estado haya hablado en esta asamblea. Pero tampoco hay precedentes de que un pueblo haya sido víctima de semejante injusticia, ni de que se enfrente a la amenaza de quedar abandonado a merced de su agresor. Asimismo, nunca antes ha habido ejemplos de que un gobierno proceda al exterminio sistemático de una nación, por medios bárbaros, violando las más solemnes promesas formuladas por las naciones del mundo en el sentido de que nunca se utilizaría contra seres humanos inocentes el terrible veneno de los gases tóxicos. Es para defender a un pueblo que lucha por su longeva independencia, para lo que quien encabeza el Imperio Etíope ha venido a Ginebra a cumplir su supremo deber, tras haber luchado él mismo al frente de sus ejércitos.*

*[...]*

*A parte del Reino del Señor no hay en la tierra nación alguna que sea superior a otra. Y si se da el caso de que un gobierno fuerte crea que puede destruir con impunidad a pueblos más débiles, ha llegado el momento de que los pueblos débiles recurran a la Sociedad de Naciones para que dictamine con toda la libertad. Dios y la historia recordarán su dictamen.*

*[...]*

*Yo pregunto a las 52 naciones que hicieron la promesa al pueblo etíope de prestarle ayuda en su resistencia frente al agresor, ¿qué están dispuestas a hacer por Etiopía? Y, por cuanto respecta a las grandes potencias que prometieron garantizar la seguridad colectiva de los pequeños estados, sobre los cuales pesa la amenaza de que algún día puedan sufrir el mismo destino de Etiopía, yo pregunto: ¿Qué medidas tienen intención de adoptar? Representantes del mundo, he venido a Ginebra a cumplir ante ustedes el más doloroso deber que un jefe de estado puede cumplir ¿Qué respuesta debo llevarle a mi pueblo a mi regreso?*

— LAS CONSECUENCIAS —

Haile Selassie no pudo llevar ninguna respuesta a su pueblo. La Sociedad de Naciones no hizo nada. El emperador etíope marchó a continuación a Inglaterra, dónde continuó su campaña en contra de la ocupación de su país, pero en ningún lugar se adoptaría medida alguna hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. El mandatario etíope regresó a su país en 1941, junto con las tropas aliadas, y derrotó a los italianos. Etiopía sería el primer país en ser liberado de la ocupación de las fuerzas del Eje y Haile Selassie fue de nuevo entronizado como emperador.

Una vez acabada la guerra, Etiopía se convirtió en miembro fundador de las Naciones Unidas. En 1963, Haile Selassie contribuyó a la constitución de la Organización de la Unidad Africana, que estableció su sede en Addis Abeba, siendo su primer presidente. No obstante, en la década de los setenta, su autoridad comenzó a verse erosionada en su país. Se produjeron episodios de agitación estudiantil y campesina y se registraron sucesivas hambrunas. En 1974 la capital fue escenario de violentos disturbios. El Derg, una junta militar que contaba con apoyo soviético, depuso a Haile Selassie y tomó el poder. El último emperador de Etiopía, y defensor de la independencia de su país, murió al año siguiente, mientras permanecía bajo arresto domiciliario.

— LAS CONSECUENCIAS —

Benito Mussolini (1883-1945) aspiraba a forjar un nuevo Imperio Romano, a ocupar «un lugar en el Sol», según sus propias palabras. El 2 de octubre de 1935, un día antes de que sus tropas invadieran Etiopía, se dirigió al pueblo italiano: «... las ruedas del destino se han estado moviendo hacia su objetivo... su ritmo se ha hecho más rápido y ahora no pueden ser detenidas». Hizo caso omiso de las eventuales represalias por parte de otras naciones, advirtiendo «... que nadie piense que pueden hacernos ceder sin una dura lucha», y alentó al pueblo italiano: «dejad que el grito de vuestra decisión llene los cielos y sea... una advertencia para los enemigos en todos los lugares del mundo».

La conquista de Etiopía suscitó algunas críticas, pero Italia no tuvo que afrontar sanciones significativas, a pesar de haber utilizado gases venenosos en la campaña. Más tarde, la decisión de Mussolini de hacer entrar a Italia en la Segunda Guerra Mundial acabaría siendo la causa de la caída de su régimen. En 1943, los aliados desembarcaron en Sicilia y avanzaron hacia el norte. Mussolini consiguió mantenerse en el poder en las zonas más septentrionales del país, con apoyo de los nazis, aunque

convertido ya en poco más que un gobernante títere. En 1945, él y su amante fueron capturados por un grupo de partisanos comunistas cuando intentaban huir de Italia. Ambos fueron fusilados. Sus cuerpos fueron colgados boca abajo y expuestos al público escarnio.

# 1938

## ***DESPEDIDA DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES***

DOLORES IBÁRRURI *LA PASIONARIA*  
(1895-1989)

En la Guerra Civil de 1936, España estaba dividida en dos facciones enfrentadas: nacionalistas y republicanos. Ambos bandos buscaban ayuda en el exterior. Los nacionalistas, encabezados por el general Francisco Franco, recibieron apoyo de los regímenes fascistas de Alemania e Italia, que enviaron hombres, fondos para financiar la guerra y equipamiento bélico. Los republicanos obtuvieron el respaldo (en menor medida) de México y de la Unión Soviética. Pero la más celebrada contribución extranjera durante la guerra fue la de las Brigadas Internacionales, que apoyaron al bando republicano. Los extranjeros también sirvieron en batallones españoles. El escritor británico George Orwell combatió en las unidades del Partido Obrero de Unificación Marxista y, en total, en el curso de la guerra, unas 40.000 personas procedentes de países extranjeros lucharon por la república.

Las fuerzas republicanas y las Brigadas Internacionales acudieron en defensa de la capital de la república, Madrid, cuando Franco lanzó su ataque contra ella, en noviembre de 1936. Dolores Ibárruri, activista y política comunista, conocida como la «Pasionaria», que había adquirido notoriedad por sus vibrantes discursos, exaltó el ánimo de las tropas republicanas proclamando «¡No pasarán!», y los nacionalistas no fueron capaces de tomar Madrid.

A medida que la guerra civil española avanzaba, los conflictos entre las diferentes facciones políticas socavaron los resultados del empeño bélico republicano. Así, por ejemplo, en mayo de 1937, comunistas y anarquistas se enfrentaron abiertamente en las calles de Barcelona. Franco aumentó la intensidad de sus ataques y, a finales de ese año, ya se había hecho con el control de todo el norte de España.

En octubre de 1938, la Sociedad de Naciones ordenó la retirada de las Brigadas Internacionales (ignorando, por otro lado, a las fuerzas extranjeras que apoyaban a los nacionalistas). El gobierno republicano cumplió el mandato, con la esperanza, vana según se demostraría más tarde, de que se pusiera fin al embargo internacional sobre la venta de armas. El 1 de noviembre, la «Pasionaria» despedía así a las Brigadas Internacionales en Barcelona.

— *EL DISCURSO* —

*Es muy difícil pronunciar unas palabras de despedida dirigidas a los héroes de las Brigadas Internacionales, por lo que son y por lo que representan. Un sentimiento de angustia, de dolor infinito, sube a nuestras gargantas atenazándolas. Angustia por los que se van, soldados del más alto ideal de redención humana, desterrados de su patria, perseguidos por la tiranía de todos los pueblos... Dolor por los que se quedan aquí para siempre, fundiéndose con nuestra tierra y viviendo en lo más hondo de nuestro corazón, aureolados por el sentimiento de nuestra eterna gratitud.*

*De todos los pueblos y todas las razas, vinisteis a nosotros como hermanos nuestros, como hijos de la España inmortal, y en los días más duros de nuestra guerra, cuando la capital de la República Española se hallaba amenazada, fuisteis vosotros, bravos camaradas de las Brigadas Internacionales, quienes contribuisteis a salvarla con vuestro entusiasmo combativo y vuestro heroísmo y espíritu de sacrificio.*

[...]

*Comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos, hombres de distinto color, de ideología diferente, de religiones antagónicas, pero amando todos ellos profundamente la libertad y la justicia, vinieron a ofrecerse a nosotros, incondicionalmente. Nos lo daban todo, su juventud o su madurez; o su experiencia; su sangre y su vida; sus esperanzas y sus anhelos... Y nada nos pedían. Es decir, sí: querían un puesto en la lucha, anhelaban el honor de morir por nosotros.*

[...]

*Contadles cómo, atravesando mares y montañas, salvando fronteras erizadas de bayonetas, vigilados por perros rabiosos deseosos de clavar en ellos sus dientes, llegaron a nuestra patria como cruzados de la libertad, a*

*luchar y a morir por la libertad y la independencia de España, amenazadas por el fascismo alemán e italiano. Lo abandonaron todo: cariños, patria, hogar, fortuna, madre, mujer, hermanos, hijos, y vinieron a nosotros a decirnos: ¡Aquí estamos! Vuestra causa, la causa de España, es nuestra misma causa, es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva.*

— LAS CONSECUENCIAS —

Los republicanos, cada vez más debilitados por las disputas internas, continuaron perdiendo terreno ante los nacionalistas. Barcelona cayó en el enero de 1939. En marzo, la «Pasionaria» y los demás dirigentes republicanos abandonaron España y las unidades armadas comenzaron a disgregarse. Los nacionalistas entraron en Madrid y Franco proclamó la victoria, convirtiéndose en dictador de España. Más de medio millón de personas murieron en la lucha.

Dolores Ibárruri fijó su residencia en la Unión Soviética. Su hijo murió luchando contra los alemanes en la batalla de Stalingrado en 1942. Regresó a España en 1977, tras la muerte de Franco y, en las elecciones celebradas en junio de ese año, el Partido Comunista, en el que continuaba militando, obtuvo aproximadamente el 10% de los votos y ella fue elegida diputada de la nueva cámara legislativa española. A pesar de que en 1981 se produjo un intento de golpe de estado militar, el régimen democrático acabaría por consolidarse en España.

# 1939

## *DISCURSO ANTE EL REICHSTAG*

ADOLF HITLER  
(1889-1945)

El don de Adolf Hitler como orador fue esencial para su ascenso al poder en el ámbito político y lo marcó como líder natural. Se convertiría en canciller en 1933 y en presidente en 1934. Siendo ya de modo incuestionable la máxima autoridad de Alemania, estableció que todos los soldados debían formular un juramento de lealtad hacia él. Hitler estaba resuelto a revertir los términos del Tratado de Versalles, que había impuesto a su país severas sanciones económicas y a unir a todos los pueblos de habla alemana, obteniendo para ellos el necesario espacio vital (*Lebensraum*) en las tierras del este. Alemania envió tropas a Renania, anexionó Austria a su territorio e invadió con éxito Checoslovaquia, incorporando al propio los respectivos ejércitos de las zonas ocupadas.

El siguiente objetivo de Hitler era Polonia. Aunque Gran Bretaña y Francia habían garantizado la independencia polaca, Hitler no creía que británicos y franceses se movilizaran contra él. Mientras se preparaba la invasión, Alemania firmó un pacto de no agresión con la Unión Soviética (conocido como pacto Molotov-Ribbentrop), que incluía cláusulas secretas en las que se establecían planes para la partición de Polonia. Con el fin de crear un *casus belli*, y permitir que Hitler proclamara que actuaba en legítima defensa, fuerzas alemanas, supuestamente polacas, atacaron una torre de telecomunicaciones alemana el 31 de agosto de 1939. A primera hora de la mañana siguiente la Luftwaffe realizó las primeras incursiones en el cielo de Polonia y el ejército alemán marchó sobre territorio polaco. Ese mismo día, Hitler se dirigió al Reichstag.

*Esta noche por primera vez soldados del ejercito regular polaco han disparado sobre nuestro territorio. A las 5.45 horas de esta mañana, las tropas alemanas comenzaron a responder al fuego y, a partir de ahora, cada bomba será contestada con otra bomba. Quien lucha con gas venenoso es combatido con gas venenoso. Quien quebranta las reglas humanitarias de la guerra sólo puede esperar que nosotros hagamos lo mismo. Llevaré adelante esta lucha, no importa contra quién, hasta que la seguridad del Reich y sus derechos queden garantizados.*

*[...]*

*No pido a ningún alemán más de lo que yo mismo estuve dispuesto a hacer en todo momento durante cuatro largos años (en referencia a la Primera Guerra Mundial, en la que Hitler combatió). No habrá privaciones para los alemanes a las que yo mismo no me someta. A partir de ahora, toda mi vida pertenece más que nunca a mi pueblo. Desde este momento soy solamente el primer soldado del Reich alemán. He vuelto de nuevo a vestir el uniforme que fue para mí el más sagrado y el más respetado. No me lo quitaré hasta que la victoria sea segura, o bien no sobreviviré hasta el final.*

*[...]*

*Como nacionalsocialista y como soldado alemán, me apresto a esta lucha con corazón ferviente. Toda mi vida no ha sido más que una larga lucha por mi pueblo, por su resurrección, por Alemania. Solamente existe una consigna para esa lucha: la fe en este pueblo. Hay una palabra que nunca he conocido: la palabra capitulación.*

*[...]*

*Sin embargo, todo aquel que piense que puede oponerse a este mandato nacional, directamente o indirectamente, sin duda caerá. No aceptaremos nunca a los traidores. Somos fieles a nuestro viejo principio. Es poco importante que vivamos nosotros, pero es esencial que viva nuestro pueblo, que viva Alemania. El sacrificio que se nos demanda no es mayor que el sacrificio realizado por muchas generaciones anteriores. Si formamos una comunidad estrechamente unida mediante vínculos inquebrantables, dispuestos a todo, resueltos a no capitular nunca, podremos superar todos los obstáculos y dificultades, Deseo concluir con la declaración que una vez hice cuando inicié la lucha por el poder en el Reich. Dije entonces: «Si nuestra perseverancia es tan fuerte que ninguna adversidad y ningún sufrimiento*

*puedan llegar a someterla, nuestra voluntad y nuestra fuerza de alemanes nos conducirán a la victoria».*

— LAS CONSECUENCIAS —

La acusación formulada por Hitler en el sentido de que Polonia había sido la que provocó la entrada de las fuerzas alemanas en su territorio era por completo ficticia. En respuesta a la invasión, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania el 3 de septiembre, aunque la decisión de los aliados de hacer frente a Hitler llegaba demasiado tarde para Polonia. Los ejércitos alemanes aniquilaron la resuelta resistencia polaca y avanzaron con rapidez, al tiempo que los soviéticos entraban en territorio polaco por el este. En octubre de 1939, la hasta entonces independiente Polonia había sido repartida entre las dos potencias y borrada del mapa. Los éxitos militares alemanes continuarían en Dinamarca y Noruega. Los Países Bajos serían los siguientes en caer y, en junio de 1940, Francia se rendía a las fuerzas del Reich. Hitler dominaba Europa y Gran Bretaña era el único país del continente que le hacía frente.

En 1941 Hitler invadió la Unión Soviética y, el mismo año, declaró la guerra a los Estados Unidos, tras el ataque de sus aliados japoneses a Pearl Harbor. Con la aprobación de Hitler, los nazis emprendieron el exterminio sistemático de la población judía de Europa. Seis millones de judíos fueron ejecutados, junto con millones de integrantes de otras etnias y minorías que los nazis consideraban «indeseables».

A partir de 1942 la tendencia de la guerra comenzó gradualmente a cambiar. Tras el desembarco del día D en Normandía, los aliados iniciaron su avance hacia Alemania desde dos frentes, por el este y por el oeste. Muchos pensaban que Hitler estaba conduciendo a Alemania al desastre. En abril de 1945 la guerra estaba ya absolutamente perdida para los alemanes. El mandatario alemán se refugiaba aislado en su búnker de Berlín, mientras las fuerzas aliadas tomaban Berlín por los dos frentes. El 29 de abril, Hitler contrajo matrimonio con la que había sido su amante durante años, Eva Braun, y, al día siguiente, los dos se suicidaron. Finalmente, Alemania se rindió a los aliados el 8 de mayo. El legado de Hitler fue un continente devastado y un enfrentamiento que había causado millones de víctimas, tanto militares como civiles.

**1940**

***LUCHAREMOS EN LAS PLAYAS***

WINSTON CHURCHILL  
(1874-1965)

Cuando Hitler invadió Polonia en septiembre de 1939, el primer ministro británico, Neville Chamberlain, no pudo continuar apaciguando al líder nazi. Francia y Gran Bretaña declararon la guerra a Alemania. El más resuelto crítico de la política de apaciguamiento había sido Winston Churchill, quien ya había desempeñado un papel destacado en las tareas de gobierno durante la Primera Guerra Mundial. Como consecuencia de su oposición a Hitler, Churchill fue invitado a formar parte del gabinete de guerra de Chamberlain.

En abril de 1940, los alemanes emprendieron la victoriosa invasión de Noruega, sin que se produjeran acciones significativas en su contra por parte de los aliados. Esta pasividad dañó seriamente el prestigio de Chamberlain, quien se vio obligado a dimitir el 10 de mayo de ese año. Churchill fue nombrado primer ministro.

Apenas una hora después de que se produjera este cambio político, Hitler haría que los ejércitos del Reich se lanzaran una fulminante invasión de Francia, a través de los Países Bajos. Las tropas aliadas eran impotentes para frenar la ofensiva nazi y se vieron forzadas a retirarse al puerto francés de Dunkerque. A Churchill no le quedó más opción que autorizar la evacuación de las tropas a Inglaterra. Los alemanes no pudieron romper las líneas defensivas de Dunkerque hasta el 4 de junio, fecha en la que ya habían sido evacuados con éxito 33.226 efectivos. Ese día Churchill se dirigió al Parlamento y pronunció un discurso en el que se refirió al futuro de la guerra y a la posibilidad de invasión.

*Volviendo una vez más, y en esta ocasión en términos más generales, a la cuestión de la invasión, observo que nunca ha habido en todos estos largos siglos una situación similar a la presente, en la que no podemos jactarnos de dar a nuestro pueblo una garantía absoluta que lo proteja de la invasión, y menos aún de ataques graves. En los días de Napoleón, el mismo viento que habría podido impulsar a sus navíos de transporte a través del Canal de la Mancha también habría podido alejar a la flota que mantenía el bloqueo. Siempre se dependía de la casualidad, y es precisamente ese azar el que ha excitado y ha confundido la imaginación de numerosos tiranos del continente. Muchas son las historias que se cuentan. Estamos seguros de que se adoptarán nuevos métodos y, cuando conozcamos la originalidad de la argucia y el ingenio de la agresión que nuestros enemigos vayan a desplegar, podremos ciertamente prepararnos para cualquier tipo de nueva estratagema y para toda clase de maniobras brutales y traicioneras. Creo que no hay idea, por descabellada que parezca, que no merezca ser considerada con espíritu escrutador pero, al mismo tiempo, espero que firme. No debemos olvidar nunca las sólidas garantías que nos ofrecen nuestra potencia en el mar y nuestra fuerza en el aire, si pueden ejercerse a escala local.*

*Personalmente, tengo plena confianza en que, si todos cumplen con su deber, si no se descuida nada, y si se adoptan las mejores determinaciones, tal como estamos haciendo, una vez más demostraremos que somos capaces de defender nuestra isla natal, de alejar la tormenta de la guerra y de sobrevivir a la amenaza de la tiranía, si es necesario durante años, si es necesario solos. En cualquier caso, eso es lo que vamos a intentar hacer. Tal es la decisión del gobierno de Su Majestad, de todos y cada uno de sus hombres. Tal es la voluntad del Parlamento y de la nación. El Imperio Británico y la República Francesa, unidos por una misma causa y por una misma necesidad, defenderán hasta la muerte su tierra natal, ayudándose mutuamente como buenos camaradas y hasta el límite más extremo de su fuerza. Incluso aunque grandes territorios de Europa y muchos antiguos y famosos estados hayan caído o vayan a caer en las garras de la Gestapo y de toda la odiosa maquinaria nazi, no flaquearemos ni fracasaremos. Lucharemos en Francia, lucharemos en los mares y océanos, lucharemos con creciente confianza y creciente fuerza en el aire, defenderemos nuestra isla, cualquiera que sea el coste de ello, lucharemos en las playas, lucharemos en los aeródromos, combatiremos en los campos y en las calles, peharemos en las colinas: nunca*

*nos rendiremos. E incluso si, caso que no contemplo ni por un momento, la isla o una gran parte de ella fuera sometida y abatida por la inanición, entonces nuestro imperio más allá de los mares, armado y protegido por la flota británica, proseguiría la lucha hasta que, cuando Dios lo quiera, el Nuevo Mundo, con toda su potencia y poder, dé un paso adelante para lograr el rescate y la liberación del Viejo.*

— LAS CONSECUENCIAS —

Las emotivas palabras de Churchill se correspondían con la fuerza que inspiraba su liderazgo. Ahora Gran Bretaña estaba sola en Europa frente a Hitler. Francia y Alemania firmaron la paz en junio de 1940, por lo que esta última centró su atención en invadir las islas Británicas. El primer paso para conseguirlo era lograr la superioridad aérea en el sur de Inglaterra. Galvanizada por el liderazgo de Churchill, la Royal Air Force se aprestó a combatir a los alemanes. El primer ministro rendiría tributo a los aviadores británicos afirmando: «Nunca tantos debieron tanto a tan pocos».

Tras posponer los planes de invasión, Alemania inició una campaña de bombardeo sobre objetivos civiles. El suelo británico fue severamente castigado, pero resistió con firmeza. El curso de la contienda cambió en 1941. La Unión Soviética entró en guerra después de que Hitler lanzara por sorpresa una invasión de su territorio. Los Estados Unidos hicieron lo propio en diciembre de ese año. Churchill ejerció funciones de negociador para constituir una alianza victoriosa entre figuras ideológicamente tan dispares como Iósiv Stalin y Franklin D. Roosevelt. En 1945 Alemania y Japón fueron derrotados. No considerado idóneo para dirigir el gobierno en tiempos de paz, Churchill perdió las elecciones de ese año frente a Clement Atlee. Volvería, no obstante, a ser reelegido primer ministro en 1951, dimitiendo de su cargo cuatro años después. Churchill, la personalidad más emblemática entre los dirigentes políticos de su tiempo y una de las grandes figuras de la historia británica, murió tras sufrir un grave derrame cerebral, en 1965.

DONDE ELLA VAYA, ALLÍ IREMOS NOSOTROS

El gobierno de Nueva Zelanda declaró la guerra a la Alemania nazi el mismo día que Gran Bretaña. Como en la Primera Guerra Mundial, en la que habían participado unos cien mil neozelandeses, Nueva Zelanda prometió apoyar a la

«madre patria». Michael Joseph Savage (1872-1940), el primer dirigente laborista del país y fundador de su estado del bienestar, había regido los designios del país desde 1935 y había sido un firme opositor a la política de apaciguamiento que se mantenía en las relaciones con Adolf Hitler. Cuando estalló la guerra, Savage luchaba contra un cáncer de colon, a pesar de lo cual, el 5 de septiembre de 1939, se dirigió a sus compatriotas desde el lecho en el que convalecía a través de una emisión de radio. En ella, animaba a su pueblo a seguir a Gran Bretaña: «Donde ella vaya, allí iremos nosotros, donde ella esté allí estaremos. Sólo somos una pequeña y joven nación, pero formamos una hermandad y marcharemos hacia delante unidos por un corazón y por un destino comunes».

Los demás países de la Comunidad Británica de Naciones (Commonwealth) se solidarizaron también todos ellos con la declaración de guerra de Gran Bretaña, y sus hombres y su apoyo fueron esenciales para el esfuerzo bélico aliado. En torno a 140.000 neozelandeses combatieron en diversos frentes durante la Segunda Guerra Mundial, en Europa, el norte de África y el Pacífico. Savage falleció víctima de su enfermedad el 27 de marzo de 1940 y, en términos generales, se le suele reconocer como el más destacado jefe de gobierno de la historia de Nueva Zelanda.

# 1940

## *LA LLAMA DE LA RESISTENCIA FRANCESA*

CHARLES DE GAULLE  
(1890-1970)

Charles de Gaulle sirvió como oficial en la Primera Guerra Mundial y pasó dos años en Alemania como prisionero de guerra. Al terminar la contienda, De Gaulle continuó sirviendo en el ejército, pero sus audaces ideas sobre la necesidad de emprender una reforma del estamento militar de alcance le generaron numerosas enemistades, por lo que, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, aún ostentaba sólo el rango de coronel.

En mayo de 1940, los alemanes invadieron Francia. El ejército invasor estaba integrado por fuerzas plenamente integradas constituidas por carros blindados, infantería, artillería y apoyo aéreo y formaba una máquina bélica en perfecta cohesión. En comparación con ella, el ejército francés, aunque de mayores dimensiones, aparecía como manifiestamente anticuado. De Gaulle, al mando de un regimiento de carros de combate, fue uno de los pocos comandantes que consiguió que los alemanes retrocedieran, hecho que le valió la promoción a general de brigada; sin embargo, este tipo de éxitos fueron escasos.

Los alemanes consiguieron la victoria en los Países Bajos, abatieron las defensas francesas de la línea Maginot y forzaron la evacuación de las tropas británicas en Dunkerque. El 14 de junio cayó París. Dos días más tarde el primer ministro francés dimitía. De Gaulle, a diferencia de muchos otros integrantes del ejército y del gobierno, se oponía abiertamente a cualquier posible idea de rendición, mientras el nuevo jefe del estado en Francia, el general Philippe Pétain (que había sido comandante en jefe del ejército francés durante la Primera Guerra Mundial), consideraba que la posición de Francia era insostenible y era partidario de firmar la paz con Alemania. Cuando De Gaulle tuvo noticia de estos planes, huyó a Londres para continuar la guerra contra Alemania desde el exilio. El 18 de junio de ese mismo

años de 1940 se dirigió al pueblo francés a través de la BBC, la radio gubernamental británica.

— EL DISCURSO —

*... Hablando desde el pleno conocimiento de los hechos, os pido que me creáis cuando os digo que la causa de Francia no está perdida. Los mismos factores que nos llevaron a la derrota pueden algún día conducirnos a la victoria.*

*Porque, recordad esto, Francia no resiste sola. No está aislada. Tras de ella hay un vasto imperio, y puede hacer causa común con el Imperio Británico, que domina los mares y continúa en la lucha. Al igual que Inglaterra, Francia puede hacer uso ilimitado de los inmensos recursos industriales de los Estados Unidos.*

*Esta guerra no se limita a nuestro desafortunado país. El resultado de la contienda no ha quedado decidido por la batalla de Francia. Ésta es una guerra mundial. Se han cometido errores, se han producido retrasos y se ha padecido un sufrimiento indecible, pero el hecho sigue siendo que todavía existe en el mundo todo cuanto necesitamos para aniquilar a nuestros enemigos algún día.*

*Hoy, nosotros somos aplastados por el peso rotundo de las fuerzas mecanizadas lanzadas contra nosotros, pero aún podemos mirar hacia un futuro en el que una fuerza mecanizada incluso mayor nos conduzca a la victoria. Está en juego el destino del mundo.*

*Yo, el general De Gaulle, actualmente en Londres, hago un llamamiento a todos los oficiales y hombres franceses que se encuentren en suelo británico, o que puedan estarlo en el futuro, con o sin sus armas; hago un llamamiento a todos los ingenieros y profesionales cualificados de las fábricas de armamento que se encuentren en suelo británico, o que puedan estarlo en el futuro, para que se pongan en contacto conmigo.*

*Suceda lo que suceda, la llama de la resistencia francesa no debe morir, y no morirá.*

— LAS CONSECUENCIAS —

El llamamiento de De Gaulle no tuvo una audiencia muy amplia, pero su mensaje de negativa a claudicar ante los alemanes lo convirtió en la cabeza visible de la Francia Libre. Sus discursos emitidos por la radio proclamaban que la causa no estaba perdida, a pesar de lo desesperado de la situación francesa. En territorio francés, Alemania había ocupado todo el norte de Francia y Pétain presidía una república de régimen colaboracionista en el sur, con capital en la ciudad de Vichy. Inspirados por el espíritu de De Gaulle, miles de hombres y mujeres franceses se unieron a la resistencia, y muchos más se integraron en las Fuerzas Francesas Libres en el extranjero. Como consecuencia de sus actividades rebeldes, el régimen de Vichy condenó a muerte por traición *in absentia* a De Gaulle. Con el apoyo británico, el general y su familia fijaron su residencia en el Reino Unido.

Después del desembarco en Normandía del Día D, De Gaulle encabezó el Ejército de la Francia Libre en su liberación de París. Cuando la guerra terminó, se convocaron elecciones en octubre de 1945 y De Gaulle fue elegido jefe del gobierno. En junio del año siguiente dimitía, frustrado por las limitaciones que le imponía el poder ejecutivo. De Gaulle volvería al poder como presidente en 1958 y se mantendría en el cargo hasta 1969. Bajo su mandato se sentaron las bases de lo que más tarde sería la Unión Europea, mediante la firma de tratados con la República Federal de Alemania. En 1970, de Gaulle murió de forma repentina en su casa de campo. Toda la nación lloró al que había sido su defensor y liberador.

#### ORDEN DEL DÍA

Dwight D. Eisenhower (1890-1969) supervisó una de las maniobras más complejas y exigentes de la historia militar: el desembarco de más de un millón de hombres en las costas de Normandía. El 6 de junio de 1944, fecha conocida como Día D, Eisenhower emitió una orden dirigida a su ejército. En ella indicaba: «que se llegue a la destrucción de la máquina de guerra alemana, se consiga la eliminación de la tiranía nazi sobre los pueblos oprimidos de Europa y se alcance la seguridad de todos nosotros en un mundo libre». Acababa diciendo: «Los hombres libres del mundo marchan juntos hacia la victoria. Tengo plena confianza en vuestro valor, devoción por el deber y capacidad en la batalla. No aceptaremos otra cosa más que la victoria total». El desembarco del Día D, si bien causó un elevado número de bajas, fue finalmente un éxito. A continuación, Eisenhower dirigiría a los aliados en la liberación del resto de Francia. Sus logros militares lo condujeron a la presidencia de su país, que ocuparía durante

dos mandatos. Es recordado como uno de los mejores generales y como una de las personalidades políticas más respetadas de los Estados Unidos.

# 1941

## *UNA FECHA QUE PERVIVIRÁ EN LA INFAMIA*

FRANKLIN D. ROOSEVELT  
(1882-1945)

El ataque japonés a Pearl Harbor arrojó precipitadamente a los Estados Unidos al centro de la vorágine de la guerra mundial, en la que sus amplios recursos económicos y militares resultarían cruciales para la victoria aliada final. Franklin D. Roosevelt era presidente desde 1933 y su contribución había sido decisiva para ayudar a su país a salir de la Gran Depresión. Aunque en los Estados Unidos eran muchos los que defendían las posiciones aislacionistas, al considerar que el país debía mantenerse al margen de la guerra, Roosevelt había enviado ayuda a los aliados y había empezado a fortalecer el sector militar estadounidense.

El ataque sobre Pearl Harbor supuso una gran conmoción para los Estados Unidos, a pesar de que las relaciones con los japoneses llevaban años siendo tensas, debido al apoyo brindado por los estadounidenses a China en su enfrentamiento con Japón. En 1941, Roosevelt intentó de nuevo frustrar las ambiciones japonesas congelando un suministro vital, el de petróleo, que el país nipón necesitaba para continuar la guerra. La invasión de las Indias Orientales Holandesas (actual Indonesia) y de la parte de Malasia bajo control británico, ambas con una importante producción de petróleo, podía resolver el problema de Japón, pero la flota estadounidense, con base en Hawai, suponía una potencial amenaza para sus planes. Un ataque preventivo les dejaría fuera de la guerra.

La mañana del 7 de diciembre de 1941, el primer escuadrón de aviones de la expedición japonesa atacaba Pearl Harbor. Un total de 16 navíos estadounidenses fueron destruidos o resultaron gravemente dañados y cientos de personas murieron. Al día siguiente, Roosevelt se dirigió al Congreso con el propósito de solicitar su aprobación para declarar la guerra al Imperio Japonés.

— EL DISCURSO —

*Ayer, 7 de diciembre de 1941 —una fecha que pervivirá en la infamia— los Estados Unidos de América fueron repentina e intencionadamente atacados por fuerzas navales y aéreas del imperio del Japón.*

*[...]*

*Quede constancia de que la distancia entre Hawai y Japón pone de manifiesto que el ataque fue deliberadamente planeado hace muchos días, o incluso semanas. En este intervalo de tiempo, el gobierno de Japón ha intentado de manera premeditada engañar a los Estados Unidos mediante falsas afirmaciones y falsas expresiones favorables a una paz continuada.*

*El ataque de ayer a las islas Hawai ha causado graves daños a las fuerzas militares y navales de los Estados Unidos. Me duele decirles que se han perdido numerosas vidas estadounidenses. Además, se ha informado de que naves de nuestra marina han sido alcanzadas por torpedos en alta mar, entre San Francisco y Honolulu.*

*Ayer, el gobierno de Japón lanzó asimismo un ataque contra Malasia.*

*Anoche, fuerzas japonesas atacaron Hong Kong.*

*Anoche, fuerzas japonesas atacaron Guam.*

*Anoche, fuerzas japonesas atacaron las islas Filipinas.*

*La pasada noche, los japoneses atacaron la isla de Wake. Y esta mañana, los japoneses han atacado la isla de Midway.*

*Japón, por lo tanto, ha emprendido una ofensiva por sorpresa que se extiende por toda el área del Pacífico. Los hechos de ayer y de hoy hablan por sí mismos. Los ciudadanos de los Estados Unidos ya tienen su opinión y entienden bien las implicaciones que todo ello tiene para la propia vida y para la seguridad de nuestra nación.*

*Como comandante en jefe del ejército y de la marina, he ordenado que se adopten todas las medidas necesarias para nuestra defensa.*

*Pero todo nuestro país recordará siempre la magnitud del violento ataque contra nosotros.*

*No importa cuánto tiempo tardemos en superar esta invasión*

*premeditada; el pueblo estadounidense, en el ejercicio del poder de la justicia, vencerá hasta alcanzar la victoria absoluta. Creo interpretar la voluntad del Congreso y del pueblo cuando afirmo que no solo nos defenderemos al máximo a nosotros mismos, sino que nos aseguraremos de que esta forma de traición nunca vuelva a ponernos en peligro.*

*Las hostilidades existen. No hay ninguna duda de que nuestro pueblo, nuestro territorio y nuestros intereses se encuentran en grave riesgo.*

*Con confianza en nuestras fuerzas armadas —con la libre determinación desinteresada de nuestro pueblo— obtendremos el inevitable triunfo; ¡Que Dios nos asista!*

*Pido al Congreso que declare que, desde el ataque cobarde y no provocado de Japón del domingo 7 de diciembre de 1941, existe un estado de guerra entre los Estados Unidos y el Imperio Japonés.*

#### — LAS CONSECUENCIAS —

En pocas horas, el Congreso aprobó la declaración de guerra a Japón. El 11 de diciembre, los aliados de Japón, Alemania e Italia, declararon también la guerra a los Estados Unidos y Roosevelt tuvo que enfrentarse a la perspectiva de una guerra global. La afrontó con la fuerza y la dedicación que había demostrado a lo largo de toda su carrera política, estableciendo sólidos vínculos con los máximos dirigentes de los países aliados, es decir, Stalin y, en particular, Churchill. Los primeros meses de la guerra fueron desfavorables para las fuerzas estadounidenses. El ataque a Pearl Harbor había puesto de manifiesto que Japón era capaz de consolidarse como potencia hegemónica en el sudeste asiático. Pero los Estados Unidos se recuperaron de la acometida inicial y, en junio de 1942, obtuvieron una rotunda victoria sobre la armada japonesa en la batalla de Midway, comenzando así a recuperar el dominio naval sobre el Pacífico. Los aliados iniciaron el cruento proceso de reconquistar las islas y los territorios que Japón había conquistado. Mientras tanto, tropas estadounidenses contribuyeron de forma decisiva a liberar Europa occidental de las fuerzas del Eje, al tiempo que los soviéticos hacían lo propio en el este europeo.

En noviembre de 1944, en un hecho sin precedentes, Roosevelt ganó por cuarta vez las elecciones presidenciales. Sin embargo, no llegaría al término de este último mandato. El presidente sufría parálisis de la mitad inferior de su cuerpo desde 1921, como consecuencia de una enfermedad desconocida. El uso de muletas y de un bastón

le había permitido ocultar al público su discapacidad, pero, cuando la guerra llegaba a sus últimos meses, empezó a mostrarse progresivamente más enfermo y débil. La tensión acumulada a lo largo de la guerra le había pasado factura. Roosevelt murió a consecuencia de un derrame cerebral masivo el 12 de abril de 1945, un mes antes de que Alemania capitulara. Tras los ataques nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, Japón se rindió el 9 de agosto de ese mismo año.

#### LA CEREMONIA DE RENDICIÓN A BORDO DEL USS MISSOURI

Después del ataque a Pearl Harbor, Japón empezó a desembarcar tropas en Filipinas, que por entonces era un estado libre asociado a los Estados Unidos. El comandante de las fuerzas estadounidenses en la región era Douglas MacArthur (1880-1964), quien había destacado por los méritos militares obtenidos durante la Primera Guerra Mundial. MacArthur no fue capaz de repeler el avance japonés y se retiró a Australia en marzo de 1942, con la promesa de volver. Dirigió la batalla contra los japoneses en el Pacífico y desembarcó de nuevo en Filipinas de nuevo en octubre de 1944, supervisando la liberación de las islas.

El 2 de septiembre de 1945, MacArthur aceptó formalmente la rendición japonesa a bordo del acorazado USS Missouri, afirmando que «todos, vencedores y vencidos,... ascienden a esa más alta dignidad que sólo conviene a los sagrados fines para los que servimos: comprometiendo a toda nuestra gente, sin reservas, al fiel cumplimiento de los acuerdos que están por asumir formalmente aquí». El general manifestó que «... a partir de esta solemne ocasión, un mundo mejor surgirá de la sangre y la masacre del pasado, un mundo consagrado a la dignidad del hombre y a la culminación de su más preciado deseo de libertad, tolerancia y justicia». MacArthur dirigió la ocupación aliada de Japón y colaboró en la organización de su reconstrucción

# 1941

## ***DISCURSO EN EL ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE***

IÓSV STALIN  
(1878-1953)

Cuando murió Lenin, en 1924, Iósiv Vissariónovich Dzhugashvili —conocido por el sobrenombre de Stalin —término ruso que significa «acero»— se convirtió en uno de los dirigentes más importantes de la Unión Soviética. No obstante, anhelaba el poder absoluto y, a finales de la década de 1930, orquestó la denominada Gran Purga, es decir, la eliminación sistemática de todos sus potenciales rivales políticos y de sus respectivos seguidores. Decenas de miles de personas fueron asesinadas, a menudo bajo los pretextos más nimios. Especialmente significativa fue la eliminación de numerosos oficiales del Ejército Rojo, lo que privó a las fuerzas armadas de mandos con la suficiente experiencia. Sin embargo, ésta era la menor de las preocupaciones de Stalin: el 23 de agosto de 1939 la Alemania nazi y la Unión Soviética firmaron un tratado de no agresión, el llamado pacto Molotov-Ribbentrop. Los términos del tratado contemplaban también, en cláusulas secretas, el reparto del este de Europa entre las potencias nazi y soviética. El 17 de septiembre de ese mismo año de 1939 los soviéticos invadieron el este de Polonia. Stalin aplastó brutalmente todo intento de resistencia y autorizó la ejecución de más de 25.000 prisioneros de guerra polacos, en lo que se conocería como la matanza de Katyn. Con la guerra arrasando el oeste de Europa, daba la impresión de que tenía asegurada la paz para su país.

Esa ilusoria seguridad se quebró el 22 de junio de 1941, cuando Adolf Hitler puso en marcha la operación Barbarroja, una invasión masiva y coordinada del territorio soviético. La «Gran Guerra Patria» había comenzado. Para frenar a los alemanes, Stalin ordenó una política de «tierra quemada», consistente en destruir todo aquello que pudiera ser utilizado por los invasores. Sin embargo, no parecía que nada pudiera

detener al gigante fascista. En otoño, los nazis habían conquistado Kiev, asediado Leningrado (San Petersburgo) e iniciado la ofensiva sobre Moscú. El 7 de noviembre, Stalin se dirigió a la multitud en la Plaza Roja moscovita, el día del aniversario de la revolución que había instaurado el régimen comunista.

— *EL DISCURSO* —

*... Camaradas, hoy debemos celebrar el vigésimo cuarto aniversario de la Revolución de Octubre en difíciles circunstancias. El ataque de los traidores bandidos alemanes y la guerra que nos han impuesto han creado una amenaza para nuestro país. Hemos perdido temporalmente diversas regiones y el enemigo se encuentra a las puertas de Leningrado y Moscú.*

*El enemigo pensó que dispersaría nuestro ejército con el primer ataque y que nuestro país habría de postrarse ante él. Pero erró por completo sus cálculos. A pesar de los reveses momentáneos, nuestro ejército y nuestra marina están repeliendo valerosamente los ataques enemigos a lo largo de todo el frente, infligiendo duras pérdidas, mientras nuestro país —todo nuestro país— se ha organizado en un único campo de batalla, conjuntamente con nuestro ejército y nuestra marina, con el propósito de derrotar a los invasores alemanes.*

*[...]*

*Todo nuestro país, todas las personas de nuestra tierra, respaldan a nuestro ejército y a nuestra marina, ayudando a aplastar a las hordas nazis. Nuestras reservas de fuerza humana son inagotables. El espíritu del gran Lenin nos inspira hoy para nuestra guerra patria, al igual que lo hizo hace 23 años.*

*[...]*

*¡Camaradas, hombres del Ejército Rojo y de la Flota Roja, comandantes y comisarios políticos, hombres y mujeres de la guerrilla! El mundo entero os contempla como una fuerza capaz de destruir a las hordas de bandidos del invasor alemán. Los pueblos de Europa esclavizados bajo el yugo de los invasores alemanes os contemplan como a sus liberadores. Una gran misión de liberación os ha correspondido como destino. ¡Sed dignos de tal misión! La guerra que estáis librando es una guerra de liberación, una guerra justa. ¡Dejad que las heroicas imágenes de nuestros insignes antepasados [...] os*

*inspiren en esta lucha! ¡Dejad que la enseña victoriosa del gran Lenin ondee sobre vuestras cabezas! ¡Destrucción absoluta a los invasores alemanes! ¡Muerte a los ejércitos alemanes de ocupación! ¡Larga vida a nuestra gloriosa madre patria, a su libertad y a su independencia! ¡Bajo la enseña de Lenin, hasta la victoria!*

— LAS CONSECUENCIAS —

Stalin recordó a quienes le escuchaban que la Unión Soviética había estado al borde de la destrucción en sus primeros años, durante la guerra civil rusa, y que había sobrevivido: podía volver a hacerlo de nuevo. En diciembre de 1941, con los alemanes a menos de 30 kilómetros de Moscú, los soviéticos obtuvieron su primera victoria importante, rechazándolos y alejándolos de la capital. El ejército alemán empezó a sufrir en el gélido invierno ruso y a enfrentarse a graves problemas de aprovisionamiento. Los soviéticos, aunque inicialmente superados en número, comenzaron a obtener ventaja gracias a su inmensa población. Por otro lado, Stalin había trasladado importantes fábricas al este, fuera del alcance de los alemanes, para asegurarse el abastecimiento continuado de suministros al Ejército Rojo, al mismo tiempo que aplicaba una estricta disciplina en el seno del ejército.

El última instancia, Stalin hizo que el objetivo pasara de ser la supervivencia a ser la victoria. Los soviéticos triunfaron en la cruenta y encarnizada batalla de Stalingrado, que fue seguida de otra importante victoria en Kursk, escenario de la mayor batalla de carros de combate de la historia. El renacido Ejército Rojo forzó a los nazis a abandonar el territorio ruso y a replegarse a Alemania. El 2 de mayo de 1945, Berlín se rendía a los soviéticos y, seis días más tarde, la guerra en Europa había terminado.

La victoria le costó a la Unión Soviética millones de vidas de militares y civiles. A continuación, Stalin comenzó a afianzar el dominio soviético en la Europa oriental de la posguerra, con la consiguiente consternación de Gran Bretaña y de los Estados Unidos. Europa quedó así dividida por un «telón de acero», tal y como denominó Churchill a la línea divisoria de ambos bloques.

1943

## ¿QUERÉIS GUERRA TOTAL?

JOSEPH GOEBBELS  
(1897-1945)

Joseph Goebbels trabajaba como periodista y escritor antes de unirse a los nazis en 1924. Experto en ganarse el apoyo popular en mítines, emisiones de radio y películas de cine y con una incuestionable lealtad a Hitler, Goebbels formaba parte del círculo más cercano al *führer* y ascendió rápidamente en el escalafón del partido.

Cuando los nazis accedieron al poder en Alemania, Goebbels fue nombrado ministro de ilustración pública y propaganda. Utilizó su posición para ejercer un control sin precedentes sobre todos los aspectos de la cultura alemana y, en 1938, orquestó la *Kristallnacht*, la «Noche de los cristales rotos», un violento y masivo asalto a la población judía, con destrucción de sus negocios y sinagogas.

Tras el inicio de la guerra en 1939, la influencia de Goebbels en la política nacional fue en aumento. En 1943, la evolución de la guerra había cambiado de signo para los nazis. El grave desabastecimiento de combustible y comida, los bombardeos de los aliados y la aplastante derrota en Stalingrado condujeron al debilitamiento de la confianza popular. El 18 de febrero, Goebbels se dirigió a una amplia audiencia en el Sportpalast, el Palacio de los Deportes de Berlín. Quería desmentir cualquier rumor de pérdida de moral popular y recordar al pueblo alemán que sólo la victoria podía salvar a Alemania del desastre y a Europa de la «esclavitud bolchevique-judía». Por encima de todo, Goebbels pidió compromiso total con el esfuerzo en la guerra.

— EL DISCURSO —

... ¿Queréis la guerra total? Si fuera necesario, ¿queréis una guerra más radical y total que cualquier cosa que pudierais imaginar hoy?

[...]

*Con el corazón enardecido y la cabeza fría, superaremos los mayores problemas de esta fase de la guerra. Nos encaminamos hacia la victoria final. Esa victoria descansa en nuestra fe en el führer.*

*Esta noche, una vez más recuerdo a toda la nación su deber. El führer espera que aquello que hagamos deje en la sombra todo lo que hemos hecho en el pasado.*

*No queremos fallarle. De igual modo que nosotros estamos orgullosos de él, él debe estar orgulloso de nosotros.*

*Las grandes crisis y conmociones de la vida nacional muestran quiénes son los hombres y las mujeres auténticos. Ya no tenemos derecho a hablar de sexo débil, pues ambos sexos están demostrando la misma determinación y fuerza espiritual. La nación está preparada para todo. El führer da las órdenes y nosotros lo seguimos. En este momento de reflexión y contemplación nacional, creemos firme e inquebrantablemente en la victoria. La vemos ante nosotros, sólo tenemos que alcanzarla. Debemos tomar la decisión de subordinarlo todo a ella. Ése es el deber del momento. Que sea nuestra consigna:*

*«¡Pueblo, levántate y que estalle la tormenta!»*

#### — LAS CONSECUENCIAS —

El plan de Goebbels de implicar a todos los ciudadanos alemanes en el esfuerzo bélico no fue plenamente aceptado por Hitler y otros líderes nazis, que no deseaban reclutar a todas las mujeres como mano de obra. A medida que las apariciones públicas de Hitler empezaron a ser cada vez menos frecuentes, Goebbels fue convirtiéndose en uno de los líderes nazis con más alto reconocimiento. En 1944, Hitler nombró a Goebbels «Plenipotenciario del Reich para la Guerra Total».

Un año después de este discurso, Goebbels tuvo la oportunidad de llevar a la práctica su filosofía. Todos los hombres en buen estado físico fueron llamados a servir en las fuerzas armadas o a trabajar en fábricas de armamento. Una de las principales consecuencias de la filosofía de la guerra total fue el reclutamiento por parte de las fuerzas armadas de muchachos cada vez más jóvenes de las Juventudes Hitlerianas. La desesperada escasez de fuerza humana supuso que jóvenes de apenas doce años

fueran obligados a combatir.

Pero era demasiado tarde para salvar a los nazis de la derrota. Cuando los aliados estaban ya muy cerca de Berlín, Hitler anunció que permanecería en la capital hasta la muerte. A diferencia de otros líderes nazis, Goebbels decidió permanecer junto a Hitler hasta el amargo final. Llevó a su esposa y a sus seis hijos al bunker del *führer*. Cuando Hitler redactó sus últimas voluntades y su testamento, Goebbels fue uno de los testigos.

Tras el suicidio de Hitler el 30 de abril, siguiendo sus últimas voluntades Goebbels heredó el cargo de canciller del Reich. El puesto nunca llegaría a ser ocupado. Para entonces, los soviéticos habían entrado en Berlín y se combatía en sus calles. Goebbels no quiso marcharse y, el 1 de mayo, él y su esposa sedaron a sus hijos y a continuación les provocaron al muerte con cápsulas de cianuro. Después, antes de caer en manos de los soviéticos, se suicidaron.

# 1944

## *SERVID AL PUEBLO*

MAO ZEDONG  
(1893-1976)

Mao Zedong fue el primer dirigente comunista de China y operó la transformación de una república dividida y rota por la guerra en un estado autoritario de partido único. Militaba en el Partido Comunista Chino desde su fundación. Los comunistas habían luchado, a menudo de manera violenta, contra el Partido Nacionalista Chino, o Kuomintang, por el control de su país. En 1934, los ejércitos comunistas emprendieron desde el sur la denominada Larga Marcha para huir de los ejércitos de Kuomintang. Fue el liderazgo de Mao lo que garantizó su supervivencia, lo que le hizo consolidarse como el más importante dirigente comunista.

Sin embargo, Mao se enfrentaba a la amenaza de la guerra con Japón, que había ocupado la región de Manchuria, en el nordeste de China, en 1931-1932, y que aspiraba a ampliar su expansión por territorio chino. Mao que los comunistas tenían de derrotar a los japoneses era aliarse con el Kuomintang y su líder Chiang Kai-shek, alianza que finalmente se concretó en 1936.

Al año siguiente, estalló la guerra abierta entre Japón y China. Los chinos sufrieron importantes pérdidas, pero los japoneses no fueron capaces de vencerles definitivamente. Las dos principales fuerzas comunistas combatientes eran el Ejército de la Octava Ruta y el Nuevo Cuarto Ejército. Mientras luchaban contra los japoneses, los comunistas debían hacer frente también a esporádicos brotes de violencia surgidos de las filas del Kuomintang. El 8 de septiembre de 1944, Mao pronunció un discurso en memoria de Zhang Side, un leal camarada que había participado en la Larga Marcha y que había servido en el cuerpo de guardia de Mao. Murió al caerle encima un horno para la producción de opio.

— EL DISCURSO —

*Nuestro Partido Comunista y el ejército de la Octava Ruta y el Nuevo Cuarto Ejército dirigidos por nuestro partido son batallones de la revolución. Estos batallones nuestros están dedicados por entero a la liberación del pueblo y trabajan por completo en interés del pueblo. El camarada Zhang Side estuvo en las filas de estos batallones.*

[...]

*Morir por el pueblo tiene más peso que el Monte Tai, mientras que trabajar para los fascistas y morir por los explotadores y los opresores es algo más liviano que una pluma. El camarada Zhang Side murió por el pueblo y su muerte, por tanto, tiene más peso que el Monte Tai.*

[...]

*Venimos de todos los rincones del país y nos hemos unido por un objetivo revolucionario común. Y necesitamos a la inmensa mayoría del pueblo con nosotros en el camino hacia este objetivo. Hoy en día, ya estamos al frente de varias áreas de base que reúnen una población de 91 millones de personas, pero eso no basta. Para liberar a la nación entera son necesarias más personas. En tiempos de dificultad, no debemos perder de vista nuestros logros; hemos de mirar hacia el brillante futuro y armarnos de valor. Allá donde hay lucha hay sacrificio, y la muerte es frecuente. Pero llevamos en nuestro corazón el interés de la gente y el sufrimiento de la gran mayoría y, cuando morimos por el pueblo, nuestra muerte es digna. No obstante, debemos hacer todo cuanto podamos para evitar sacrificios innecesarios. Nuestros mandos tienen la obligación de preocuparse por cada soldado y todos los que integran las filas revolucionarias deben cuidarse entre ellos, deben amarse y ayudarse los unos a los otros.*

— LAS CONSECUENCIAS —

La exhortación a «servir al pueblo» se convirtió en una de las consignas clave de la política maoísta. Con el apoyo del público, los comunistas se hicieron con el control de las áreas rurales y derrotaron al Kuomintang. En 1945, los japoneses se rindieron. Pero la paz no duró: la guerra civil estalló entre los comunistas y el Kuomintang al año siguiente. El Ejército Rojo de Mao salió victorioso del enfrentamiento y el 1 de

octubre de 1949 se fundó la República Popular China. Chiang Kaishek y el resto de los dirigentes y los seguidores del Kuomintang huyeron a la isla de Taiwán, donde establecieron por separado la República de China.

Mao comenzó a reformar la nación. A partir del año 1953, diseñó dos planes quinquenales destinados a convertir China en una potencia industrial moderna. Durante el proceso, sin embargo, murieron millones de personas, muchas de ellas por hambre, pues en la sociedad y la economía chinas había elementos generadores de una profunda y alarmante desestabilización. En 1966, Mao puso en marcha la llamada Revolución Cultural, que fue un intento de limpiar China de cualquier elemento de la sociedad precomunista. Ello condujo a la muerte a cientos de miles de personas.

Mao murió en 1976. A pesar de que debía todos sus triunfos al apoyo del pueblo chino, fue responsable de la muerte de millones de personas.

#### CELEBRACIÓN DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

Zhou Enlai (1898-1976) fue uno de los más leales aliados políticos de Mao y uno de sus más eficaces negociadores. Cuando Mao inició la Revolución Cultural en 1966, Zhou Enlai se opuso en un principio a ella. No estaba de acuerdo con los planes de Mao de purgar completamente a China de cualquier residuo de la vieja sociedad y de asegurarse así que todo el estamento rector de los designios del país fuera ideológicamente puro. Pero para garantizar su supervivencia política, modificó sus posiciones críticas y apoyó públicamente a Mao en un discurso, con ocasión del décimo séptimo aniversario de la fundación de la República Popular China, pronunciado el 30 de septiembre de 1966. En él anunciaba que la «Revolución Cultural ha [...] podido con la arrogancia de la burguesía reaccionaria y está limpiando toda la basura que había dejado la vieja sociedad». Zhou afirmaba que el liderazgo de Mao era esencial para China: «alcanzaremos sin duda el éxito en la construcción de nuestra gran madre tierra y en la creación de un estado proletario impenetrable que nunca cambiará de color». La Revolución Cultural supuso para muchos un destino de muerte y devastación: cientos de miles de personas fueron ejecutadas y millones fueron forzadas a trasladarse a vivir a las áreas rurales. Zhou siguió sirviendo como primer representante de Mao; sin embargo, la relación entre ambos fue lentamente deteriorándose y, cuando Zhou murió en 1976, Mao ni tan siquiera rindió públicamente tributo al hombre que había trabajado a su servicio durante décadas.

# 1945

## ***DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA***

HO CHI MINH  
(1890-1969)

Cuando Ho Chi Minh nació, Vietnam formaba parte de la Indochina francesa, que comprendía también Camboya y Laos. Los franceses se negaban a conceder al pueblo vietnamita el autogobierno. Ho Chi Minh, que tenía formación como cocinero, abandonó Vietnam con poco más de veinte años, como ayudante de cocina en un barco. Vivió y trabajó en varios países, entre ellos los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, la Unión Soviética y China. Mientras estuvo en el extranjero, Ho Chi Minh participó en actividades políticas organizadas por grupos comunistas.

En 1940, los japoneses invadieron Vietnam y lo ocuparon. Ho Chi Minh regresó a su tierra en 1941 y, junto con otros comunistas, formó el Vietminh, organización formada para lograr la liberación de su país. El Vietminh emprendió una guerra de guerrillas (con el apoyo de la American Office of Strategic Services, organismo estadounidense antecedente de lo que más tarde sería la CIA) contra los ocupantes japoneses. En agosto de 1945, las fuerzas japonesas presentes en Vietnam cayeron derrotadas. El 2 de septiembre, Ho Chi Minh formuló la declaración de independencia vietnamita en la plaza Ba Dinh, en Hanoi.

— *EL DISCURSO* —

*«Todos los hombres son creados iguales. Son dotados por su creador de ciertos derechos inalienables, entre ellos la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad». Esta imperecedera afirmación fue realizada en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de 1776. En un sentido más amplio, significa que todos los pueblos de la Tierra son iguales desde el nacimiento,*

*todos los pueblos tienen derecho a vivir, a ser felices y libres. La Declaración de la Revolución Francesa realizada en 1791 y que recogía los principios de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, publicada poco antes, también establece que: «Todos los hombres nacen libres y con los mismos derechos y deben permanecer siempre libres y con los mismos derechos». Son verdades innegables. Sin embargo, durante más de ochenta años los imperialistas franceses, haciendo mal uso de los valores de libertad, igualdad y fraternidad, han violado nuestra patria y oprimido a nuestros conciudadanos. Han actuado contrariamente a los ideales de humanidad y justicia. En el ámbito de la política, han privado a nuestro pueblo de toda libertad democrática.*

*[...]*

*Han construido más prisiones que escuelas. Han masacrado sin piedad a nuestros patriotas; han ahogado nuestros alzamientos en ríos de sangre. [...] En el campo de la economía, han esquilado nuestros recursos hasta agotarlos, empobreciendo a nuestro pueblo y devastando nuestra tierra. [...] Todo el pueblo vietnamita, animado por un propósito común, está decidido a luchar hasta el final contra todo intento por parte de los colonialistas franceses de reconquistar sus posesiones.*

*[...]*

*Un pueblo que se ha opuesto con valentía a la dominación francesa durante más de ochenta años, un pueblo que ha luchado codo con codo con los aliados frente a los fascistas durante estos últimos años, ese mismo pueblo debe ser libre e independiente. Por tales razones, nosotros, miembros del Gobierno Provisional de la República Democrática de Vietnam, declaramos solemnemente al mundo que Vietnam tiene el derecho a ser una nación libre e independiente y que, de hecho, lo es ya. Todo el pueblo vietnamita está decidido a movilizar sus fuerzas físicas y mentales, a sacrificar sus vidas y sus propiedades para salvaguardar su independencia y su libertad.*

#### *— LAS CONSECUENCIAS —*

La declaración de Ho Chi Minh no recibió reconocimiento alguno. Después de la Segunda Guerra Mundial, Francia tomó la decisión de restablecer su dominio colonial en Vietnam y envió fuerzas armadas para recuperar el control. Tras cuatro años de

conflicto con los japoneses, Ho tenía ante sí otra guerra que librar. El Vietminh, respaldado por los soviéticos, fue expandiéndose y pasó de ser un grupo guerrillero a constituir un ejército moderno y organizado. En 1954, en la batalla de Dien Bien Phu, el Vietminh derrotó definitivamente a los franceses, que se vieron forzados a abandonar Vietnam.

Como parte de las conversaciones de paz al final de la guerra, Vietnam fue dividido en dos partes. Ho Chi Minh dirigiría el Vietnam del Norte, estableciendo un estado comunista y reprimiendo con violencia todo grupo de la oposición. Vietnam del Sur se convirtió en una dictadura militar represiva, apoyada por los Estados Unidos. En oposición a este régimen operaba en el sur el Vietcong, que contaba con el apoyo y la guía de Ho Chi Minh. Temiendo que los comunistas se hicieran también con el Vietnam del Sur, el gobierno estadounidense envió tropas de infantería a Vietnam en 1965. A pesar de su aparente superioridad militar, los estadounidenses no fueron capaces de derrotar a las fuerzas comunistas. A finales de los años sesenta empezó a verse de forma cada vez más clara que Ho Chi Minh saldría victorioso del conflicto.

Ho Chi Minh no vivió para ser testigo de la victoria definitiva ni de la unificación de Vietnam. Murió de un ataque al corazón en 1969 y sus restos fueron expuestos en la plaza principal de Hanoi, donde el dirigente comunista pronunciara años atrás la declaración de independencia de Vietnam.

#### LA GRAN MAYORÍA SILENCIOSA

Richard Nixon (1913-1994), que había sido vicepresidente de los Estados Unidos durante los mandatos de Eisenhower, ganó las elecciones presidenciales en 1968, durante la Guerra de Vietnam. Cuando asumió el cargo en 1969, se encontraban en Vietnam más de medio millón de soldados estadounidenses. Un total de 31.000 habían perdido ya la vida en el conflicto. Nixon inició las conversaciones de paz con Vietnam del Norte en París. Era partidario de una política de «vietnamización» de la guerra, retirando gradualmente las tropas estadounidenses y sustituyéndolas por fuerzas sudvietnamitas. Se llevaron a cabo intensas campañas de bombardeo.

El 3 de septiembre de 1969, Nixon se dirigió a los estadounidenses y les pidió su apoyo. Apeló a la «gran mayoría silenciosa» de estadounidenses, afirmando «cuanto más divididos estemos en casa, menos probable será que el enemigo negocie en París». Nixon instó al pueblo estadounidense a permanecer «unido por la paz [...] unido contra la derrota».

Dado que las negociaciones en París no llegaban a conclusión alguna, la guerra continuó. Nixon fue reelegido presidente en 1972. Al año siguiente, se firmaron los Acuerdos de Paz de París, en los que se decretaba la retirada de las tropas estadounidenses. Los sudvietnamitas fueron superados y derrotados en 1975. Los comunistas habían ganado la guerra y, en 1976, unieron el norte y sur de su país. En 1974, Nixon, inculpado por su participación en el escándalo de Watergate, se vio obligado a renunciar a la presidencia.

**1948**

***SI TUVIÉRAMOS ARMAS CON LAS QUE LUCCHAR***

GOLDA MEIR  
(1898-1978)

Golda Meir nació en Kiev, pero su familia emigró a los Estados Unidos huyendo de la violencia antisemita. En aquel país, se implicó abiertamente en las actividades del sionismo, movimiento que abogaba por el establecimiento de un estado judío en Palestina. En 1921 se trasladó a Palestina, que por entonces se encontraba bajo la administración británica, y entró a formar parte allí de una comunidad agrícola o *kibutz*. Los británicos intentaban mantener la paz entre árabes palestinos y colonos judíos; la violencia y los desencuentros entre las tres partes implicadas estaban a la orden del día. Meir se convirtió en una de las más influyentes personalidades políticas judías en Palestina.

En 1947, Gran Bretaña accedió a ceder el control de Palestina a las Naciones Unidas. Su plan para Palestina era la división del territorio en dos estados separados, uno árabe y otro judío. Ninguna de las facciones respaldaron el plan en su totalidad. Cuando, el 30 de noviembre, las Naciones Unidas votaron formalmente para llevar a la práctica dicho plan, la violencia latente en Palestina se desencadenó, hasta desembocar en una guerra civil. Los británicos, que se encontraban inmersos en el proceso de organización de su retirada, no coordinaron convenientemente sus esfuerzos para poner coto a la violencia.

En 1948, Golda Meir viajó a los Estados Unidos con objeto de recabar donaciones para adquirir armamento destinado a proteger a los 700.000 judíos asentados en Palestina. El 2 de enero, se dirigió al Consejo de Federaciones Judías en Chicago.

*He tenido el privilegio de representar a la comunidad judía palestina en éste y en otros países cuando los problemas a los que nos enfrentábamos eran los de crear más kibutz o atraer a más judíos, pese a los obstáculos políticos y a los disturbios con los árabes. Siempre hemos confiado en que, al final, venceríamos, en que todo lo que estábamos haciendo en el país conduciría a la independencia del pueblo judío y a la creación de un estado judío. Mucho antes de que nos atreviéramos a pronunciar ese término, sabíamos lo que nos estaba reservado. Hoy, hemos llegado a un punto en el que las naciones del mundo nos han comunicado su decisión: el establecimiento de un estado judío en una parte de Palestina.*

*Ahora, en Palestina, luchamos para que esta resolución de las Naciones Unidas sea una realidad, pero no porque deseemos luchar. Si hubiésemos tenido opción, habríamos elegido la paz para construir en paz. No tenemos alternativa.*

*[...]*

*Quiero decir, amigos, que la comunidad judía en Palestina va a luchar hasta el final. Si tenemos armas con las que luchar, lucharemos con ellas, y si no, lucharemos con piedras en las manos.*

*[...]*

*Amigos míos, estamos en guerra. No hay judío en Palestina que no crea que, al final, obtendremos la victoria. Ése es el espíritu del país... Sabemos lo que les sucedió a los judíos de Europa durante la pasada guerra. Y cada judío del país sabe también que dentro de unos meses se establecerá un estado judío en Palestina. Sabíamos que el precio que tendríamos que pagar sería lo mejor para nuestro pueblo. A día de hoy ha habido más de 300 muertos. Y habrá más. No hay duda de que habrá más. Pero tampoco hay duda de que el espíritu de nuestros jóvenes es tal que no importa cuántos árabes invadan el país, su espíritu no flaqueará. Sin embargo, ese espíritu valiente, por sí solo no puede hacer frente a fusiles y ametralladoras. Los fusiles y las ametralladoras sin ese espíritu no valen de mucho, pero el espíritu sin armas puede con el tiempo quebrarse con el cuerpo.*

*[...]*

*Os he hablado sin un ápice de exageración. No he tratado de pintar el cuadro de la situación con falsos colores. He querido reflejar el espíritu y la*

*certeza de nuestra victoria, por un lado, y la terrible necesidad de seguir adelante en la lucha, por otro.*

— LAS CONSECUENCIAS —

El viaje de Golda Meir fue todo un éxito: recaudó cincuenta millones de dólares. Esos fondos resultarían cruciales. El 14 de mayo de 1948 Israel se declaró independiente y Meir fue una de las personas firmantes de la declaración de independencia. Al día siguiente, una coalición de naciones árabes intentaron invadir el nuevo estado. Los israelíes pudieron contener el ataque. En junio se declaró una tregua el 28, pero ambas partes utilizaron la pausa en los combates para adquirir más armas y reclutar más hombres. Después de otra tregua entre julio y octubre, la contienda continuó hasta marzo de 1949. El estado de Israel había sobrevivido, pero a costa de miles de vidas. El dinero recaudado gracias al esfuerzo de Golda Meir en los Estados Unidos había sido esencial. David Ben-Gurion, el primero en desempeñar el cargo de primer ministro de Israel, afirmó que «algún día, cuando se escriba la historia, se dirá que hubo una mujer judía que consiguió el dinero que hizo posible la creación del estado».

Después de la guerra, Meir siguió participando en las tareas de gobierno, convirtiéndose en 1969 en la nueva primera ministra de Israel. A lo largo de su carrera hubo de hacer frente a otros muchos desafíos, manteniendo siempre como objetivo la salvaguarda de su nación. Murió en 1978. Queda fuera de toda duda la importancia del papel que desempeñó en la fundación de Israel.

# 1954

## ***SOY CONSCIENTE DE QUE ESTA ES UNA DURA DOCTRINA***

SYNGMAN RHEE  
(1875-1965)

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Corea fue liberada del dominio japonés. Las Naciones Unidas dividieron la península de Corea en dos países: Corea del Norte, un estado comunista con régimen de partido único, respaldado por la Unión Soviética, y Corea del Sur, una nación democrática. El primer mandatario de Corea del Sur, designado a instancias de los Estados Unidos, fue Syngman Rhee. Había vivido en los Estados Unidos durante muchos años, tras marchar en su juventud de Corea, y era conocido en el mundo occidental por su decidida defensa de la independencia y de la unificación de su país. Era, además, un vehemente anticomunista.

En 1948, Syngman Rhee fue elegido presidente de Corea del Sur. Su gobierno fue prácticamente dictatorial. Los comunistas y otros grupos de la oposición fueron objeto de una violenta represión y miles de ellos murieron asesinados.

En 1950, los norcoreanos invadieron el sur y conquistaron Seúl después de tres días de operaciones bélicas. Syngman Rhee huyó de la capital. Las Naciones Unidas decretaron la constitución de una fuerza multinacional que interviniera en conflicto, mientras que China envió tropas en apoyo de Corea del Norte.

Tras meses de enfrentamiento, la guerra llegó a un punto muerto y, en 1953, se acordó un armisticio. Se restableció la frontera previa a la guerra, flanqueada por una zona desmilitarizada de cuatro kilómetros de ancho. En 1954, Syngman Rhee realizó un viaje a los Estados Unidos, para presionar en favor de la unificación de Corea, en el que proclamó también la necesidad de destruir el comunismo en todo el mundo. El 28 de julio, Rhee se dirigió al Congreso. Rechazó las recomendaciones de sus asesores de revisar su discurso, diciendo «He venido a los Estados Unidos para decir lo que pienso... y voy a hacerlo, a mi manera».

— EL DISCURSO —

*En el frente coreano, las armas guardan silencio por el momento, enmudecidas aún por el insensato armisticio que el enemigo está utilizando para afianzar su fuerza. Ahora que la Conferencia de Ginebra ha llegado a su fin sin resultado alguno, como se predijo en su día, parece procedente declarar el final del armisticio.*

*[...]*

*Dentro de unos años, la Unión Soviética estará en posesión de los medios necesarios para derrotar a los Estados Unidos. Debemos actuar ahora. ¿Dónde podemos actuar? Podemos actuar, ciertamente, en extremo Oriente. [...] El frente coreano constituye sólo una pequeña parte de la guerra que deseamos ganar: la guerra por Asia, la guerra por el mundo, la guerra por la libertad sobre la Tierra.*

*[...]*

*El regreso de la China continental al mundo libre daría lugar automáticamente a un final victorioso de las guerras en Corea e Indochina y alteraría el equilibrio de poderes, de forma que los soviéticos no se atreverían a alzarse en guerra contra los Estados Unidos. A menos que recuperemos China, la consecución de la victoria final del mundo libre es impensable. Las tropas soviéticas podrían intervenir para defender a China, pero ello sería excelente para el mundo libre, dado que justificaría la destrucción de los centros soviéticos de producción por parte de las fuerzas aéreas estadounidenses, antes de que la Unión Soviética pudiera fabricar un número ingente de bombas de hidrógeno. Soy consciente de que ésta es una dura doctrina. Pero los comunistas han hecho que este mundo sea duro, que sea un mundo terrible, en el que ser blando significa convertirse en esclavo [...] Hemos de recordar [...] que no se puede restaurar la paz en un mundo mitad comunista y mitad democrático. Vuestra trascendental decisión es ahora necesaria para que Asia sea un continente seguro para la causa de la libertad, para resolver automáticamente el problema comunista mundial en Europa, África y los Estados Unidos.*

— LAS CONSECUENCIAS —

El intransigente mensaje, especialmente la sugerencia de ataque a China, sorprendió a su audiencia. La reacción al discurso fue, en general, negativa, y más tarde Syngman Rhee se referiría a dicha alocución como el «peor error» de su vida. Los Estados Unidos no reanudaron las hostilidades contra Corea del Norte y la península permaneció dividida.

Syngman Rhee regresó a su país y continuó aplicando una política represiva, llegando incluso a modificar la constitución para poder ser elegido jefe del estado un número ilimitado de veces.

En 1960 accedió a un cuarto mandato como presidente, en un entorno de crecientes rumores sobre fraude en las votaciones. Una oleada de insurrección se extendió por todo el país. La policía se enfrentó a los que se alzaron en protestas y abrió fuego sobre ellos. Grupos estudiantiles dirigieron una campaña para derrocar a Rhee, que finalmente renunció, el 26 de abril de ese año. Abandonó Corea para exiliarse en Hawai, donde fallecería como consecuencia de un derrame cerebral en 1965. Corea del Sur se enfrentó a años de inestabilidad y sucesivos gobiernos militares hasta que, en 1987, se produjo la transición a la democracia.

**1971**

***LA LUCHA, ESTA VEZ, ES LA LUCHA POR LA  
INDEPENDENCIA***

**SHEIKH MUJIBUR RAHMAN  
(1920-1975)**

La partición de la India dio como resultado la creación de Pakistán, un estado independiente para los musulmanes. El nuevo país comprendía los actuales territorios de Pakistán y Bangladesh. Este sistema resultaba difícil de gestionar, pues la naciente nación se encontraba dividida en dos mitades separadas por cientos de kilómetros. Pakistán Occidental era la mitad dominante, a pesar de albergar a la minoría de la población. El pueblo bengalí de Pakistán Oriental vivía marginado política y culturalmente.

Sheikh Mujibur Rahman era miembro de la Liga Awami, organización política que luchaba por más derechos para Pakistán Oriental. Había sido arrestado varias veces por sus manifiestas peticiones de autonomía, pero gozaba de gran prestigio entre el pueblo, por su firmeza y por su negativa a ceder en su empeño.

En 1970 se celebraron elecciones en Pakistán. La Liga Awami ganó por mayoría, pero el régimen militar que dirigía Pakistán, con el general Yahya Khan a la cabeza, se negó a aceptar los resultados. El 7 de marzo de 1971, Mujibur se dirigió a las masas en un mitin celebrado en Dhaka, en el hipódromo de Ramna.

— *EL DISCURSO* —

*La lucha, esta vez, es la lucha por la independencia. Hoy, me dirijo a vosotros con gran pesar. Lo sabéis todo, y también lo comprendéis. Tratamos de hacerlo lo mejor posible. Pero las calles de Dhaka, Chittagong, Khulna, Rajshahi y Rangpur han quedado teñidas de rojo por la sangre de nuestros*

*hermanos. Hoy el pueblo de Bangladesh desea su liberación. Quiere sobrevivir. Quiere que se le reconozcan sus derechos. ¿Qué hemos hecho mal? En las elecciones, el pueblo de Bangladesh nos votó a mí y a la Liga Awami. Tenemos la esperanza de sentarnos en la Asamblea y de redactar una constitución que lleve a la emancipación económica, política y cultural de nuestro pueblo.*

*[...]*

*Se han utilizado las armas contra el pueblo desarmado de Bangladesh. Las armas que fueron compradas con nuestro dinero para defender al país de la agresión extranjera están siendo ahora utilizadas para matar a nuestro desventurado pueblo. Mi pueblo, afligido, muere por esos disparos. Somos mayoría en Pakistán. Siempre que nosotros, los bengalíes, hemos querido asumir el poder, hemos querido convertirnos en dueños de nuestro propio destino, ellos se han abalanzado sobre nosotros siempre, en toda ocasión.*

*[...]*

*Os pido que forméis comités de acción en cada aldea, en cada distrito, en cada asamblea, bajo la dirección de la Liga Awami. Preparaos con aquello que tengáis. Recordad que, una vez derramada nuestra sangre, no dudaremos en derramar otra. ¡Pero deseamos que el pueblo de esta tierra sea libre!, ¡Insha' Allah! La lucha, esta vez, es la lucha por la libertad; la lucha, esta vez, es la lucha por la independencia.*

#### *— LAS CONSECUENCIAS —*

El llamamiento de Mujibur a la rebelión en masa tuvo inmediatas y violentas repercusiones. El dirigente declaró que Pakistán Oriental era independiente y dio al nuevo estado el nombre de Bangladesh. Para recuperar el control del país, el general Yahya Khan desplegó la llamada «Operación Reflector». Como consecuencia de ella, se estableció la ley marcial y la Liga Awami fue declarada ilegal. Mujibur fue arrestado y conducido a Pakistán Occidental.

En la campaña desencadenada para acallar la demanda de independencia de Bangladesh, el ejército paquistaní dio muerte a medio millón de personas y millones de bangladeshíes huyeron cruzando la frontera hacia la India. Apoyado por el gobierno indio, un ejército resistente, el denominado Mukti Bahini, combatió contra las tropas paquistaníes en Bangladesh. Como resultado de ello, también se inició una

guerra entre Pakistán y la India, en la que se produjeron enfrentamientos en la frontera entre ambos países. El 16 de diciembre de 1971, las fuerzas paquistaníes, superiores en número, forzaron la rendición de Bangladesh. Cerca de cien mil soldados fueron capturados. En 1972 serían devueltos a su hogar como parte del tratado de paz entre la India y Pakistán, en el que este último país reconocía a Bangladesh como nación independiente.

Mujibur fue puesto en libertad y regresó a Bangladesh para convertirse en el primer presidente del naciente estado. El mandatario deseaba instaurar en Bangladesh un régimen secular, planificó una amplia reforma agraria y decretó la nacionalización de numerosas industrias. Sin embargo, no todos apoyaban al nuevo régimen. En 1975, Mujibur declaró el estado de excepción y comenzó a tomar enérgicas medidas represivas contra sus opositores. Todos los partidos políticos, excepto el de Mujibur, fueron declarados ilegales. En este contexto, un grupo de oficiales del ejército y de anteriores partidarios, descontentos ante el giro que tomaban los acontecimientos, planearon un golpe de estado para derrocar a Mujibur y, el 15 de agosto de 1975, hombres armados asaltaron su residencia, dándole muerte. Sin un liderazgo firme, el país entró en un turbulento período, con varios años de continuos pronunciamientos y gobiernos militares. El régimen democrático no se reinstauraría hasta los años noventa.

#### UNA CITA CON EL DESTINO

Jawaharlal Nehru (1889-1964) fue el primer político en desempeñar el cargo de primer ministro de la India y, junto con Gandhi, fue una de las figuras que más influyeron en la lucha no violenta por la independencia de la India. Tras años de campañas militares, en 1947 los británicos aprobaron la Ley de Independencia de la India. Una de las disposiciones que en ella se incluía era la creación de un estado separado, Pakistán, en un área con mayoría de población musulmana.

En la víspera de la independencia de la India, Nehru se dirigió a la asamblea constituyente del país: «Hace muchos años, tuvimos una cita con el destino y ahora ha llegado el momento de cumplir con nuestro compromiso [...] India despertará a la vida y a la libertad». Nehru se comprometió a «construir una nación próspera, democrática y progresista». Instó a la tolerancia: «Todos nosotros, sea cual sea nuestra religión, somos por igual hijos de la India y tenemos los mismos derechos, privilegios y obligaciones».

Sin embargo, el llamamiento fue realizado en vano. Más de diez millones de

hindúes y musulmanes huyeron en desbandada de sus hogares en busca de seguridad en la India y en Pakistán, respectivamente. En muy poco tiempo la situación desembocó en numerosas explosiones de violencia y miles de personas fueron agredidas y asesinadas. La India y Pakistán entraron en guerra en el mes de octubre de ese mismo 1947 por el control de la disputada provincia de Cachemira. Los dos países aún habrían de librar aún otras tres guerras más.

# 1973

## *ADIÓS A LA NACIÓN*

SALVADOR ALLENDE  
(1908-1973)

En 1970, Salvador Allende ganó por muy escaso margen las elecciones presidenciales en Chile, en su cuarto intento de acceder a la jefatura del estado. Socialista comprometido que mantenía estrechos vínculos con el Partido Comunista, una vez en el gobierno nacionalizó numerosas industrias, entre ellas bancos y minas de cobre, el principal producto de exportación chileno. Estableció asimismo relaciones diplomáticas con la Cuba comunista e invitó a Fidel Castro a Chile que viajó al país andino en visita de estado.

Pero el radical programa de Allende y sus ideas izquierdistas suponían una amenaza para los negocios y para los intereses políticos estadounidenses en Chile. Con la aprobación del presidente Nixon, la CIA trabajó realizó operaciones destinadas a desestabilizar el régimen de Allende, apoyando y financiando a sus opositores. Bajo el gobierno de Allende, la economía de Chile empezó a entrar en recesión y los precios subieron.

Las críticas a Allende comenzaron a ser cada vez más explícitas. En junio de 1973, se produjo un intento fallido de golpe de estado, seguido de una huelga general. La Corte Suprema cuestionó la capacidad de gobierno de Allende. El 11 de septiembre de ese año, las fuerzas armadas, dirigidas por el general Augusto Pinochet, se levantaron en contra de Allende. En unas horas, la junta militar se hizo con el control de todo el país, excepto de la capital Santiago.

Al mismo tiempo que hombres armados avanzaban hacia el palacio presidencial, Allende se dirigía a la nación por radio. Se negó a huir y juró luchar, armado con un fusil AK-47, regalo de Fidel Castro. Mientras pronunciaba su discurso de adiós a la nación emitido por la radio nacional, disparos y explosiones podían oírse de fondo, al tiempo que fuerzas leales a Allende se afanaban en la lucha por hacer retroceder a los

hombres de la junta militar.

— EL DISCURSO —

*Seguramente ésta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Magallanes. Mis palabras no tienen amargura sino decepción. Que sean ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron. [...] Ante estos hechos sólo me cabe decir a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.*

[...]

*Seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz ya no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal a su país. El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.*

*Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Éstas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.*

— LAS CONSECUENCIAS —

Esa misma tarde las tropas de Pinochet, con apoyo aéreo, forzaron la rendición del palacio presidencial asediado. Allende falleció. La junta declaró que se había suicidado, mientras que los defensores de Allende afirmaron que había muerto en el

asedio. El posterior examen forense no estableció una respuesta concluyente. De cualquier modo, la junta pasó a controlar todo Chile.

Pinochet estableció una dictadura militar, suspendió los órganos electivos y los sindicatos. Miles de chilenos sospechosos de oponerse al régimen —los «desaparecidos»— fueron detenidos y asesinados.

En 1988, una votación nacional reveló que la mayoría de los chilenos no apoyaban la presidencia de Pinochet. El hombre que había accedido al poder mediante la violencia y el derramamiento de sangre abandonó el cargo de forma pacífica en 1990. Chile volvía a la democracia después de casi treinta años de dictadura.

# 1987

## **¡DERRIBE ESE MURO!**

RONALD REAGAN  
(1911-2004)

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión Soviética quedaron como los dos países del mundo más importantes y poderosos. Los dos estados sostenían filosofías diametralmente opuestas y cada uno de ellos tenía capacidad militar para destruir por completo al otro, y resto del planeta también. Las relaciones entre ambas naciones fueron en algún momento extremadamente tensas, pero la «Guerra Fría» nunca dio lugar a un conflicto abierto entre las dos superpotencias.

En 1980, Ronald Reagan ganó las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Reagan era un anticomunista convencido, hablaba sin recato sobre sus puntos de vista, sosteniendo que la filosofía del marxismo-leninismo acabaría en el «montón de cenizas de la historia», y se refería a la Unión Soviética como el «Imperio del mal». Reforzó de manera activa el poderío militar estadounidense para presionar a los soviéticos y dio vía libre a la iniciativa que se conocería como «Guerra de las Galaxias», cuyo objetivo era la utilización de tecnología espacial para proteger a los Estados Unidos de un potencial ataque con misiles. En 1984, Reagan fue reelegido, obteniendo un triunfo aplastante.

Mientras tanto, la Unión Soviética se desintegraba de forma gradual. Su economía fue lentamente colapsándose y tres de sus máximos dirigentes murieron sucesivamente en menos de tres años. En 1985 subió al poder Mijaíl Gorbachov. Gorbachov era un reformador. Lanzó las políticas de *perestroika* («reestructuración») y *glasnost* («transparencia») y liberalizó la sociedad soviética, la economía y los medios de comunicación. Además, tomó parte en fructíferas conversaciones bilaterales con Reagan, que condujeron a una reducción de los arsenales nucleares de ambos países.

En 1987, Ronald Reagan visitó Berlín para participar en las celebraciones del 750 aniversario de la fundación oficial de la ciudad. El Muro de Berlín, construido por las autoridades de Alemania del este en 1961, dividía la ciudad y era un recordatorio visual del dominio comunista sobre la Europa oriental. En un discurso pronunciado ante la Puerta de Brandeburgo, cerca del Muro, Reagan hizo un llamamiento a Gorbachov para que acelerara sus reformas.

— EL DISCURSO —

*... Nuestra reunión hoy está siendo retransmitida a toda Europa occidental y a Norteamérica. Entiendo que la están viendo y escuchando también en el este. Para aquellos que nos escuchan desde Europa del este, hago extensivo mi saludo a ellos, haciéndoles llegar los mejores deseos del pueblo de los Estados Unidos. Para aquellos que nos escuchan desde Berlín este, unas palabras especiales: aunque no puedo estar con vosotros, me dirijo a vosotros como a quienes están aquí ante de mí. Porque me uno a vosotros, como me uno a vuestros conciudadanos en el oeste, con este firme e inalterable convencimiento: Es gibt nur ein Berlin. («Hay solamente un Berlín»).*

*Tras de mí se alza un muro que rodea los sectores libres de esta ciudad, parte de un vasto sistema de barreras que divide todo el continente europeo. Desde el Báltico hasta el sur, esas barreras cortan Alemania como una puñalada de alambre de púas, hormigón, patrullas de perros y torres de vigilancia. Más al sur, es posible que no haya un muro visible, evidente. Pero sigue habiendo igualmente guardias armados y puestos de control, con restricción del derecho a viajar, lo que supone un instrumento para imponer a los hombres y las mujeres corrientes la voluntad de un estado totalitario.*

*Sin embargo, es aquí en Berlín donde el muro se alza de manera más patente; aquí, cortando vuestra ciudad, donde las imágenes impresas y la televisión han dejado huella en la memoria del mundo de esta brutal división de un continente.*

*De pie ante la Puerta de Brandeburgo, todo hombre es un alemán separado de su prójimo.*

*Todo hombre es un berlinés, obligado a contemplar una cicatriz.*

*[...]*

*Secretario general Gorbachov, si busca usted la paz, si busca la prosperidad para la Unión Soviética y para la Europa del este, si busca la liberalización: venga a esta puerta.*

*Señor Gorbachov, abra esta puerta.*

*Señor Gorbachov, señor Gorbachov, ¡derribe este muro!*

*[...]*

*En Europa, sólo una nación y aquellos que la rigen se niegan a unirse a la comunidad de la libertad. Sin embargo, en esta época de redoblado crecimiento económico, de información y de innovación, la Unión Soviética se enfrenta a un reto: debe llevar a cabo cambios fundamentales, o quedará obsoleta.*

*El día de hoy, así pues, representa un momento de esperanza. Nosotros en Occidente estamos preparados para cooperar con el este para promover una auténtica apertura, para echar abajo las barreras que separan a los pueblos, para crear un mundo más seguro y más libre. Y, sin duda, no hay mejor lugar para empezar esta tarea que Berlín, el punto de encuentro entre el este y el oeste.*

#### *— LAS CONSECUENCIAS —*

Tras el discurso de Reagan en Berlín, Gorbachov introdujo nuevas medidas liberalizadoras en la Unión Soviética. En 1988, Reagan y Gorbachov se reunieron en Moscú para mantener conversaciones sobre desarme nuclear. Al año siguiente, el mandato de Reagan llegó a su fin y el ya ex presidente se retiró a California, siendo su sucesor el que fuera anteriormente vicepresidente, George H. W. Bush.

En 1989, los regímenes comunistas de los estados satélites de la Unión Soviética en Europa del este empezaron a caer bajo la presión de las masivas movilizaciones públicas. En noviembre de ese mismo año, el Muro de Berlín fue derribado y la gente pudo moverse libremente entre los sectores este y oeste de la ciudad, hasta ese momento separados. Alemania sería reunificada en 1990.

La Unión Soviética continuó disgregándose, al tiempo que su economía caía y las repúblicas que la integraban empezaban a registrar movilizaciones en demanda de mayor libertad y mayor autonomía. El día de Navidad de 1991, Gorbachov dimitía. Al día siguiente, se concedía la independencia a las quince repúblicas de la Unión

Soviética, quedando al nación oficialmente disuelta. La Guerra Fría había terminado.

El enérgico mandato de Reagan en los últimos años del conflicto había ejercido una importante presión sobre el régimen comunista y contribuyó a su caída. Reagan murió en su casa en 2004, después de una larga lucha contra la enfermedad de Alzheimer. El funeral de estado se celebró en Washington y acudieron al mismo docenas de jefes de estado de todo el mundo. Fue, sin duda, uno de los hombres de estado más influyentes del siglo xx.

# FUENTES

PERICLES: Jowett, Benjamin (trad.), Tucídides, *The History of the Peloponnesian War* (1881)

ALEJANDRO MAGNO: <http://www.fordham.edu/halsall/ancient/arrian-alexander1.asp>

ANÍBAL: Baker, George (trad.), Tito Livio, *The History of Rome* (1823)

JULIO CÉSAR: *Histories of Appian*, Loeb Classical Library (1913)

GUILLERMO EL CONQUISTADOR: MacArthur, Brian (ed.), *The Penguin Book of Historic Speeches* (Penguin, 1996)

PAPA URBANO II: McNeal, Edgar Holmes y Thatcher, Oliver J. (eds.), *A Source Book for Mediaeval History*, (Scribners, 1905)

SALADINO: <http://www.fordham.edu/halsall/med/salahdin.asp>

EMPERADOR CONSTANTINO XI: Philippodes, M. (trad.), Sphrantzes, G., *The Fall of the Byzantine Empire: A Chronicle 1401-1477* (University of Massachusetts Press, 1980)

HERNÁN CORTÉS: Prescott, W H., *The History of the Conquest of Mexico* (1843)

ISABEL I DE INGLATERRA: Rede, L. T. (ed.), *The Modern Speaker; Containing Selections from the Works of our Most Approved Authors* (1826)

OLIVER CROMWELL: [http://www.emersonkent.com/speeches/dismissal\\_of\\_the\\_rump\\_parliament.htm](http://www.emersonkent.com/speeches/dismissal_of_the_rump_parliament.htm)

JACOBO FRANCISCO EDUARDO ESTUARDO: Green, C. H. (ed.), *Historical Register* (1717)

PATRICK HENRY: <http://www.law.ou.edu/ushistory/henry.shtml>

GEORGE WASHINGTON: <http://etc.usf.edu/lit2go/132/presidential-addresses-and-messages/5154/george-washington-prevents-the-revolt-of-his-officers-march-15-1783/>

MAXIMILIEN DE ROBESPIERRE: <http://chnm.gmu.edu/revolution/d/413/>

NAPOLÉON BONAPARTE: Tarbell, I. M. (ed.), *Napoleon's Addresses: Selections from the Proclamations, Speeches and Correspondence of Napoleon Bonaparte* (Colonial Press, 1896)

SIMÓN BOLÍVAR: <http://www.fordham.edu/halsall/mod/1819bolivar.asp>

GIUSEPPE GARIBALDI: <http://www.bartleby.com/268/7/44.html>

OTTO VON BISMARCK: [http://www.emersonkent.com/speeches/blood\\_and\\_iron.htm](http://www.emersonkent.com/speeches/blood_and_iron.htm)

ABRAHAM LINCOLN: <http://www.bartleby.com/124/pres32.html>

PATRICK

PEARSE:

[http://www.emersonkent.com/speeches/ireland\\_unfree\\_shall\\_never\\_be\\_at\\_peace.htm](http://www.emersonkent.com/speeches/ireland_unfree_shall_never_be_at_peace.htm)

DRAGUTIN

GAVRILOVI:

<http://www.cacakmuzej.org.rs/wpcontent/uploads/2012/06/Wars-1804-19411.pdf>

ROBERT LAIRD BORDEN: <http://www.collectionscanada.gc.ca/primeministers/h4-4069-e.html>

DAVID LLOYD GEORGE: Inglis, James, *The War of Words* (Pier 9, 2010)

VLADIMIR LENIN: <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1919/mar/x06.htm>

WOODROW

WILSON:

[http://wwi.lib.byu.edu/index.php/Wilson's\\_War\\_Message\\_to\\_Congress](http://wwi.lib.byu.edu/index.php/Wilson's_War_Message_to_Congress)

EMPERADOR

HAILE

SELASSIE

I:

<https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/SELASSIE.HTM>

DOLORES IBÁRRURI: <http://www.english.illinois.edu/maps/scw/farewell.htm>

ADOLF HITLER: <http://fcit.usf.edu/holocaust/resource/document/HITLER1.htm>

WINSTON CHURCHILL: <http://www.winstonchurchill.org/learn/speeches/speeches-of-winston-churchill/128-we-shall-fight-on-the-beaches>

CHARLES

DE

GAULLE:

<http://www.guardian.co.uk/theguardian/2007/apr/29/greatspeeches1>

FRANKLIN

D.

ROOSEVELT:

<http://millercenter.org/scripps/archive/speeches/detail/3324>

IÓSIV STALIN: [http://www.ibiblio.org/pha/timeline/411107 awp.html](http://www.ibiblio.org/pha/timeline/411107_awp.html)

JOSEPH GOEBBELS: <http://www.calvin.edu/academic/cas/gpa/goeb36.htm>

MAO ZEDONG: [http://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-31mswv3 19.htm](http://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-31mswv3_19.htm)

HO CHI MINH: <https://facultystaff.richmond.edu/~ebolt/history398/DeclarationOfIndependence-DRV.html>

GOLDA MEIR: Whiticker, Alan J., *Speeches that Reshaped the World* (New Holland, 2009)

SYNGMAN RHEE: State security and regime security by

YONG-PYO HONG (Palgrave) y <http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/18431808>

SHEIKH MUJIBUR RAHMAN: Vijaya Kumar, *The World's Greatest Speeches* (Sterling)

SALVADOR ALLENDE: Whiticker, Alan J. *Speeches that Reshaped the World* (New Holland, 2009)

RONALD REAGAN: Reagan, Ronald *The Greatest Speeches of Ronald Reagan* (NewsMax Media, 2003)

# AGRADECIMIENTOS

Winston Churchill: reproducido con autorización de Curtis Brown, London on behalf of the Estate of Sir Winston Churchill: Copyright © Winston S. Churchill

Joseph Goebbels: © C. Schacht, Alemania; traducción reproducida con la amable autorización de Randall Bytwerk.

El autor y los editores desean también expresar su agradecimiento a Chatham House, por su autorización para reproducir fragmentos de los discursos de Adolf Hitler tomados de Baynes, N., *The Speeches of Adolf Hitler* (1942) (Discurso ante el Reichstag)

Igualmente, hemos de expresar nuestra gratitud a The Reagan Foundation y a la Franklin D. Roosevelt Presidential Library.

# APÉNDICE 1

**Martin Luther King, Jr.**  
***Tengo un sueño***

[28 de agosto de 1963]

*Estoy contento de reunirme hoy con vosotros y con vosotras en la que pasará a la historia como la mayor manifestación por la libertad en la historia de nuestra nación.*

*Hace un siglo, un gran americano, bajo cuya simbólica sombra nos encontramos, firmó la Proclamación de Emancipación. Este trascendental decreto llegó como un gran faro de esperanza para millones de esclavos negros y esclavas negras, que habían sido quemados en las llamas de una injusticia aniquiladora. Llegó como un amanecer dichoso para acabar con la larga noche de su cautividad.*

*Pero cien años después, las personas negras todavía no son libres. Cien años después, la vida de las personas negras sigue todavía tristemente atenazada por los grilletes de la segregación y por las cadenas de la discriminación. Cien años después, las personas negras viven en una isla solitaria de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Cien años después, las personas negras todavía siguen languideciendo en los rincones de la sociedad americana y se sienten como exiliadas en su propia tierra. Así que hemos venido hoy aquí a mostrar unas condiciones vergonzosas.*

*Hemos venido a la capital de nuestra nación en cierto sentido para cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magnificientes palabras de la Constitución y de la Declaración de Independencia, estaban firmando un pagaré del que todo americano iba a ser heredero. Este pagaré era una promesa de que a todos los hombres —sí, a los hombres negros y también a los hombres blancos— se les garantizarían los*

*derechos inalienables a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.*

*Hoy es obvio que América ha defraudado en este pagaré en lo que se refiere a sus ciudadanos y ciudadanas de color. En vez de cumplir con esta sagrada obligación, América ha dado al pueblo negro un cheque malo, un cheque que ha sido devuelto marcado «sin fondos».*

*Pero nos negamos a creer que el banco de la justicia está en bancarrota. Nos negamos a creer que no hay fondos suficientes en las grandes arcas bancarias de las oportunidades de esta nación. Así que hemos venido a cobrar este cheque, un cheque que nos dé mediante reclamación las riquezas de la libertad y la seguridad de la justicia. También hemos venido a este santo lugar para recordar a América la intensa urgencia de este momento. No es tiempo de darse al lujo de refrescarse o de tomar el tranquilizante del gradualismo. Ahora es tiempo de hacer que las promesas de democracia sean reales. Ahora es tiempo de subir desde el oscuro y desolado valle de la segregación al soleado sendero de la justicia racial. Ahora es tiempo de alzar a nuestra nación desde las arenas movedizas de la injusticia racial a la sólida roca de la fraternidad. Ahora es tiempo de hacer que la justicia sea una realidad para todos los hijos de Dios.*

*Sería desastroso para la nación pasar por alto la urgencia del momento y subestimar la determinación de las personas negras. Este asfixiante verano del legítimo descontento de las personas negras no pasará hasta que haya un estimulante otoño de libertad e igualdad. Mil novecientos sesenta y tres no es un fin, sino un comienzo. Quienes esperaban que las personas negras necesitaran soltar vapor y que ahora estarán contentos, tendrán un brusco despertar si la nación vuelve a su actividad como si nada hubiera pasado. No habrá descanso ni tranquilidad en América hasta que las personas negras tengan garantizados sus derechos como ciudadanas y ciudadanos. Los torbellinos de revuelta continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que nazca el día brillante de la justicia.*

*Pero hay algo que debo decir a mi pueblo, que está en el caluroso umbral que lleva al interior del palacio de justicia. En el proceso de conseguir nuestro legítimo lugar, no debemos ser culpables de acciones equivocadas. No busquemos saciar nuestra sed de libertad bebiendo de la copa del encarnizamiento y del odio. Debemos conducir siempre nuestra lucha en el elevado nivel de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra fecunda protesta degenera en violencia física. Una y otra vez debemos ascender a las majestuosas alturas donde se hace frente a la fuerza física con*

*la fuerza espiritual. La maravillosa nueva militancia que ha envuelto a la comunidad negra no debe llevarnos a desconfiar de todas las personas blancas, ya que muchos de nuestros hermanos blancos, como su presencia hoy aquí evidencia, han llegado a ser conscientes de que su destino está atado a nuestro destino. Han llegado a darse cuenta de que su libertad está inextricablemente unida a nuestra libertad. No podemos caminar solos.*

*Y mientras caminamos, debemos hacer la solemne promesa de que siempre caminaremos hacia adelante. No podemos volver atrás. Hay quienes están preguntando a los defensores de los derechos civiles: «¿Cuándo estaréis satisfechos?» No podemos estar satisfechos mientras las personas negras sean víctimas de los indecibles horrores de la brutalidad de la policía. No podemos estar satisfechos mientras nuestros cuerpos, cargados con la fatiga del viaje, no puedan conseguir alojamiento en los moteles de las autopistas ni en los hoteles de las ciudades. No podemos estar satisfechos mientras la movilidad básica de las personas negras sea de un ghetto más pequeño a otro más amplio. No podemos estar satisfechos mientras nuestros hijos sean despojados de su personalidad y privados de su dignidad por letreros que digan «sólo para blancos». No podemos estar satisfechos mientras una persona negra en Mississippi no pueda votar y una persona negra en Nueva York crea que no tiene nada por qué votar. No, no, no estamos satisfechos y no estaremos satisfechos hasta que la justicia corra como las aguas y la rectitud como un impetuoso torrente.*

*No soy inconsciente de que algunos de vosotros y vosotras habéis venido aquí después de grandes procesos y tribulaciones. Algunos de vosotros y vosotras habéis salido recientemente de estrechas celdas de una prisión. Algunos de vosotros y vosotras habéis venido de zonas donde vuestra búsqueda de la libertad os dejó golpeados por las tormentas de la persecución y tambaleantes por los vientos de la brutalidad de la policía. Habéis sido los veteranos del sufrimiento fecundo. Continudad trabajando con la fe de que el sufrimiento inmerecido es redención.*

*Volved a Mississippi, volved a Alabama, volved a Carolina del Sur, volved a Georgia, volved a Luisiana, volved a los suburbios y a los ghettos de nuestras ciudades del Norte, sabiendo que de un modo u otro esta situación puede y va a ser cambiada.*

*No nos hundamos en el valle de la desesperación. Aun así, aunque vemos delante las dificultades de hoy y mañana, amigos míos, os digo hoy: todavía tengo un sueño. Es un sueño profundamente enraizado en el sueño americano.*

*Tengo un sueño: que un día esta nación se pondrá en pie y realizará el verdadero significado de su credo: «Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres han sido creados iguales».*

*Tengo un sueño: que un día sobre las colinas rojas de Georgia los hijos de quienes fueron esclavos y los hijos de quienes fueron propietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la fraternidad.*

*Tengo un sueño: que un día incluso el estado de Mississippi, un estado sofocante por el calor de la injusticia, sofocante por el calor de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y justicia.*

*Tengo un sueño: que mis cuatro hijos vivirán un día en una nación en la que no serán juzgados por el color de su piel sino por su reputación.*

*Tengo un sueño hoy.*

*Tengo un sueño: que un día allá abajo en Alabama, con sus racistas despiadados, con su gobernador que tiene los labios goteando con las palabras de interposición y anulación, que un día, justo allí en Alabama niños negros y niñas negras podrán darse la mano con niños blancos y niñas blancas, como hermanas y hermanos.*

*Tengo un sueño hoy.*

*Tengo un sueño: que un día todo valle será alzado y toda colina y montaña será bajada, los lugares escarpados se harán llanos y los lugares tortuosos se enderezarán y la gloria del Señor se mostrará y toda la carne juntamente la verá.*

*Ésta es nuestra esperanza. Ésta es la fe con la que yo vuelvo al Sur. Con esta fe seremos capaces de cortar de la montaña de desesperación una piedra de esperanza. Con esta fe seremos capaces de transformar las chirriantes disonancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a la cárcel juntos, de ponernos de pie juntos por la libertad, sabiendo que un día seremos libres.*

*Éste será el día, éste será el día en el que todos los hijos de Dios podrán cantar con un nuevo significado «Tierra mía, es a ti, dulce tierra de libertad, a ti te canto. Tierra donde mi padre ha muerto, tierra del orgullo del peregrino, desde cada ladera suene la libertad».*

*Y si América va a ser una gran nación, esto tiene que llegar a ser verdad. Y así, suene la libertad desde las prodigiosas cumbres de las colinas de New Hampshire. Suene la libertad desde las enormes montañas de Nueva York. Suene la libertad desde los elevados Alleghenies de Pennsylvania.*

*Suene la libertad desde las Rocosas cubiertas de nieve de Colorado. Suene la libertad desde las curvas vertientes de California.*

*Pero no sólo eso; suene la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia.*

*Suene la libertad desde el Monte Lookout de Tennessee.*

*Suene la libertad desde cada colina y cada topera de Mississippi, desde cada ladera.*

*Suene la libertad. Y cuando esto ocurra y cuando permitamos que la libertad suene, cuando la dejemos sonar desde cada pueblo y cada aldea, desde cada estado y cada ciudad, podremos acelerar la llegada de aquel día en el que todos los hijos de Dios, hombres blancos y hombres negros, judíos y gentiles, protestantes y católicos, serán capaces de juntar las manos y cantar con las palabras del viejo espiritual negro: «¡Al fin libres! ¡Al fin libres! ¡Gracias a Dios Todopoderoso, somos al fin libres!»*

Este discurso, pronunciado el 28 de agosto de 1963 desde las escalinatas del Monumento a Lincoln durante la Marcha en Washington por el trabajo y la libertad, fue un momento definitorio en el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos. Está considerado frecuentemente como uno de los mejores discursos de la historia, y quedó en el primer puesto entre los discursos del siglo xx según los estudiosos de la retórica. Ampliamente aclamado como una pieza maestra de la retórica, el discurso de King se asemeja al estilo del sermón de un ministro bautista negro. Apela a fuentes icónicas y ampliamente respetadas como la Biblia, e invoca la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, la Proclamación de Emancipación, y la Constitución de los Estados Unidos.

# APÉNDICE 2

**Jorge VI de Inglaterra**

**DISCURSO POR RADIO PRONUNCIADO DESDE EL PALACIO DE BUCKINGHAM A TODA LA NACIÓN, TRAS LA DECLARACIÓN DE GUERRA DE GRAN BRETAÑA A LA ALEMANIA NAZI, POR SU INVASIÓN A POLONIA**

[3 de septiembre de 1939]

*En esta hora difícil, quizá la más fatídica de nuestra historia, quiero hacer llegar a los hogares de todos mis súbditos, tanto en la patria como en ultramar, este mensaje que les expreso a todos con la misma emoción profunda que si cruzara su puerta y les hablara personalmente a cada uno.*

*Por segunda vez en la vida de la mayoría de nosotros estamos en guerra. Una y otra vez hemos tratado de encontrar una salida pacífica de las diferencias, entre nosotros y los que ahora son nuestros enemigos. Pero ha sido en vano. Nos han forzado a un conflicto. Hemos sido llamados, con nuestros aliados, para afrontar el desafío de un principio que, si tuviera que prevalecer, sería fatal para cualquier orden civilizado en el mundo.*

*Es el principio que permite a un Estado, la búsqueda egoísta del poder; el hacer caso omiso de los tratados y sus solemnes promesas y que consiente el uso de la fuerza o la amenaza de la fuerza, contra la soberanía y la independencia de otros estados.*

*Este principio, despojado de su máscara, es sin duda la simple doctrina primitiva que dice que la fuerza es el derecho, y si llegara a instaurarse en todo el mundo, la libertad de nuestro propio país y de la totalidad del Commonwealth de Naciones estaría en peligro. Pero mucho más que esto - los pueblos del mundo serían sostenidos en la esclavitud del miedo, y todas las esperanzas de paz que nos formáramos y de seguridad de la justicia y la libertad entre las naciones estarían acabados.*

*Ésta es la última cuestión que nos enfrenta. Por todo el bien de lo que nos es querido, y del orden y la paz mundial, es impensable que nosotros nos neguemos a cumplir este desafío.*

*Es por este alto objetivo que ahora llamo a mi pueblo en sus hogares y a los que están en ultramar mares, para que hagan propia nuestra causa. Les pido que se mantengan firmes, en calma y unidos en este tiempo de prueba. La tarea será difícil.*

*Pueden haber días oscuros por delante, y la guerra ya no se limitará al campo de batalla. Pero sólo podemos hacer lo correcto, como vemos lo justo, y con reverencia comprometer nuestra causa a Dios.*

*Si todos y cada uno nos mantenemos firmemente fiel a ella, listos para cualquier servicio o sacrificio que se pueda exigir, entonces, con la ayuda de Dios, prevaleceremos.*

*Que Él nos bendiga y nos guarde a todos.*

Este famoso discurso y las circunstancias que rodearon la personalidad del Rey Jorge VI (padre de Isabel II), han inspirado la novela que ha sido llevada al cine, en la película «*El Discurso del Rey*». Segundo, en la sucesión al trono llega a ser rey, luego que su hermano Eduardo VIII abdicara para casarse con una plebeya. Éste, por su parte, arrastra desde su infancia serios problemas de dicción que conoce su pueblo. Sin embargo, la encrucijada histórica lo coloca ante una Europa amenazada por Hitler en los albores de la Segunda Guerra Mundial, y en la necesidad de superar sus miedos y su tartamudez en esos momentos difíciles, para transmitir unidad y tranquilidad a los ingleses que lo necesitan. «*El discurso del rey*» es el que tiene que transmitir por radio al pueblo en 1939 para pedir unidad frente al peligro nazi.

# APÉNDICE 3

**Nelson Mandela**

## **DISCURSO COMO PRESIDENTE ELECTO DE SUDÁFRICA**

[1994]

*En el día de hoy, todos nosotros, mediante nuestra presencia aquí y mediante celebraciones en otras partes de nuestro país y del mundo, conferimos esplendor y esperanza a la libertad recién nacida. De la experiencia de una desmesurada catástrofe humana que ha durado demasiado tiempo debe nacer una sociedad de la que toda la Humanidad se sienta orgullosa.*

*Nuestros actos diarios como sudafricanos comunes deben producir una auténtica realidad sudafricana que reafirme la creencia de la Humanidad en la justicia, refuerce su confianza en la nobleza del alma humana y dé aliento a todas nuestras esperanzas de una vida espléndida para todos. Todo esto nos lo debemos a nosotros mismos y se lo debemos a los pueblos del mundo que tan bien representados están hoy aquí.*

*Sin la menor vacilación digo a mis compatriotas que cada uno de nosotros está íntimamente arraigado en el suelo de este hermoso país, igual que lo están los famosos jacarandás de Pretoria y las mimosas del Bushveld. Cada vez que uno de nosotros toca el suelo de esta tierra, experimentamos una sensación de renovación personal. El clima de la nación cambia a medida que lo hacen también las estaciones. Una sensación de júbilo y euforia nos conmueve cuando la hierba se torna verde y las flores se abren. Esa unidad espiritual y física que todos compartimos con esta patria común explica la profundidad del dolor que albergamos en nuestro corazón al ver cómo nuestro país se hacía pedazos a causa de un terrible conflicto, al verlo rechazado, proscrito y aislado por los pueblos del mundo, precisamente por haberse convertido en la sede universal de la ideología y la práctica perniciosas del racismo y la opresión racial.*

*Nosotros, el pueblo sudafricano, nos sentimos satisfechos de que la Humanidad haya vuelto a acogernos en su seno; de que nosotros, que no hace*

*tanto estábamos proscriptos, hayamos recibido hoy el inusitado privilegio de ser los anfitriones de las naciones del mundo en nuestro propio territorio. Les damos las gracias a todos nuestros distinguidos huéspedes internacionales por haber acudido a tomar posesión, junto con el pueblo de nuestro país, de lo que es, a fin de cuentas, una victoria común de la justicia, de la paz, de la dignidad humana. Confiamos en que continuarán ofreciéndonos su apoyo a medida que nos enfrentemos a los retos de la construcción de la paz, la prosperidad, la democracia, la erradicación del sexismo y del racismo.*

*Apreciamos hondamente el papel que el conjunto de nuestro pueblo, así como sus líderes de masas, políticos, religiosos, jóvenes, empresarios, tradicionales y muchos otros, tanto hombres como mujeres, han desempeñado para provocar este desenlace. De entre todos ellos, mi segundo vicepresidente, el honorable F.W. de Klerk, es uno de los más significativos. También nos gustaría rendir tributo a nuestras fuerzas de seguridad, a todas sus filas, por el distinguido papel que han desempeñado en la salvaguarda de nuestras primeras elecciones democráticas, así como de la transición a la democracia, protegiéndonos de fuerzas sanguinarias que continúan negándose a ver la luz. Ha llegado el momento de curar las heridas. El momento de salvar los abismos que nos dividen. Nos ha llegado el momento de construir. Al fin hemos logrado la emancipación política. Nos comprometemos a liberar a todo nuestro pueblo del persistente cautiverio de la pobreza, las privaciones, el sufrimiento, la discriminación de género así como de cualquier otra clase. Hemos logrado dar los últimos pasos hacia la libertad en relativas condiciones de paz. Nos comprometemos a construir una paz completa, justa y perdurable. Hemos triunfado en nuestro intento de implantar esperanza en el seno de millones de los nuestros. Contraemos el compromiso de construir una sociedad en la que todos los sudafricanos, tanto negros como blancos, puedan caminar con la cabeza alta, sin ningún miedo en el corazón, seguros de contar con el derecho inalienable a la dignidad humana: una nación irisada, en paz consigo misma y con el mundo.*

*Como muestra de este compromiso de renovación de nuestro país, el nuevo gobierno provisional de unidad nacional, puesto que es apremiante, aborda el tema de la amnistía para gente nuestra de diversa condición que actualmente se encuentra cumpliendo condena. Dedicamos el día de hoy a todos los héroes y las heroínas de este país y del resto del mundo que se han sacrificado de numerosas formas y han ofrendado su vida para que pudiéramos ser libres. Sus sueños se han hecho realidad. La libertad es su recompensa. Nos sentimos*

*a la par humildes y enaltecidos por el honor y el privilegio que ustedes, el pueblo sudafricano, nos han conferido como primer presidente de una Sudáfrica unida, democrática, no racista y no sexista, para conducir a nuestro país fuera de este valle de oscuridad.*

*Aun así, somos conscientes de que el camino hacia la libertad no es sencillo. Bien sabemos que ninguno de nosotros puede lograr el éxito actuando en soledad. Por consiguiente, debemos actuar en conjunto, como un pueblo unido, para lograr la reconciliación nacional y la construcción de la nación, para alentar el nacimiento de un nuevo mundo.*

*Que haya justicia para todos. Que haya paz para todos. Que haya trabajo, pan, agua y sal para todos. Que cada uno de nosotros sepa que todo cuerpo, toda mente y toda alma han sido liberados para que puedan sentirse realizados. Nunca, nunca jamás volverá a suceder que esta hermosa tierra experimente de nuevo la opresión de los unos sobre los otros, ni que sufra la humillación de ser la escoria del mundo. Que impere la libertad. El sol jamás se pondrá sobre un logro humano tan esplendoroso. Que Dios bendiga a África. Muchas gracias.*

Nelson Mandela rubrica el discurso con un bellísimo poema de Marianne Williamson:

*Nuestro miedo más profundo no es que seamos inadecuados.  
Nuestro miedo más profundo es que somos poderosos sin límite.  
Es nuestra luz, no la oscuridad lo que más nos asusta.  
Nos preguntamos: ¿quién soy yo para ser brillante, precioso, talentoso y  
fabuloso?  
En realidad, ¿quién eres tú para no serlo?  
Eres hijo del universo.  
El hecho de jugar a ser pequeño no sirve al mundo.  
No hay nada iluminador en encogerte para que otras personas cerca de ti no  
se sientan inseguras.  
Nacemos para hacer manifiesto la gloria del universo que está dentro de  
nosotros.  
No solamente algunos de nosotros: Está dentro de todos y cada uno.  
Y mientras dejamos lucir nuestra propia luz, inconscientemente damos  
permiso a otras personas para hacer lo mismo.  
Y al liberarnos de nuestro miedo, nuestra presencia automáticamente libera a  
los demás."*



# APÉNDICE 4

**Mohandas Karamchand Gandhi**

***Discurso de Gandhi al Congreso Indio sobre la ayuda al Gobierno Británico***

[7 de agosto de 1942, en plena Segunda Guerra Mundial]

*Hay gente que tiene odio en sus corazones hacia los británicos. Yo he oído a gente decir que estaban disgustados con ellos. La mente de la gente común no diferencia entre un británico y la forma imperialista de su gobierno. Para ellos ambos son lo mismo. Hay gente a la que no le importa la llegada de los japoneses. Para ellos, quizá, significaría un cambio de amos.*

*Pero ésta es una cosa peligrosa. Ustedes deben removerla de sus mentes. Ésta es una hora crucial. Si permanecemos quietos y no jugamos nuestra parte, no estaremos en lo cierto.*

*Si son solamente Gran Bretaña y Estados Unidos quienes luchan en esta guerra, y si nuestro papel es solamente dar ayuda momentánea, sea que la demos voluntariamente o nos la tomen en contra de nuestros deseos, no será una posición muy feliz. Pero podemos mostrar nuestra firmeza y valor solamente cuando ésta sea nuestra propia lucha. Entonces cada niño será un valiente. Lograremos nuestra libertad luchando. No caerá del cielo.*

*Yo sé muy bien que los británicos nos tendrán que dar nuestra libertad cuando hayamos hecho suficientes sacrificios y probado nuestra fuerza. Debemos remover el odio a los británicos de nuestros corazones. Al menos, en mi corazón no hay tal odio. De hecho, yo soy ahora un amigo más grande de los británicos de lo que lo fui nunca.*

*La razón para esto es que en este momento ellos están en apuros. Mi amistad demanda que yo debo ponerlos al tanto de sus equivocaciones. Como yo no estoy en la posición en que ellos se encuentran, yo estoy en condiciones de señalarles sus equivocaciones.*

*Yo sé que ellos están al borde del abismo, y que están casi por caer en él. Sin embargo, aún si ellos quieren cortarme las manos, mi amistad demanda que yo debo tratar de empujarlos lejos de tal abismo. Ésta es mi pretensión,*

*ante la cual mucha gente puede reír, pero no me importa, yo digo que ésta es la verdad.*

*En el momento en que estoy por lanzar la mayor campaña de mi vida, no puede haber odio hacia los británicos en mi corazón. El pensamiento que, porque ellos están en dificultades, yo debo darles un empujón está totalmente ausente de mi mente. Nunca ha estado allí. Puede ser que, en un momento de enojo, ellos puedan hacer cosas que puedan provocarlos. Sin embargo, ustedes no deben recurrir a la violencia; eso pondría a la no-violencia en la deshonra.*

*Cuando ocurren tales cosas, ustedes deben asumir que no me encontrarán vivo, doquiera pueda estar. Su sangre estará sobre vuestra cabeza. Si ustedes no entienden esto, será mejor si rechazan esta resolución. Redundará en vuestro crédito.*

*¿Cómo puedo culparlos por las cosas que ustedes no son capaces de comprender? Hay un principio en una lucha, que ustedes deben adoptar. No creer nunca, como yo nunca he creído, que los británicos van a caer. Yo no los considero como una nación de cobardes. Yo sé que antes de que ellos acepten la derrota cada alma en Gran Bretaña será sacrificada.*

*Ellos pueden ser derrotados y pueden dejarlos a ustedes como dejaron a los pueblos de Birmania, Malasia y otros lugares, con la idea de recapturar cuando puedan el territorio perdido. Esa puede ser su estrategia militar. Pero suponiendo que nos dejen, ¿qué nos ocurrirá? En tal caso Japón vendrá aquí.*

*La llegada de Japón implicará el fin de China y quizá también de Rusia. En estas cuestiones, el Pandit Jawarharlal Nehru es mi gurú. Yo no quiero ser el instrumento de la derrota de Rusia ni de China. Si tal cosa ocurre me odiaré a mi mismo.*

*Ustedes saben que me gusta ir a gran velocidad. Pero puede ser que yo no esté yendo tan rápidamente como ustedes quisieran. Sardar Patel es relatado como habiendo dicho que la campaña debe estar finalizada en una semana. Yo no quiero ser apresurado. Si finaliza en una semana será un milagro, y si esto ocurre significará el ablandamiento del corazón británico.*

*Puede ser que la sabiduría descienda sobre los británicos y que ellos entiendan que es equivocado poner en prisión al mismo pueblo que quiere luchar por ellos. Puede ser que sobrevenga un cambio en la mente de Jinnah, también.*

*La no-violencia es un arma incomparable, que puede ayudar a todos. Yo sé que no hemos hecho mucho por el camino de la no-violencia y sin embargo,*

si tales cambios sobrevienen, asumiré que es el resultado de nuestro trabajo durante los últimos veintidós años y que Dios nos ha ayudado a alcanzarlo.

Cuando yo levanté el lema «Dejen India» el pueblo de la India, que estaba entonces abatido, sintió que yo había puesto ante él una cosa nueva. Si ustedes quieren la libertad verdadera, habrán de unirse, y tal unión creará verdadera democracia –igual a la que no hace mucho fue intentada o presenciada.

Yo tengo mucho leído acerca de la Revolución Francesa. Mientras estuve en la cárcel leí el trabajo de Carlyle. Tengo una gran admiración por el pueblo francés, y Jawarharlal me ha dicho todo sobre la Revolución Rusa.

Pero yo sostengo a pesar que ellas eran luchas por el pueblo no eran luchas por la verdadera democracia, que yo visualizo. Mi democracia significa que cada uno es su propio amo. He leído suficiente historia, y no he visto tal experimento a tan gran escala por el establecimiento de la democracia mediante la no-violencia. Una vez que ustedes entiendan estas cosas olvidarán las diferencias entre hindúes y musulmanes.

La resolución que es puesta ante ustedes dice:

«No queremos permanecer como ranas en una charca. Estamos alentando una federación mundial. Ésta solamente vendrá a través de la no-violencia. El desarme es posible sólo si ustedes utilizan la incomparable arma de la no-violencia.»

Hay gente que puede llamarme un visionario, pero yo soy un verdadero bania y mi negocio es obtener swaraj.

Si ustedes no aceptan esta resolución no estaré apenado. Por el contrario, danzaré con alegría, porque entonces ustedes de relevarán de una tremenda responsabilidad, que ustedes están ahora poniendo sobre mí.

Les pido que adopten la no-violencia como una cuestión de estrategia. Conmigo es un credo, pero en tanto ustedes están implicados les pido que la acepten como una estrategia. Como soldados disciplinados ustedes deben aceptarla totalmente, y adherirse a ella cuando se unan a la lucha.

La gente me pregunta hasta qué punto soy el mismo hombre que era en 1920. La única diferencia es que soy mucho más fuerte en ciertas cosas ahora que en 1920.

# APÉNDICE 5

**Ernesto «Che» Guevara**

***Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas***

[12 de diciembre de 1964]

*Señor Presidente,  
Señores Delegados:*

*La representación de Cuba ante esta Asamblea se complace en cumplir, en primer término, el agradable deber de saludar la incorporación de tres nuevas naciones al importante número de las que aquí discuten problemas del mundo. Saludamos, pues, en las personas de su Presidente y Primeros Ministros, a los pueblos de Zambia, Malawi y Malta y hacemos votos porque estos países se incorporen desde el primer momento al grupo de naciones no alineadas que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.*

*Hacemos llegar también nuestra felicitación al Presidente de esta Asamblea, cuya exaltación a tan alto cargo tiene singular significación, pues ella refleja esta nueva etapa histórica de resonantes triunfos para los pueblos de África, hasta ayer sometidos al sistema colonial del imperialismo y que hoy, en su inmensa mayoría, en el ejercicio legítimo de su libre determinación, se han constituido en Estados soberanos. Ya ha sonado la hora postrera del colonialismo y millones de habitantes de Africa, Asia y América Latina se levantan al encuentro de una nueva vida e imponen su irrestricto derecho a la autodeterminación y el desarrollo independiente de sus naciones. Le deseamos, Señor Presidente, el mayor de los éxitos en la tarea que le fuera encomendada por los países miembros.*

*Cuba viene a fijar su posición sobre los puntos más importantes de controversia y lo hará con todo el sentido de la responsabilidad que entraña el hacer uso de esta tribuna, pero, al mismo tiempo, respondiendo al deber insoslayable de hablar con toda claridad y franqueza.*

*Quisiéramos ver desperezarse a esta Asamblea y marchar hacia adelante, que las Comisiones comenzaran su trabajo y que éste no se detuviera en la primera confrontación. El imperialismo quiere convertir esta reunión en un vano torneo oratorio en vez de resolver los graves problemas del mundo; debemos impedirselo. Esta Asamblea no debiera recordarse en el futuro sólo por el número XIX que la identifica. A lograr ese fin van encaminados nuestros esfuerzos.*

*Nos sentimos con el derecho y la obligación de hacerlo debido a que nuestro país es uno de los puntos constantes de fricción, uno de los lugares donde los principios que sustentan los derechos de los países pequeños a su soberanía están sometidos a prueba día a día, y minuto a minuto y, al mismo tiempo, una de las trincheras de la libertad del mundo situada a pocos pasos de imperialismo norteamericano para mostrar con su acción, con su ejemplo diario, que los pueblos sí pueden liberarse y sí pueden mantenerse libres en las actuales condiciones de la humanidad. Desde luego, ahora existe un campo socialista cada día más fuerte y con armas de contención más poderosas. Pero se requieren condiciones adicionales para la supervivencia: mantener la cohesión interna, tener fe en los propios destinos y decisión irrenunciable de luchar hasta la muerte en defensa del país y de la revolución. En Cuba se dan esas condiciones, Señores Delegados.*

*De todos los problemas candentes que deben tratarse en esta Asamblea, uno de los que para nosotros tiene particular significación y cuya definición creemos debe hacerse en forma que no deje dudas a nadie, es el de la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes regímenes económico-sociales. Mucho se ha avanzado en el mundo en este campo; pero el imperialismo -norteamericano sobre todo- ha pretendido hacer creer que la coexistencia pacífica es de uso exclusivo de las grandes potencias de la tierra. Nosotros expresamos aquí lo mismo que nuestro Presidente expresara en El Cairo y lo que después quedara plasmado en la declaración de la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de países No Alineados: que no puede haber coexistencia pacífica entre poderosos solamente, si se pretende asegurar la paz del mundo. La coexistencia pacífica debe ejercitarse entre todos los Estados, independientemente de su tamaño, de las anteriores relaciones históricas que los ligara y de los problemas que se suscitaren entre algunos de ellos, en un momento dado.*

*Actualmente, el tipo de coexistencia pacífica a que nosotros aspiramos no se cumple en multitud de casos. El reino de Cambodia, simplemente por*

*mantener una actitud neutral y no plegarse a las maquinaciones del imperialismo norteamericano se ha visto sujeto a toda clase de ataques alevosos y brutales partiendo de las bases que los yanquis tienen en Viet Nam del Sur. Laos, país dividido, ha sido objeto también de agresiones imperialistas de todo tipo, su pueblo masacrado desde el aire, las convenciones que se firmaran en Ginebra han sido violadas y parte del territorio está en constante peligro de ser atacado a mansalva por las fuerzas imperialistas. La República Democrática de Viet Nam, que sabe de todas estas historias de agresiones como pocos pueblos en la tierra, ha visto una vez más violadas sus fronteras, ha visto como aviones de bombardeo y cazas enemigos disparaban contra sus instalaciones; como los barcos de guerra norteamericanos, violando aguas territoriales, atacaban sus puesto navales. En estos instantes, sobre la República Democrática de Viet Nam pesa la amenaza de que los guerreristas norteamericanos extiendan abiertamente sobre su territorio y su pueblo la guerra que, desde hace varios años, están llevando a cabo contra el pueblo de Viet Nam del Sur. La Unión Soviética y la República Popular China, han hecho advertencias serias a los Estados Unidos. Estamos frente a un caso en el cual la paz del mundo está en peligro, pero, además, la vida de millones de seres de toda esta zona del Asia está constantemente amenazada, dependiendo de los caprichos del invasor norteamericano.*

*La coexistencia pacífica también se ha puesto a prueba en una forma brutal en Chipre debido a presiones del gobierno turco y de la OTAN, obligando a una heroica y enérgica defensa de su soberanía hecha por el pueblo de Chipre y su gobierno.*

*En todos estos lugares del mundo, el imperialismo trata de imponer su versión de lo que debe ser la coexistencia; son los pueblos oprimidos, en alianza con el campo socialista, los que le deben enseñar cuál es la verdadera, y es obligación de las Naciones Unidas apoyarlos.*

*También hay que esclarecer que no solamente en relaciones en las cuales están imputados Estados soberanos, los conceptos sobre la coexistencia pacífica deben ser bien definidos. Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica ente naciones no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos. Es, además, un principio proclamado en el seno de esta Organización, el derecho a la plena independencia contra todas las formas de opresión colonial. Por eso, expresamos nuestra solidaridad hacia los pueblos, hoy coloniales, de la*

*Guinea llamada portuguesa, de Angola o Mozambique, masacrados por el delito de demandar su libertad y estamos dispuestos a ayudarlos en la medida de nuestras fuerzas, de acuerdo con la declaración del Cairo.*

*Expresamos nuestra solidaridad al pueblo de Puerto Rico y su gran líder, Pedro Albizu Campos, el que, en un acto más de hipocresía, ha sido dejado en libertad a la edad de 72 años, sin habla casi, paralítico después de haber pasado en la cárcel toda una vida. Albizu Campos es un símbolo de la América todavía irredenta pero indómita. Años y años de prisiones, presiones casi insoportables en la cárcel, torturas mentales, la soledad, el aislamiento total de su pueblo y de su familia, la insolencia del conquistador y de sus lacayos en la tierra que le vio nacer; nada dobló su voluntad. La Delegación de Cuba rinde, en nombre de su pueblo, homenaje de admiración y gratitud a un patriota que dignifica a nuestra América.*

*Los norteamericanos han pretendido durante años convertir a Puerto Rico en un espejo de cultura híbrida; habla española con inflexiones en inglés, habla española con bisagras en el lomo para inclinarlo ante el soldado yanqui. Soldados portorriqueños han sido empleados como carne de cañón en guerras del imperio, como en Corea, y hasta para disparar contra sus propios hermanos, como es la masacre perpetrada por el ejército norteamericano, hace algunos meses, contra el pueblo inerme de Panamá -una de las más recientes fechorías del imperialismo yanqui.*

*Sin embargo, a pesar de esa tremenda violentación de su voluntad y su destino histórico, el pueblo de Puerto Rico ha conservado su cultura, su carácter latino, sus sentimientos nacionales, que muestran por sí mismos la implacable vocación de independencia yacente en las masas de la isla latinoamericana.*

*También debemos advertir que el principio de la coexistencia pacífica no entraña el derecho a burlar la voluntad de los pueblos, como ocurre en el caso de la Guayana llamada británica, en que el gobierno del Primer Ministro Cheddy Jagan ha sido víctima de toda clase de presiones y maniobras y se ha ido dilatando el instante de otorgarle la independencia, en la búsqueda de métodos que permitan burlar los deseos populares y asegurar la docilidad de un gobierno distinto al actual colocado allí por turbios manejos, para entonces otorgar una libertad castrada a este pedazo de tierra americana.*

*Cualesquiera que sean los caminos que la Guayana se vea obligada a seguir para obtenerla, hacia su pueblo va el apoyo moral y militante de Cuba. Debemos señalar, asimismo, que las islas de Guadalupe y Martinica están*

*luchando por su autonomía desde hace tiempo, sin lograrla, y ese estado de cosas no debe seguir.*

*Una vez más elevamos nuestra voz para alertar al mundo sobre lo que está ocurriendo en Sur África; la brutal política del «Apartheid» se aplica ante los ojos de las naciones del mundo. Los pueblos de África se ven obligados a soportar que en ese continente todavía se oficialice la superioridad de una raza sobre otra, que se asesine impunemente en nombre de esa superioridad racial. ¿Las Naciones Unidas no harán nada para impedirlo?*

*Quería referirme específicamente al doloroso caso del Congo, único en la historia del mundo moderno, que muestra cómo se pueden burlar con la más absoluta impunidad, con el cinismo más insolente, el derecho de los pueblos. Las ingentes riquezas que tiene el Congo y que las naciones imperialistas quieren mantener bajo su control son los motivos directos de todo esto. En la intervención que hubiera de hacer, a raíz de su primera visita a las Naciones Unidas, el compañero Fidel Castro advertía que todo el problema de la coexistencia entre las naciones se reducía al problema de la apropiación indebida de riquezas ajenas, y hacía la advocación siguiente: «cese la filosofía del despojo y cesará la filosofía de la guerra.» Pero la filosofía del despojo no sólo no ha cesado, sino que se mantiene más fuerte que nunca y, por eso, los mismos que utilizaron el nombre de las Naciones Unidas para perpetrar el asesinato de Lumumba, hoy, en nombre de la defensa de la raza blanca, asesinan a millares de congoleños.*

*¿Cómo es posible que olvidemos la forma en que fue traicionada la esperanza que Patricio Lumumba puso en las Naciones Unidas? ¿Cómo es posible que olvidemos los rejugos y maniobras que sucedieron a la ocupación de ese país por las tropas de las Naciones Unidas, bajo cuyos auspicios actuaron impunemente los asesinos del gran patriota africano?*

*¿Cómo podremos olvidar, Señores Delegados, que quien desacató la autoridad de las Naciones Unidas en el Congo, y no precisamente por razones patrióticas, sino en virtud de pugnas entre imperialistas, fue Moisé Tshombe, que inició la secesión de Katanga con el apoyo belga?*

*¿Y cómo justificar, cómo explicar que, al final de toda la acción de las Naciones Unidas, Tshombe, desalojado de Katanga, regrese dueño y señor del Congo? ¿Quién podría negar el triste papel que los imperialistas obligaron a jugar a la Organización de Naciones Unidas?*

*En resumen se hicieron aparatosas movilizaciones para evitar la escisión de Katanga y hoy Tshombe está en el poder, las riquezas del Congo en manos*

*imperialistas... y los gastos deben pagarlos las naciones dignas. ¡Qué buen negocio hacen los mercaderes de la guerra! Por eso, el gobierno de Cuba apoya la justa actitud de la Unión Soviética, al negarse a pagar los gastos del crimen.*

*Para colmo de escarnio, nos arrojan ahora al rostro estas últimas acciones que han llenado de indignación al mundo.*

*¿Quiénes son los autores? Paracaidistas belgas, transportados por aviones norteamericanos que partieron de bases inglesas. Nos recordamos que ayer, casi, veíamos a un pequeño país de Europa, trabajador y civilizado, el reino de Bélgica, invadido por las hordas hitlerianas; amargaba nuestra conciencia el saber de ese pequeño pueblo masacrado por el imperialismo germano y lo veíamos con cariño. Pero esta otra cara de la moneda imperialista era la que muchos no percibíamos.*

*Quizás hijos de patriotas belgas que murieran por defender la libertad de su país, son los que asesinaran a mansalva a millares de congoleños en nombre de la raza blanca, así como ellos sufrieron la bota germana porque su contenido de sangre aria no era suficientemente elevado.*

*Nuestros ojos libres se abren hoy a nuevos horizontes y son capaces de ver lo que ayer nuestra condición de esclavos coloniales nos impedía observar; que la «civilización occidental» esconde bajo su vistosa fachada un cuadro de hienas y chacales. Porque nada más que ese nombre merecen los que han ido a cumplir tan «humanitarias» tareas al Congo. Animal carnicero que se ceba en los pueblos inermes; eso es lo que hace el imperialismo con el hombre, eso es lo que distingue al «blanco» imperial.*

*Todos los hombres libres del mundo deben aprestarse a vengar el crimen del Congo.*

*Quizás muchos de aquellos soldados, convertidos en subhombres por la maquinaria imperialista, piensen de buena fe que están defendiendo los derechos de una raza superior; pero en esta Asamblea son mayoritarios los pueblos que tienen sus pieles tostadas por distintos soles, coloreadas por distintos pigmentos, y han llegado a comprender plenamente que la diferencia entre los hombres no está dada por el color de la piel, sino por las formas de propiedad de los medios de producción, por las relaciones de producción.*

*La delegación cubana hace llegar su saludo a los pueblos de Rhodesia del Sur y Africa Sudoccidental, oprimidos por minorías de colonos blancos. A Basutolandia, Bechuania y Swazilandia, a la Somalia francesa, al pueblo árabe de Palestina, a Adén y los protectorados, a Omán y a todos los pueblos*

*en conflicto con el imperialismo o el colonialismo y les reitera su apoyo. Formula además votos por una justa solución al conflicto que la hermana República de Indonesia encara con Malasia.*

*Señor Presidente: uno de los temas fundamentales de esta Conferencia es el del desarme general y completo. Expresamos nuestro acuerdo con el desarme general y completo; propugnamos además, la destrucción total de los artefactos termonucleares y apoyamos la celebración de una conferencia de todos los países del mundo para llevar a cabo estas aspiraciones de los pueblos. Nuestro Primer Ministro advertía, en su intervención ante esta Asamblea, que siempre las carreras armamentistas han llevado a la guerra. Hay nuevas potencias atómicas en el mundo; las posibilidades de una confrontación crecen.*

*Nosotros consideramos que es necesaria esta conferencia con el objetivo de lograr la destrucción total de las armas termonucleares y, como primera medida, la prohibición total de las pruebas. Al mismo tiempo, debe establecerse claramente la obligación de todos los países de respetar las actuales fronteras de otros estados; de no ejercer acción agresiva alguna, aun cuando sea con armas convencionales.*

*Al unirnos a la voz de todos los países del mundo que piden el desarme general y completo, la destrucción de todo el arsenal atómico, el cese absoluto de la fabricación de nuevos artefactos termonucleares y las pruebas atómicas de cualquier tipo, creemos necesario puntualizar que, además, debe también respetarse la integridad territorial de las naciones y debe detenerse el brazo armado del imperialismo, no menos peligroso porque solamente empuñe armas convencionales. Quienes asesinaron miles de indefensos ciudadanos del Congo, no se sirvieron del arma atómica; han sido armas convencionales, empuñadas por el imperialismo, las causantes de tanta muerte.*

*Aun cuando las medidas aquí preconizadas, de hacerse efectivas, harían inútil la mención, es conveniente recalcar que no podemos adherirnos a ningún pacto regional de desnuclearización mientras Estados Unidos mantenga bases agresivas en nuestro propio territorio, en Puerto Rico, Panamá, y otros estados americanos donde se considera con derecho a emplazar, sin restricción alguna, tanto armas convencionales que nucleares. Descontando que las últimas resoluciones de la OEA, contra nuestro país, al que se podría agredir invocando el Tratado de Río, hace necesaria la posesión de todos los medios defensivos a nuestro alcance.*

*Creemos que, si la conferencia de que hablábamos lograra todos esos objetivos, cosa difícil, desgraciadamente, sería la más trascendental en la historia de la humanidad. Para asegurar esto sería preciso contar con la presencia de la República Popular China, y de ahí el hecho obligado de la realización de una reunión de ese tipo. Pero sería mucho más sencillo para los pueblos del mundo reconocer la verdad innegable de que existe la República Popular China, cuyos gobernantes son representantes únicos de su pueblo y darle el asiento a ella destinado, actualmente usurpado por la camarilla que con apoyo norteamericano mantiene en su poder la provincia de Taiwan.*

*El problema de la representación de China en las Naciones Unidas no puede considerarse en modo alguno como el caso de un nuevo ingreso en la Organización sino de restaurar los legítimos derecho de la República Popular China.*

*Debemos repudiar enérgicamente el complot de las «dos Chinas». La camarilla Chiangkaishekista de Taiwan no puede permanecer en la Organización de las Naciones Unidas. Se trata, repetimos, de expulsar al usurpador e instalar al legítimo representante del pueblo chino.*

*Advertimos además contra la insistencia del Gobierno de los Estados Unidos en presentar el problema de la legítima representación de China en la ONU como una «cuestión importante» al objeto de imponer el quórum extraordinario de votación de las dos terceras partes de los miembros presentes y votantes.*

*El ingreso de la República Popular China al seno de las Naciones Unidas es realmente una cuestión importante para el mundo en su totalidad, pero no para el mecanismo de las Naciones Unidas donde debe constituir una mera cuestión de procedimiento. De esta forma se haría justicia, pero casi tan importante como hacer justicia quedaría, además, demostrado de una vez que esta augusta asamblea tiene ojos para ver, oídos para oír, lengua propia para hablar, criterio certero para elaborar decisiones.*

*La difusión de armas atómicas entre los países de la OTAN y, particularmente la posesión de estos artefactos de destrucción en masa por la República Federal Alemana, alejarían más aún la posibilidad de un acuerdo sobre el desarme, y unido a estos acuerdos va el problema de la reunificación pacífica de Alemania. Mientras no se logre un entendimiento claro, debe reconocerse la existencia de dos Alemanias, la República Democrática Alemana y la República Federal. El problema alemán no puede arreglarse si no es con la participación directa en las negociaciones de la República*

*Democrática Alemana, con plenos derechos.*

*Tocaremos solamente los temas sobre desarrollo económico y comercio internacional que tienen amplia representación en la agenda. En este mismo año del 64 se celebró la Conferencia de Ginebra donde se trataron multitud de puntos relacionados con estos aspectos de las relaciones internacionales. Las advertencias y predicciones de nuestra delegación se han visto confirmadas plenamente, para desgracia de los países económicamente dependientes.*

*Sólo queremos dejar señalado que, en lo que a Cuba respecta, los Estados Unidos de América no han cumplido recomendaciones explícitas de esa Conferencia y, recientemente, el Gobierno norteamericano prohibió también la venta de medicinas a Cuba, quitándose definitivamente la máscara de humanitarismo con que pretendió ocultar el carácter agresivo que tiene el bloqueo contra el pueblo de Cuba.*

*Por otra parte, expresamos una vez más que las lacras coloniales que detienen el desarrollo de los pueblos no se expresan solamente en relaciones de índole política: el llamado deterioro de los términos de intercambio no es otra cosa que el resultado del intercambio desigual entre países productores de materia prima y países industriales que dominan los mercados e imponen la aparente justicia de un intercambio igual de valores.*

*Mientras los pueblos económicamente dependientes no se liberen de los mercados capitalistas y, en firme bloque con los países socialistas, impongan nuestras relaciones entre explotadores y explotados, no habrá desarrollo económico sólido, y se retrocederá, en ciertas ocasiones volviendo a caer los países débiles bajo el domino político de los imperialistas y colonialistas.*

*Por último, Señores Delegados, hay que establecer claramente que se están realizando en el área del Caribe maniobras y preparativos para agredir a Cuba. En las costas de Nicaragua sobre todo, en Costa Rica también, en la zona del Canal de Panamá, en las Islas Vieques de Puerto Rico, en la Florida; probablemente, en otros puntos del territorio de los Estados Unidos y, quizás, también en Honduras, se están entrenando mercenarios cubanos y de otras nacionalidades con algún fin que no debe ser el más pacífico.*

*Después de un sonado escándalo, el Gobierno de Costa Rica, se afirma, ha ordenado la liquidación de todos los campos de adiestramiento de cubanos exiliados en ese país. Nadie sabe si esa actitud es sincera o si constituye una simple coartada, debido a que los mercenarios entrenados allí estén a punto de cometer alguna fechoría. Esperamos que se tome clara conciencia de la*

*existencia real de bases de agresión, lo que hemos denunciado desde hace tiempo, y se medite sobre la responsabilidad internacional que tiene el gobierno de un país que autoriza y facilita el entrenamiento de mercenarios para atacar a Cuba.*

*Es de hacer notar que las noticias sobre el entrenamiento de mercenarios en distintos puntos del Caribe y la participación que tiene en tales actos el Gobierno norteamericano se dan con toda naturalidad en los periódicos de los Estados Unidos. No sabemos de ninguna voz latinoamericana que haya protestado oficialmente por ello. Esto nos muestra el cinismo con que manejan los Estados Unidos a sus peones. Los sutiles Cancilleres de la OEA que tuvieron ojos para ver escudos cubanos y encontrar pruebas «irrefutables» en las armas yanquis exhibidas en Venezuela, no ven los preparativos de agresión que se muestran en los Estados Unidos, como no oyeron la voz del presidente Kennedy que se declaraba explícitamente agresor de Cuba en Playa Girón.*

*En algunos casos es una ceguera provocada por el odio de las clases dominantes de países latinoamericanos sobre nuestra Revolución; en otros, más tristes aún, es producto de los deslumbrantes resplandores de Mammon.*

*Como es de todos conocido, después de la tremenda conmoción llamada crisis del Caribe, los Estados Unidos contrajeron con la Unión Soviética determinados compromisos que culminaron en la retirada de cierto tipo de armas que las continuas agresiones de aquel país -como el ataque mercenario de Playa Girón y las amenazas de invadir nuestra patria- nos obligaron a emplazar en Cuba en acto de legítima e irrenunciable defensa.*

*Pretendieron los norteamericanos, además, que las Naciones Unidas inspeccionaran nuestro territorio, a lo que nos negamos enfáticamente, ya que Cuba no reconoce el derecho de los Estados Unidos, ni de nadie en el mundo, a determinar el tipo de armas que pueda tener dentro de sus fronteras.*

*En este sentido, sólo acataríamos acuerdos multilaterales, con iguales obligaciones para todas las partes.*

*Como ha dicho Fidel Castro: «Mientras el concepto de soberanía exista como prerrogativa de las naciones y de los pueblos independientes; como derecho de todos los pueblos, nosotros no aceptamos la exclusión de nuestro pueblo de ese derecho. Mientras el mundo se rija por esos principios, mientras el mundo se rija por esos conceptos que tengan validez universal, porque son universalmente aceptados y consagrados por los pueblos, nosotros no aceptaremos que se nos prive de ninguno de esos derechos, nosotros no*

*renunciaremos a ninguno de esos derechos.»*

*El señor Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, entendió nuestras razones. Sin embargo, los Estados Unidos pretendieron establecer una nueva prerrogativa arbitraria e ilegal: la de violar el espacio aéreo de cualquier país pequeño. Así han estado surcando el aire de nuestra patria aviones U-2 y otros tipos de aparatos espías que, con toda impunidad, navegan en nuestro espacio aéreo. Hemos hecho todas las advertencias necesarias para que cesen las violaciones aéreas, así como las provocaciones que los marinos yanquis hacen contra nuestras postas de vigilancia en la zona de Guantánamo, los vuelos rasantes de aviones sobre buques nuestros o de otras nacionalidades en aguas internacionales, los ataques piratas a barcos de distintas banderas y las infiltraciones de espías, saboteadores y armas en nuestra isla.*

*Nosotros queremos construir el socialismo; nos hemos declarado partidarios de los que luchan por la paz; nos hemos declarado dentro del grupo de países no alineados, a pesar de ser marxistas leninistas, porque los no alineados, como nosotros, luchan contra el imperialismo. Queremos paz, queremos construir una vida mejor para nuestro pueblo y, por eso, eludimos al máximo caer en las provocaciones maquinadas por los yanquis, pero conocemos la mentalidad de sus gobernantes; quieren hacernos pagar muy caro el precio de esa paz. Nosotros contestamos que ese precio no puede llegar más allá de las fronteras de la dignidad.*

*Y Cuba reafirma, una vez más, el derecho a tener en su territorio la armas que le conviniere y su negativa a reconocer el derecho de ninguna potencia de la tierra, por potente que sea, a violar nuestro suelo, aguas jurisdiccionales o espacio aéreo.*

*Si en alguna asamblea Cuba adquiere obligaciones de carácter colectivo, las cumplirá fielmente; mientras esto no suceda, mantiene plenamente todos sus derechos, igual que cualquier otra nación.*

*Ante las exigencias del imperialismo, nuestro Primer Ministro planteó los cinco puntos necesarios para que existiera una sólida paz en el Caribe. Éstos son:*

*«Primero: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país.*

*Segundo: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones*

*mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices.*

*Tercero: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.*

*Cuarto: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.*

*Quinto: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.» No se ha cumplido ninguna de estas exigencias elementales, y desde la Base Naval de Guantánamo, continúa el hostigamiento de nuestras fuerzas. Dicha Base se ha convertido en guarida de malhechores y catapulta de introducción de éstos en nuestro territorio.*

*Cansaríamos a esta Asamblea si hiciéramos un relato medianamente detallado de la multitud de provocaciones de todo tipo. Baste decir que el número de ellas, incluidos los primeros días de este mes de diciembre, alcanza la cifra de 1.323, solamente en 1964.*

*La lista abarca provocaciones menores, como violación de la línea divisoria, lanzamiento de objetos desde territorio controlado por los norteamericanos, realización de actos de exhibicionismo sexual por norteamericanos de ambos sexos, ofensas de palabra; otros de carácter más grave como disparos de armas de pequeño calibre, manipulación de armas apuntando a nuestro territorio y ofensas a nuestra enseña nacional; provocaciones gravísimas son: el cruce de la línea divisoria provocando incendios en instalaciones del lado cubano y disparos con fusiles, hecho repetido 78 veces durante el año, con el saldo doloroso de la muerte del soldado Ramón López Peña, de resultas de dos disparos efectuados por las postas norteamericanas situadas a 3,5 kilómetros de la costa por el límite noroeste. Esta gravísima provocación fue hecha a las 19:07, del día 19 de julio de 1964, y el Primer Ministro de nuestro Gobierno manifestó públicamente, el 26 de Julio, que de repetirse el hecho, se daría orden a nuestras tropas de repeler la agresión. Simultáneamente, se ordenó el retiro de las líneas de avanzada de las fuerzas cubanas hacia posiciones más alejadas de la divisoria y la construcción de casamatas adecuadas.*

*1.323 provocaciones en 340 días significan aproximadamente 4 diarias. Sólo un ejército perfectamente disciplinado y con la moral del nuestro puede resistir tal cúmulo de actos hostiles sin perder la ecuanimidad.*

*47 países reunidos en la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de países No Alineados, en El Cairo, acordaron, por unanimidad:*

*«La Conferencia advirtiendo con preocupación que las bases militares extranjeras constituyen, en la práctica, un medio para ejercer presión sobre las naciones, y entorpecen su emancipación y su desarrollo, según sus concepciones ideológicas, políticas, económicas y culturales, declara que apoya sin reserva a los países que tratan de lograr la supresión de las bases extranjeras establecidas en su territorio y pide a todos los Estados la inmediata evacuación de las tropas y bases que tienen en otros países.*

*La Conferencia considera que el mantenimiento por los Estados Unidos de América de una base militar en Guantánamo (Cuba), contra la voluntad del Gobierno y del pueblo de Cuba, y contra las disposiciones de la Declaración de la Conferencia de Belgrado, constituye una violación de la soberanía y de la integridad territorial de Cuba.*

*La Conferencia, considerando que el Gobierno de Cuba se declara dispuesto a resolver su litigio con el Gobierno de los Estados Unidos de América acerca de la base de Guantánamo en condiciones de igualdad, pide encarecidamente al Gobierno de los Estados Unidos que entable negociaciones con el Gobierno de Cuba para evacuar esa base.»*

*El gobierno de los Estados Unidos no ha respondido a esa instancia de la Conferencia de El Cairo y pretende mantener indefinidamente ocupado por la fuerza un pedazo de nuestro territorio, desde el cual lleva a cabo agresiones como las detalladas anteriormente.*

*La Organización de Estados Americanos, también llamada por los pueblos Ministerio de las Colonias norteamericanas, nos condenó «enérgicamente», aun cuando ya antes nos había excluido de su seno, ordenando a los países miembros que rompieran relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba. La OEA autorizó la agresión a nuestro país, en cualquier momento, con cualquier pretexto, violando las más elementales leyes internacionales e ignorando por completo a la Organización de las Naciones Unidas.*

*A aquella medida se opusieron con sus votos los países de Uruguay, Bolivia, Chile y México; y se opuso a cumplir la sanción, una vez aprobada, el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos; desde entonces no tenemos relaciones con países latinoamericanos salvo con aquel Estado, cumpliéndose así una de las etapas previas de la agresión directa del imperialismo.*

*Queremos aclarar, una vez más, que nuestra preocupación por Latinoamérica está basada en los lazos que nos unen: la lengua que*

*hablamos, la cultura que sustentamos, el amo común que tuvimos. Que no nos anima otra causa para desear la liberación de Latinoamérica del yugo colonial norteamericano. Si alguno de los países latinoamericanos aquí presentes decidiera restablecer relaciones con Cuba, estaríamos dispuestos a hacerlo sobre bases de igualdad y no con el criterio de que es una dádiva a nuestro gobierno el reconocimiento como país libre del mundo, porque ese reconocimiento lo obtuvimos con nuestra sangre en los días de la lucha de liberación, lo adquirimos con sangre en la defensa de nuestras playas frente a la invasión yanqui.*

*Aun cuando nosotros rechazamos que se nos pretenda atribuir ingerencias en los asuntos internos de otros países, no podemos negar nuestra simpatía hacia los pueblos que luchan por su liberación y debemos cumplir con la obligación de nuestro gobierno y nuestro pueblo de expresar contundentemente al mundo que apoyamos moralmente y nos solidarizamos con los pueblos que luchan en cualquier parte del mundo para hacer realidad los derechos de soberanía plena proclamados en la Carta de las Naciones Unidas.*

*Los Estados Unidos sí intervienen; lo han hecho históricamente en América. Cuba conoce desde fines del siglo pasado esta verdad, pero la conocen también Colombia, Venezuela, Nicaragua y la América Central en general, México, Haití, Santo Domingo.*

*En años recientes, además de nuestro pueblo, conocen de la agresión directa Panamá, donde los «marines» del Canal tiraron a mansalva sobre el pueblo inerme; Santo Domingo, cuyas costas fueron violadas por la flota yanqui para evitar el estallido de la justa ira popular, luego del asesinato de Trujillo; y Colombia, cuya capital fue tomada por asalto a raíz de la rebelión provocada por el asesinato de Gaitán.*

*Se producen intervenciones solapadas por intermedio de las misiones militares que participan en la represión interna, organizando las fuerzas destinadas a ese fin en buen número de países, y también en todos los golpes de estado, llamados «gorilazos», que tantas veces se repitieron en el continente americano durante los últimos tiempos.*

*Concretamente, intervienen fuerzas de los Estados Unidos en la represión de los pueblos de Venezuela, Colombia y Guatemala que luchan con las armas por su libertad. En el primero de los países nombrados, no sólo asesoran al ejército y a la policía, sino que también dirigen los genocidios efectuados desde el aire contra la población campesina de amplias regiones insurgentes*

*y, las compañías yanquis instaladas allí, hacen presiones de todo tipo para aumentar la ingerencia directa.*

*Los imperialistas se preparan a reprimir a los pueblos americanos y están formando la internacional del crimen. Los Estados Unidos intervienen en América invocando la defensa de las instituciones libres. Llegará el día en que esta Asamblea adquiera aún más madurez y le demande al gobierno norteamericano garantías para la vida de la población negra y latinoamericana que vive en este país, norteamericanos de origen o adopción, la mayoría de ellos. ¿Cómo puede constituirse en gendarme de la libertad quien asesina a sus propios hijos y los discrimina diariamente por el color de la piel, quien deja en libertad a los asesinos de los negros, los protege además, y castiga a la población negra por exigir el respeto a sus legítimos derechos de hombres libres?*

*Comprendemos que hoy la Asamblea no está en condiciones de demandar explicaciones sobre hechos, pero debe quedar claramente sentado que el gobierno de los Estados Unidos no es gendarme de la libertad, sino perpetuador de la explotación y la opresión contra los pueblos del mundo y contra buena parte de su propio pueblo.*

*Al lenguaje anfibológico con que algunos delegados han dibujado el caso de Cuba y la OEA nosotros contestamos con palabras contundentes y proclamamos que los pueblos de América cobrarán a los gobiernos entreguistas su traición.*

*Cuba, señores delegados, libre y soberana, sin cadenas que la aten a nadie, sin inversiones extranjeras en su territorio, sin procónsules que orienten su política, puede hablar con la frente alta en esta Asamblea y demostrar la justeza de la frase con que la bautizaran: «Territorio Libre de América.»*

*Nuestro ejemplo fructificará en el Continente como lo hace ya, en cierta medida en Guatemala, Colombia y Venezuela.*

*No hay enemigo pequeño ni fuerza desdeñable, porque ya no hay pueblos aislados. Como establece la Segunda Declaración de La Habana: «Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo.*

*Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas*

*de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados; la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina. Lucha en masas y de ideas, epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraban rebaño impotente y sumiso y ya se empieza a asustar de ese rebaño, rebaño gigante de doscientos millones de latinoamericanos en los que advierte ya sus sepultureros el capital monopolista yanqui.*

*La hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión también de un extremo a otro del Continente. Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el Continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir, porque ahora los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o el tráfico de las ciudades, en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de corazones con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora sí la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se los ve por los caminos un día y otro, a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los «olimos» gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, en un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, afincando sus garfios en las tierras que les pertenecen y defendiéndolas con sus vidas; se les ve, llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas; haciéndolas correr en el viento, por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.*

*Porque esta gran humanidad ha dicho «¡Basta!» y ha echado a andar. Y*

*su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera e irrenunciable independencia.»*

*Todo eso, Señores Delegados, esta disposición nueva de un continente, de América, está plasmada y resumida en el grito que, día a día, nuestras masas proclaman como expresión irrefutable de su decisión de lucha, paralizando la mano armada del invasor. Proclama que cuenta con la comprensión y el apoyo de todos los pueblos del mundo y especialmente, del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética.*

*Esa proclama es: Patria o muerte.*

# APÉNDICE 6

**Emma Watson**

***Embajadora de Buena Voluntad de ONU Mujeres, en un evento especial de la campaña HeForShe, en la sede de las Naciones Unidas, Nueva York***

[20 de septiembre de 2014]

*Hoy estamos lanzando una campaña que se llama «HeForShe».*

*Acudo a ustedes porque necesito su ayuda. Queremos poner fin a la desigualdad de género, y para hacerlo, necesitamos que todas y todos participen.*

*Se trata de la primera campaña de este tipo en las Naciones Unidas: queremos tratar de mover a todos los hombres y los jóvenes que podamos para que sean defensores de la igualdad de género. Y no sólo queremos hablar de esto, queremos asegurarnos de que sea algo tangible.*

*Fui nombrada hace seis meses, y cuanto más he hablado sobre el feminismo, tanto más me he dado cuenta de que la lucha por los derechos de las mujeres se ha vuelto con demasiada frecuencia un sinónimo de odiar a los hombres. Si hay algo de lo que estoy segura es que esto no puede seguir así.*

*Para que conste, la definición de feminismo es: «La creencia de que los hombres y las mujeres deben tener derechos y oportunidades iguales. Es la teoría de la igualdad política, económica y social de los sexos».*

*Empecé a cuestionar los supuestos de género a los ocho años, ya que no comprendía por qué me llamaban «mandona» cuando quería dirigir las obras de teatro que preparábamos para nuestros padres, pero a los chicos no se les decía lo mismo.*

*También a los 14, cuando algunos sectores de la prensa comenzaron a sexualizarme.*

*A los 15, cuando algunas de mis amigas empezaron a dejar sus equipos deportivos porque no querían tener aspecto «musculoso».*

*Y a los 18, cuando mis amigos varones eran incapaces de expresar sus sentimientos.*

*Decidí que era feminista, y eso me pareció poco complicado. Pero mis investigaciones recientes me han mostrado que el feminismo se ha vuelto una palabra poco popular.*

*Aparentemente me encuentro entre las filas de aquellas mujeres cuyas expresiones parecen demasiado fuertes, demasiado agresivas, que aíslan, son contrarias a los hombres y, por ello, no son atractivas.*

*¿Por qué resulta tan incómoda esta palabra?*

*Nací en Gran Bretaña y considero que lo correcto es que como mujer se me pague lo mismo que a mis compañeros varones. Creo que está bien que yo pueda tomar decisiones sobre mi propio cuerpo. Creo que es correcto que haya mujeres que me representen en la elaboración de políticas y la toma de decisiones en mi país. Creo que socialmente se me debe tratar con el mismo respeto que a los hombres. Por desgracia, puedo afirmar que no hay ningún país del mundo en el que todas las mujeres puedan esperar que se les reconozcan estos derechos.*

*Por el momento, ningún país del mundo puede decir que ha alcanzado la igualdad de género.*

*Considero que estos son derechos humanos, pero sé que soy una afortunada. Mi vida ha sido muy privilegiada porque mis padres no me quisieron menos por haber nacido mujer; mi escuela no me impuso límites por el hecho de ser niña. Mis mentores no asumieron que yo llegaría menos lejos porque algún día pueda tener una hija o un hijo. Esas personas fueron las embajadoras y los embajadores de la igualdad de género que me permitieron ser quien soy hoy. Aunque no lo sepan ni lo hayan hecho voluntariamente, son las y los feministas que están cambiando el mundo hoy en día. Y necesitamos más personas como ellas y ellos.*

*Y si la palabra todavía resulta odiosa, piensen que lo importante no es la palabra sino la idea y la ambición que la respalda. Porque no todas las mujeres han gozado de los mismos derechos que yo. De hecho, las estadísticas demuestran que muy pocas los han tenido.*

*En 1995, Hilary Clinton pronunció en Beijing un famoso discurso sobre los derechos de la mujer. Me entristece ver que muchas de las cosas que quería cambiar todavía son realidad.*

*Lo que más me impresionó fue que sólo el 30 por ciento de su público eran hombres. ¿Cómo podemos cambiar el mundo si sólo la mitad de éste se siente invitado o bienvenido a participar en la conversación?*

*Hombres: aprovecho esta oportunidad para extenderles una invitación*

*formal. La igualdad de género también es su problema. Porque, hasta la fecha, he visto que la sociedad valora mucho menos el papel de mi padre como progenitor, aunque cuando era niña yo necesitaba su presencia tanto como la de mi madre.*

*He visto a hombres jóvenes que padecen una enfermedad mental y no se atreven a pedir ayuda por temor a parecer menos «machos». De hecho, en el Reino Unido el suicidio es lo que más mata a los hombres de entre 20 y 49 años de edad, mucho más que los accidentes de tránsito, el cáncer o las enfermedades coronarias. He visto hombres que se han vuelto frágiles e inseguros por un sentido distorsionado de lo que es el éxito masculino. Los hombres tampoco gozan de los beneficios de la igualdad.*

*No es frecuente que hablemos de que los hombres están atrapados por los estereotipos de género, pero veo que lo están. Y cuando se liberen, la consecuencia natural será un cambio en la situación de las mujeres.*

*Si los hombres no necesitaran ser agresivos para ser aceptados, las mujeres no se sentirían obligadas a ser sumisas. Si los hombres no tuvieran la necesidad de controlar, las mujeres no tendrían que ser controladas.*

*Tanto los hombres como las mujeres deberían sentir que pueden ser sensibles. Tanto los hombres como las mujeres deberían sentirse libres de ser fuertes. ... Ha llegado el momento de percibir el género como un espectro y no como dos conjuntos de ideales opuestos.*

*Si dejamos de definirnos unos a otros por lo que no somos, y empezamos a definirnos por lo que sí somos, todas y todos podremos ser más libres, y es de esto que se trata HeForShe. Se trata de la libertad.*

*Quiero que los hombres acepten esta responsabilidad, para que sus hijas, sus hermanas y sus madres puedan vivir libres de prejuicios, pero asimismo para que sus hijos tengan permiso de ser vulnerables y humanos ellos también, que recuperen esas partes de sí mismos que abandonaron y alcancen una versión más auténtica y completa de su persona.*

*Ustedes se estarán preguntando: ¿Quién es esta chica de Harry Potter? ¿Y qué hace en un estrado de las Naciones Unidas? Es una buena pregunta, y créanme que me he estado preguntando lo mismo. No sé si estoy capacitada para estar aquí. Sólo sé que este problema me importa. Y quiero que las cosas mejoren.*

*Y, a causa de todo lo que he visto, y porque se me ha dado la oportunidad, creo que es mi deber decir algo. El estadista inglés Edmund Burke afirmó: «Todo lo que se necesita para que triunfen las fuerzas del mal es que*

*suficientes personas buenas no hagan nada».*

*En mi nerviosismo por este discurso y en mis momentos de dudas, me he dicho con firmeza: si no lo hago yo, ¿quién?; y si no es ahora, ¿cuándo? Si ustedes sienten dudas similares cuando se les presentan oportunidades, espero que estas palabras puedan resultarles útiles.*

*Porque la realidad es que si no hacemos nada, tomará 75 años —o hasta que yo tenga casi 100— para que las mujeres puedan esperar recibir el mismo salario que los hombres por el mismo trabajo. Quince millones y medio de niñas serán obligadas a casarse en los próximos 16 años. Y con los índices actuales, no será sino hasta el año 2086 cuando todas las niñas del África rural podrán recibir una educación secundaria.*

*Si crees en la igualdad, podrías ser uno de esos feministas involuntarios de los que hablé hace un momento. Y por eso te aplaudo.*

*Nos cuesta conseguir una palabra que nos una, pero la buena noticia es que tenemos un movimiento que nos une. Se llama HeForShe. Los invito a dar un paso adelante, a que se dejen ver, a que se expresen: a que sean «él» para «ella». Y pregúntense: si no lo hago yo, ¿quién? Si no es ahora, ¿cuándo?*

*Muchas gracias.*



JACOB F. FIELD. Escritor y historiador británico. Nació en Londres y se graduó en Historia en Oxford. Ha escrito varios libros de historia como las 1001 batallas que cambiaron el curso de la historia y 1001 sitios históricos.